

Cubierta, Camilo Micolta Ríos

**©Luz Elena Muñoz,
Julián Garzón Vélez,
Giovanna Valderrama Peña,
Donna Varón Botero,
Thenice Rocío Arévalo Sánchez,
Laura Reyna Tascón,
Mauricio Díaz,
Raúl Andrés Mejía,
Diana Calvache,
Luis Omar Burgos.**

**Instituto Departamental de Bellas Artes
Avenida 2a. Norte 7N- 28 Santiago de Cali**

Edición: Víctor Hugo Enríquez & Laura Reyna Tascón.

Ilustraciones: Camilo Micolta Ríos.

Diagramación y diseño: Alejandro Chicué

**©Ediciones Martínez Roca, 2010
Impreso y encuadernado por
Printer Colombia
Bogotá, Colombia
Printed in Colombia**

Luz Elena Muñoz
Julián Garzón Vélez
Giovanna Valderrama Peña
Donna Varón Botero
Thenice Arévalo Sánchez
Laura Reyna Tascón
Mauricio Díaz
Raúl Andrés Mejía
Diana Calvache
Luis Omar Burgos

CONTENIDO

La Letra con Sidra Entra.....	4
Presentación	7
Qué es SIDRA.....	9
Qué es Renata.....	11
Cárcava Común.....	13
Retratado y Excusado	20
Cristales Rotos.....	30
Dos sin vida multiplicados en gracia poca vida mucha gracia	32
Cuando la locura ciega mucha gracia lleva	32
Outside- In.....	40
Historia de un Nenúfar	46
Lagrimas de un payaso.....	81
Danza Mísera.....	92
Doble Fondo.....	103
Cali, Caliente, Tragisueso en un pequeño infierno.....	107

LA LETRA CON SIDRA ENTRA

RESEÑAS AUTORES

Luz Elena Muñoz

Estudiante investigadora del Semillero de investigación en Dramaturgia (SIDRA) de la Licenciatura en Arte Teatral, en el Instituto Departamental de Bellas Artes. Integrante de Fluxus Fundación Cultural en Tuluá. Activista permanente del movimiento Mujeres *Pazíficas* en el Valle del Cauca.

Correo de contacto: elenasin2@hotmail.com

Julián Garzón Vélez

Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali y hace parte del Semillero de investigación en Dramaturgia (SIDRA).

Participó en la Primera Residencia artística de Dramaturgia en Manizales y en el Seminario Internacional de Dramaturgia de la Tebaida (Quindío), siendo también publicado en la Revista Micra. Ha recibido talleres de dramaturgia con los maestros Marco Antonio de la Parra y Gustavo Gómez Vélez. Ha sido ganador de varios concursos de cuento y poesía en la ciudad de Santiago de Cali. Actualmente se dedica a la creación de intervenciones teatrales en el espacio público, la escritura y la docencia.

Correo de contacto: xerox81@hotmail.com

Giovanna Valderrama Peña Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali y hace parte del Semillero de investigación en Dramaturgia (SIDRA). Ha escrito textos dramáticos como *Cristales Rotos*, *Macramé* y *Cuesta Abajo*. Trabaja con el grupo de Teatro Aescena, con el que ha realizado varias obras de teatro.

Correo de contacto: giovanna_valle@hotmail.com

Donna Varón Botero

Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali y hace parte del Semillero de investigación en Dramaturgia (SIDRA) desde hace un semestre.

Correo de contacto: donnavabot@hotmail.com

Thenice Arévalo Sánchez

Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali; hace parte del Semillero de investigación en Dramaturgia (SIDRA) desde hace un semestre. Hizo la publicación virtual del Cuento *Leve muy leve*, con la Biblioteca Centenario en el *Taller de Autores Colombianos*, dictado por Leopoldo de Quevedo y Monroy y Gloria M. Medina. También ha participado en las lecturas interpretadas del semillero.

Correo de contacto: osiris_0107@yahoo.com

Laura Reyna Tascón

Graduada del Bachillerato Artístico en Teatro del Instituto Departamental de Bellas Artes (Cali). Actualmente se encuentra en el montaje de grado (*Ofelia o la madre muerta*, de Marco Antonio de la Parra) de la Licenciatura en Arte Teatral de la misma institución.

Hace parte del Semillero de Investigación en Dramaturgia (SIDRA) del Instituto Departamental de Bellas Artes desde hace tres años; asimismo, es integrante del Foco de Cali de la Red Nacional de Dramaturgia Colombiana. Ha participado del Seminario Internacional de Dramaturgia - 2009 (Festival Internacional de Teatro Sagrado Quindío), de la Primera Residencia Artística en Dramaturgia - 2009 (Festival de Teatro Universitario Manizales) guiada por Pedro Miguel Rozo, Tania Cárdenas y Carlos Enrique Lozano y del Curso de Creatividad Dramatúrgica (Encuentro Internacional de Dramaturgia Contemporánea - Cali), guiado por Marco Antonio de la Parra -2010.

Ha realizado tres trabajos dramatúrgicos: *Se busca cuerpo*, que fue realizado dentro del Semillero de Investigación en Dramaturgia; *La lluvia, la yegua y el fuego*, escrito durante la Residencia Artística en Dramaturgia, resultando seleccionado como uno de los tres trabajos finalistas. Esta última pieza fue publicada por el Ministerio de Cultura en el libro *PRIMER LLAMADO, Antología de la Red Nacional de Dramaturgia* (Abril de 2010). La tercera pieza que ha realizado, *Historia de un nenúfar*, hace parte de la presente antología.

Correo de contacto: laurart38@hotmail.com

Mauricio Díaz

Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes (Cali). Hace parte del Semillero de Investigación en Dramaturgia (SIDRA) y del Semillero de Investigación de Artes Vivas y Performance dirigido por la docente Lucía Amaya. Ha realizado trabajos con el grupo experimental Oblongo Teatro con el maestro Emel Poveda. Actualmente trabaja con el colectivo de performance Acciones Periféricas. Publicó *Demencia y Pinocho encarcelado* en la Revista Micra. Participó en el Curso de Creatividad Dramatúrgica (Encuentro Internacional de Dramaturgia Contemporánea - Cali), guiado por Marco Antonio de la Parra -2010.

Correo de contacto: mauromachito@hotmail.com

Raúl Andrés Mejía

Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali; hace parte del Semillero de investigación en Dramaturgia (SIDRA) desde hace dos años. Participó en el Curso de Creatividad Dramatúrgica (Encuentro Internacional de Dramaturgia Contemporánea - Cali), guiado por Marco Antonio de la Parra -2010.

Correo de contacto: ramamagic@hotmail.com

Diana Calvache

Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali; hace parte del Semillero de investigación en Dramaturgia (SIDRA) desde hace un semestre.

Correo de contacto: dianamcw@hotmail.com

Luis Omar Burgos

Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali; hace parte del Semillero de investigación en Dramaturgia (SIDRA) desde hace un semestre. Participó en la Segunda Residencia Artística en Dramaturgia - 2009 (Festival de Teatro Universitario Manizales) guiada por Pedro Miguel Rozo, Tania Cárdenas y Erik Leyton Arias.

Correo de contacto: loboco182@hotmail.com

PRESENTACIÓN

En búsqueda de una voz propia

Quisiera, si me lo permiten generosamente, dejar hablar esta gallada.

Ya podrán notar que no son sino jóvenes seres, que se han unido bajo el único propósito de botar corriente y echar rulo. Esas son dos actividades que la posmodernidad subvaloró, digo yo, porque cosa bien buena fue esa de nuestros abuelos, cuando contaban historias rebuscadas y escabrosas, con el único fin de sacar de nosotros algún tipo de emoción; ellos no estudiaron drama, ni licenciaturas, pero lograban, de parte de nosotros, reacciones diversas y espontáneas con sus narraciones... Hoy le corresponde, a esta gallada, contar historias: nosotros le llamamos SIDRA.

Esta gallada se unió por sed: un día nos sentamos en el Balcón de las Musas, donde la gente de la facultad suele ir a comer, y como que nos fuimos quedando, semana a semana a inventar historias, a escucharnos unos a otros, a arreglar este país del Sagrado Corazón. Qué sed tan berraca, hermano, uno en plena Cali y a las tres de la tarde, con ese mono tan áspero sobándonos la nuca, pero, fresca Laura, que movemos la mesa un poco y nos da la sombra, nada de nervios, parece. Y es que hoy no podés, te tenés que ir, o te vas y volvés o mejor no volvés, que éso así no aguanta, ¿no ves que todos queremos leer? Nada de faltoniarnos porque todos queremos que hablen de nuestras obras.

Y así nos fuimos enfermando, uno a uno, con esta rara *manía*. La sed de palabras.

Entonces si tenés sed para qué está SIDRA. Y éso fue lo que vinimos a hacer dos veces por semana, a calmar la sed que nos produce la vida tan caliente en esta ciudad.

Que hablen, entonces, el asesino familiar de Giovanna en su *Cristales Rotos*; o el Niñito de Luis Omar que juega a *matar al papá y a la mamá*; los sarcásticos primeros personajes de Donna, la tristeza *psiconauta* del payaso de Mauricio; la fascinación LGBT de Raúl, la muerte vestida de mujer de Diana C.; los personajes austeros y lacónicos de Luz Elena; el gato con anteojos de Thenice; el hombre extraño del drama sanitario de Julián y las amantes prohibidas sobre el nenúfar de Laura Reyna.

Me permito, entonces, dejar de escribir, para que puedan ustedes escuchar este amplio espectro de nuevas voces: para la dramaturgia, para historia de un país, para la vida.

Víctor Hugo Enríquez

¿Qué es
SIDRA?

SIDRA es el Semillero de Investigación en Dramaturgia de la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes Cali y cuenta con más de diez jóvenes –que llamamos dramaturgos emergentes– en formación universitaria en la facultad. SIDRA está inscrito en la RED NACIONAL DE DRAMATURGIA como el FOCO CALI hace más de tres años y, en la actualidad, se encuentra a inscrito en RENATA – RED NACIONAL DE TALLERES LITERARIOS – como uno de los primeros talleres en Colombia dedicados a la dramaturgia.

Nuestros jóvenes dramaturgos cuentan ya con publicaciones en

Revista MICRA del Ministerio de Cultura.
Antología PRIMER LLAMADO de RENATA

Y han participado en

El Festival de Teatro Sagrado, La Tebaida Quindío.
Residencias para Jóvenes Dramaturgos, Manizales 2009 y 2010

Además de las actividades frecuentes relacionadas con la creación y la investigación

¿Qué es
RENATA?

La Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa renata es un programa inscrito en el Plan Nacional para las Artes 2006-2010, promovido por el Ministerio de Cultura en alianza con la Corporación Fernando González - Otraparte, con el apoyo de las Secretarías e Institutos departamentales de cultura, la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y el Banco de la República.

El objetivo general de los talleres y de la red es diseñar e implementar estrategias para estimular la lectura crítica y la cualificación de la producción literaria en las diversas regiones de Colombia, impulsando además la integración, circulación y divulgación de nuevos autores. Los talleres buscan reflejar la diversidad étnica, cultural y geográfica del país, y sus programas construyen las bases del oficio del escritor. Los directores son escritores y gestores con experiencia, con una trayectoria de varios años en la dirección de talleres propios o vinculados a instituciones.

Actualmente, renata está conformada por 45 talleres en 25 departamentos, que involucran a más de 700 escritores y producen cerca de 15 publicaciones al año. Funciona de manera preferencial en bibliotecas y sus integrantes son personas mayores de 17 años dedicadas al ejercicio de la escritura literaria.



CÁRCAVA COMÚN

Para un momento, en las dictaduras, en que todo parece estar bien...

Luz Elena Muñoz Salazar



Personajes

Violeta, Mujer vieja.

Hortencia, Otra mujer aún más vieja.

Usted, Mujer Joven y amorosa.

Tv

Silla Vacía

El espacio es una casa vieja plagada de materas con flores preciosas; hay también un sillón grande y cómodo, dos sillas frente a frente: sobre una hay un insecticida, la otra permanece siempre vacía. La casa apesta exageradamente bien.

Violeta

(Tira el caminador ruidosamente)

¿Está caliente el agua? Tome *la* pijama.

Usted

Está lista la ropa. No, no tengo hijos y no me visto así para nadie.

Violeta

¡¡¡Está caliente el agua!!!!

(Usted sonríe)

Violeta

(Toma doce pastillas y un vaso con agua) ¿Cómo es que es su nombre? *(Suena el teléfono)*

Usted

Buen día. ¿Cómo está?...Ella se encuentra muy, muy bien: la terapia le ha sentado tan bien que ha preferido dejar el caminador. Duerme muy bien. Las otras hijas no han venido, pero le hablan por teléfono *(Acerca el caminador a Violeta)*

Violeta

¿Quién? Hola, hijita querida, yo muy mal y ¿tú? Esta enfermedad me tiene jodida, no se la deseo ni a mi peor enemigo. Ya no puedo dormir, ni caminar puedo, me duelen los ojos y no pruebo bocado. Esta enfermedad me tiene jodida. Ellas no han venido: el trabajo quizá... yo que me maté para darles lo que tienen y ni siquiera me llaman. Mi'jita, te quiero mucho, te quiero mucho, te quiero mucho, te espero, te quiero mucho. *(Pausa)* Era para mí. *(Pausa)* ¿Quién era? *Silencio.*

...

Usted ocupa la silla del insecticida y todo su soliloquio lo realiza en función de la Silla Vacía

Usted

Es una casa amplia, cuenta con todas las comodidades. A esta edad les encantan las plantas. Sí, me gustan, no tanto el olor de las flores como el del insecticida. Cuando muera, si es que muero, quiero que mi último recuerdo sea un olor... vibrante. Mira esta belleza (*enseñando algunas de las flores que están en la casa*) Mirta fue la primera: hablaba de amor todo el tiempo...creo que ahora entiende mejor aquello de que el amor necesita de cuerpos. Mis Dalias, qué flojas: son hermanas, detestan el agua fría y también el agua caliente, ¿Quién las entiende? Tenían un sobrino y algún día fueron primera plana de un periódico. Ahora nadie las recuerda, pero míralas aquí, radiantes. Tu madre tendrá un cuarto dispuesto sólo para ella, con mucha luz, sensor de movimiento y elementos ortopédicos por si los llegara a necesitar. Hay baño en la misma habitación (*continúa presentando las plantas*). Hortencia es la más reciente, le encanta el dulce. Está marchita, aún no se adapta a esta condición; yo le explico todos los días que es mejor estar aquí a estar en una casa sola, sin nadie que le brinde agua o un postrecito...Ella estará bien aquí, pierda cuidado, tendrá lo necesario, soy paciente y estaré con ella las veinticuatro horas. Yo me encargaré de todo, desde sus alimentos hasta sus controles médicos. Éste no es mi trabajo, es mi vida. Éste es el número de cuenta. (*Tira un avioncito de papel verde en dirección a la puerta de salida*)

...

Violeta

Esto está duro... está simple, ¿a qué sabe el pollo simple? Está fría la sopa. Una papa sirve para dos almuerzos. Está cara. Haga de cuenta que yo soy su abuela.

Usted

Dos hermanas ancianas desaparecidas. Se investiga, entre otras hipótesis, si se trata de un intento de robo. Las víctimas, que fluctuaban entre los 75 y 85 años, vivían solas. El hecho se descubrió cuando el sobrino, preocupado porque no le respondían sus llamadas, fue a visitarlas y no las encontró. Los efectivos determinaron que los ingresos no estaban violentados, por lo que creen que los asesinos tenían acceso al lugar, o conocían a las víctimas, y éstas les permitieron el ingreso. Se encontraron partes de los cuerpos, pero no sus cadáveres completos.

Violeta

¿Puede leer en otra parte? (*Tira el caminador ruidosamente*) Sé que soy un estorbo. (*Pausa*) ¿Cuál es el número de mi hija?

Usted *sonríe mientras pasa canales de TV.*

Violeta

Una que era amiga mía se casó. Cuando estuvo sola con el marido, se dio cuenta que ese hombre tenía un pitico...Ella le preguntó qué le había pasado, él le dijo que le habían arrancado un pedazo... Esa mujer era infeliz.

Usted

(Sonríe)

No hay en ningún lugar alguien esperándome. *Pausa.*

Violeta

Una que era amiga mía se casó. Cuando estuvo sola con el marido, se dio cuenta que ese hombre tenía un pitico...Ella le preguntó qué le había pasado, él le dijo que le habían arrancado un pedazo...Esa mujer era infeliz. *(Pausa)* Ya habíamos hablado de eso ¿verdad?

Usted

Tengo frío. Siempre tengo frío, uso la ducha caliente cuando ella duerme.

(Acercas el caminador a Violeta. Silencio)

Violeta

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre...

Tv

El azúcar es ideal para la piel. El limón, un astringente natural.

Violeta

Venga a nosotros tu reino... Súbale un poquito.

Tv

Coloque en un recipiente plano una cucharadita de azúcar blanca y exprima 1/8 de limón en ella. Colóquelo en el rostro y cuello de forma circular.

Violeta

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo... Bájele a eso...

Tv

El azúcar, al ser granulado, sirve de exfoliante; masajee hasta deshacer el azúcar.

Violeta

Dadnos hoy nuestro pan de cada día... Súbale.

Tv

Hay que tener la mascarilla hasta que se seque, no más tiempo porque el exceso de limón podría reseca la piel. Evite hablar o moverse (*Se proyectan caras de mujeres con mascarilla que ríen estrepitosamente*), ya que puede provocar marcas en el rostro.

Violeta

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos de todo mal...Súbale otro poquito.

Tv

Luego hay que enjuagar con abundante agua, y el resultado será una piel joven, suave y delicada. COMO TE LO MERECE. (*Se escuchan ecos de la última frase que invaden el espacio, silencio súbito*).

Violeta

Amén. No me quiero cepillar. (*Es ahora exageradamente anciana. Silencio*)

Usted

(*En una ensoñación placentera*)

8 bananos maduros, pelados y tajados o partidos en trozos. ¼ de libra de panela, rayada (*parte cuatro panelas a golpes hasta que quedan prácticamente en harinas*). ½ taza de agua (*Agrega un poco más de lo sugerido, lo suficiente para impregnar la panela*) ½ taza de leche. Clavos de olor o canela.

Hortencia camina rápida y torpemente hasta la mesa, sobre la cual se ve el plato de bananos calados. Toma asiento, enciende el televisor y pasa los canales mientras come el postre. Usted observa sonriente frente a Hortencia. Hortencia come apresurada y con gusto, su respiración va en crescendo. Le saltan los ojos, le aprieta el pecho. La mano en la que tiene la cuchara entra y sale desordenadamente de su boca y, la otra mano, con la que sostiene el control, ha parado en un canal de pornografía; sube vertiginosa y descontroladamente el volumen, se desliza de la silla apretando con fuerza sus puños, persiste el sonido de la Tv. Usted sonríe. Silencio.

...

Usted

(*Trae una planta nueva en sus manos, va directo al sillón grande y cómodo y la sitúa sobre él. Se ubica detrás de la Silla Vacía*)

Suena el teléfono, suena el teléfono, suena el teléfono. (*Ahora utiliza una voz que no es la suya*) hola, hola... llamo por lo del aviso clasificado...necesito...es mi madre...eh...no tengo mucho tiempo. (*A punto de vomitar*) Tal vez usted pueda ayudarme con su aseo, no sé muy bien que hacer...llamaré mas tarde.

(Recupera su voz y estalla en risotadas, ocupa la silla del insecticida, ahora su soliloquio estará en función de la Silla Vacía) Ella estará bien aquí, pierda cuidado, tendrá lo necesario. *(Súbitamente se proyectan en el espacio Sillas Vacías que son ocupadas por mujeres de diferentes colores y tamaños en estado de pánico, tal como si sus vidas corrieran peligro)*

Mujer Roja

(Mostrando una cucaracha en sus brazos) Regresaba de la escuela, algo en el camino hizo ¡bum! y salió volando, sí, una cucaracha voladora. Perdió su pierna izquierda.

Mujer Amarilla

(Comiendo cucarachas) Encontró un paquetico en papel regalo y pensó que era bueno llevarlo hasta la casa. Algo hizo ¡bum! Sí, cucarachas rostizadas. Son de un sabor...

Mujer Azul

(Convirtiéndose en cucaracha) Algo hace ¡bum! en mi cabeza, sí, algo hace ¡bum!. La cabeza es el lugar común del olvido. Pero hay sonidos que difícilmente se olvidan.

Usted

(Se escucha a usted reírse casi hasta desbaratarse) No se preocupen, son sólo unas cucarachas *(la persigue hábilmente por el espacio y la mata justo frente a la Silla Vacía, las mujeres de la proyección gritan y desaparece súbitamente su imagen)* Están por todas partes. Claro que se mueve, su cerebro está ubicado en el cuerpo, y si por algún incidente natural o humano pierde la cabeza, puede vivir nueve días totalmente decapitada; su triste final llega, no porque no pueda pensar, sino porque no puede comer. Pero guarde la calma, finalmente, en unos cuantos días, usted ni siquiera recordará el drama de esta cucaracha. Vaya tranquila, todo está completamente controlado. Éste es el número de cuenta *(Tira un avioncito de papel verde en dirección a la puerta de salida).*

Violeta

(Tira el caminador ruidosamente) ¿Está caliente el agua? Tome *la* pijama. No me mire. ¡¡¡Me quemé!!! Así... A las mujeres recién paridas nos bañaban treinta días con agua caliente. Yo tuve doce hijas. Existo, porque permanezco en la memoria de una de ellas y olvidé su nombre.

Usted

Quiero bañarme con usted.

Violeta

¿Qué? Vístase.

Usted

¿Se bañaba con sus hijas?

Violeta

No, no, no. No me toque. No... (*Usted se abalanza sobre Violeta y copula como una cucaracha, en la acción Violeta pierde su cabeza*)

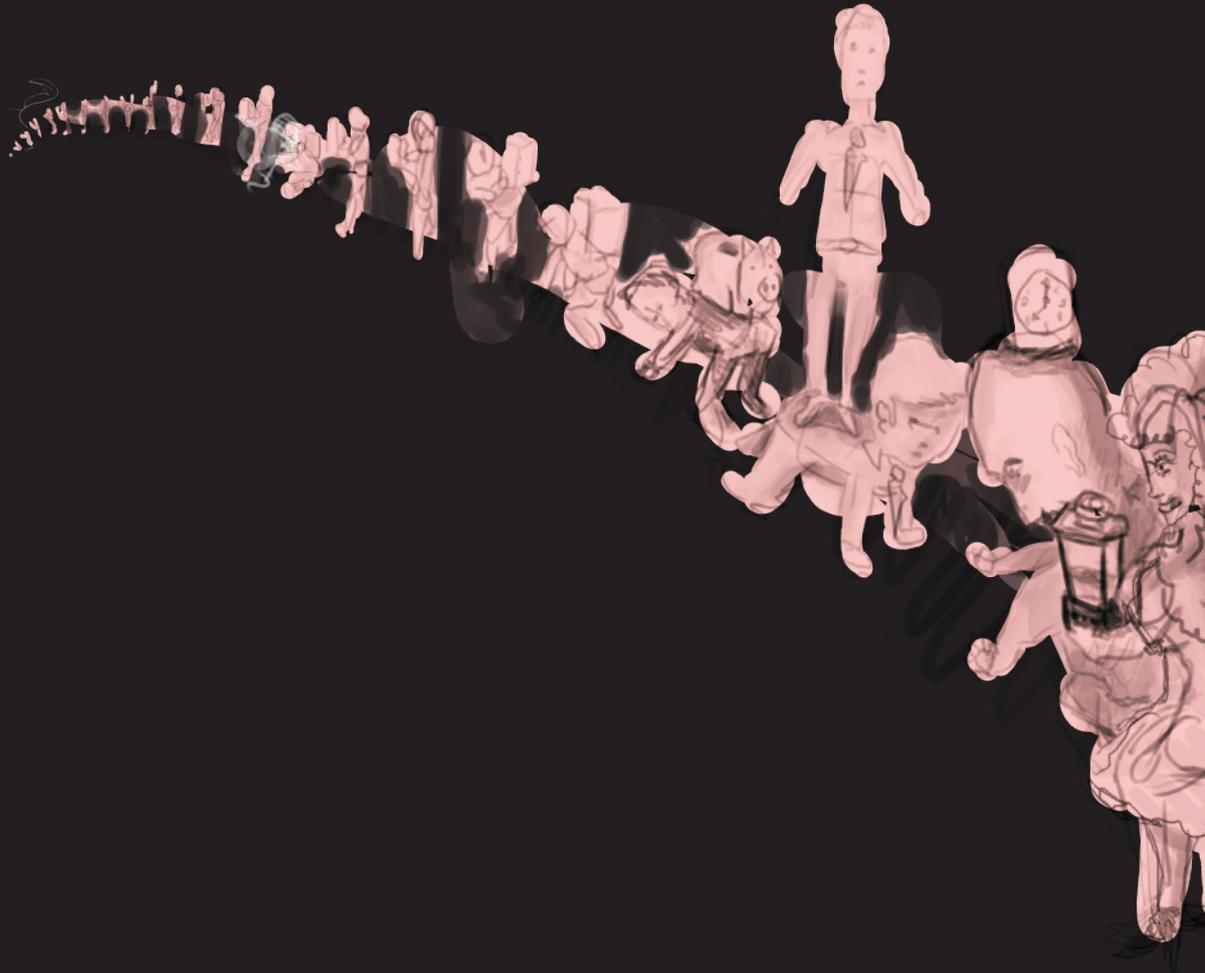
...

Usted

(*La silla del insecticida está ahora frente al público, Usted tiene consigo la planta nueva que había dejado sobre el sillón y su soliloquio estará en función del público*) Usted terminará por olvidarlas a ellas, olvidará sus nombres, sus rostros, olvidará este lugar, a mí...olvidar, qué fácil es. El dinero seguirá llegando. Yo aprenderé a quejarme paulatinamente de un dolor aquí, de un dolor allá y necesitaré de usted para que prepare mis alimentos y mi atuendo; hablaremos todo el tiempo de historias, hasta que usted ya no soporte hablar. Dejaré de caminar. Utilizaré el sillón que era de ellas y usted pensará igual que yo alguna vez, preferirá la televisión...Así me volveré experta en la pavorosa costumbre crónica de hacerme olvidable... (*Muchas cucarachas salen de la nueva planta hacia el público y usted las mata vertiginosamente con los pies, con todo el cuerpo y final y frenéticamente con el insecticida. Con la humildad de un dictador*) Perseguiré a esas bandidas. (*Ahora sobre la silla y salvaguardando a la planta*) Mire esta belleza (*enseñando la planta*) Violeta es la más reciente, perdió la cabeza en la ducha, aún no se adapta a su condición. No hay espacio para una más, es hora de construir un jardín para ellas. *La casa ha comenzado a oler fétidamente, el olor se intensifica a medida que la luz deja perder la figura de Usted y Violeta hasta llegar a la oscuridad.*

RETRATADO Y EXCUSADO

DRAMA SANITARIO EN CINCO CUADROS Y UNA ACOTACIÓN.



Julián Garzón Vélez



Personajes

Clandestino
Stella Dubois.

Señora, Vendedor de periódicos, Benedetti, Soldados, etc....

CUADRO I SERVICIO DE EXCUSADO

Clandestino, hombre poco elegante, camina durante varias horas hacia una pequeñísima ventanilla de un pequeño local, que se encuentra pasando la carretera. Él observa temeroso, lleva una carpeta llena de papeles sellados y carga en su espalda un inodoro blanco de cerámica cuarteada; la fila avanza lento, no hay turnos, la gente revende sus puestos. Clandestino se desespera progresivamente, la fila se hace eterna, falta poco para llegar a la rejilla, Clandestino ahora alcanza a verla, por fin ha entrado al local; sobre la ventanilla hay un pequeño letrero que dice: Muertos y desaparecidos, a su lado hay un cuadro impresionista iluminado por una gran luz de neón. Una señora de avanzada edad y muy azarada interfiere en la fila, acomodándose delante de Clandestino. Él, con una pequeña sonrisa.

Clandestino

Disculpe señorita, pero yo estaba en la fila

Señora

(La señora un poco molesta) Señora, ¿oyó?, señora.

Clandestino

Está bien, señora; es que yo estoy en este puesto hace ya bastante tiempo y quería pedirle...

Señora

(Volteando la cara hacia el frente y avanzando en la fila, mientras lee la revista Vanidades) Dispéñseme, es que no le había visto.

Clandestino

¿Cómo que no me vio? ¿Es que acaso no se da cuenta el peso que traigo en mis espaldas? *(Señalando su inodoro)*

Señora

Es problema suyo el andar llamando la atención, por eso es que los roban. *(El hombre extrañado)*

Igual yo merezco atención primaria, mire ese letrado, ¿no dice que primero el adulto mayor?, ah, bueno, entonces déjeme aquí. (*La señora se voltea de nuevo, retoma aire y avanza en la fila, continúa leyendo, voltea la página*)

Clandestino

Si señora, yo entiendo, pero entiéndame que llevo una carga bastante pesada

Señora

Peores he llevado yo... cuando era niña, allá por los treinta... cuando Gaitán vivía, me tocaba cargar desde el río un *platonado* de agua...

Clandestino

(*Interrumpiéndola abruptamente*) Señora, mi carga no sólo la llevo en mis espaldas, ¿entiende?... (*Haciendo silencio*) ¿Usted tiene esposo, señora?

Señora

(*Pausa larga*) Lo tuve hace años, o espero todavía tenerlo; mire, aquí tengo la última foto que le tomaron. (*Saca una fotografía de la revista, el hombre la mira y sonrío fingidamente*)

Clandestino

Precisamente señora, hablamos de lo mismo, yo no tengo una foto, pero tengo esto. (*Descarga el inodoro y se lo enseña a la señora*)

Señora

(*Mira detenidamente el retrete, observa con mucha tristeza al hombre*) Entiendo joven, en estos tiempos y a esta edad, las filas son caminos vergonzosos... ¿pero aún no me ha dicho para qué el retrete? (*Sonríe y, al hacerlo, deja ver los dos dientes que le faltan*) ¿no es mejor andar con una mica? (*la señora le muestra disimuladamente una bacinilla que lleva en su bolso, sonrío con vergüenza*)

Clandestino

No, señora, no es lo mismo: yo me refiero a la foto, la foto es un recuerdo señora y aquí, en este retrete, llevo mis recuerdos; aquí, señora, fue la última vez que Stella se sentó y aquí, señora, estará hasta que vuelva.

Señora

Lleva allí su alma, joven.

Clandestino

No señora, yo no tengo alma, ya le dije, aquí llevo mis recuerdos.

Señora

Como todos, joven, como todos.

Hay una gran silencio, la fila avanza un poco, es el turno de un joven que lleva una cafetera en su espalda; la señora continúa leyendo la revista, ve algo que la impacta, se queda extasiada, observa al hombre y a la revista repetidas veces. Sorprendida.

Señora

Usted es el esposo de Stella Dubois. *(El hombre mira para todos lados, intenta ocultarse, la señora le muestra la revista)* Mírese, aquí está su merced con ella... *(Continúa mirando la revista)* Y usted es... ¿Cómo es que se llama?

Clandestino

Clandestino Rueda, el actor. *(Señala la foto de la revista)*

Señora

Ah, sí, el crítico de arte... *(Clandestino se incomoda un poco)*

Clandestino

¿Vio esta obra? *(Tomando la revista de las manos de la señora y enseñándosela él mismo)*

Señora

Sí, Stella fue impresionante, hasta me dio rabia con ella, se me olvidó que era un personaje. ¿Usted actuaba ahí?

Clandestino

Sí, era el... *(Avanza la fila) el... (Como murmullo) el Señor de la plaza número seis.*

Señora

(Observando para todos lados) ¿Y vino con su esposa?

Clandestino

(Respirando profundamente) No, ella está viajando...

La señora se despide contenta, ella lleva un fusil en su espalda, le pasa un lapicero al hombre, él firma la revista con el nombre de Stella. La señora pasa a la ventanilla; no dura mucho tiempo allí, se va llorando, mira por última vez al joven, sonríe de nuevo. Clandestino pasa a la ventanilla, la señorita que atiende parece ser un maniquí, dice algo inaudible.

Clandestino

Ya han pasado dos semanas... me dijeron que viniera, ayer me llamaron por teléfono, ¿sabe usted algo? Dígame por favor, ¿sabe usted algo? *(la diminuta mujer con cara de muñeca no responde)* Tiene que ver con que soy actor, ¿cierto?, por eso no me atiende... Le digo que ayer me amenazaron, dígame algo por favor... Fueron ellos, ¿cierto?, fueron ellos *(continúa repitiendo la frase cada vez más acelerado. Pronto llegan dos hombres de seguridad, sacan a Clandestino a la fuerza, la gente de la fila voltea su cara, miran hacia la pared, Clandestino continúa repitiendo su frase, nadie responde, nadie se inmuta, Clandestino, tirado en el piso, vomita en su retrete, hay un silencio espectral. Monet sale de su cuadro, pinta bigotes en los guardias de seguridad, pasa cerca a Clandestino, lo pinta, desaparece impresionistamente).*

CUADRO II. RETRATOS GRATIS.

Clandestino camina por la calle, lleva en su espalda un inodoro; también porta lentes oscuros y un bigote tipo Dalí; pregunta a todo aquel que pasa sobre una foto, a veces recibe indicaciones, otras veces es ignorado. Clandestino espera sentado en el Inodoro, suena el teléfono, Clandestino contesta. Es discreto, habla bajo.

Clandestino

¿Otra Vez Usted?, ¿Qué Quiere? *(conciliador)* Devuélvame la señor, ¿Dónde la tiene?, ¿qué quiere?, ¿dinero? Ya le dije que no tengo un peso... no, yo no soy actor, señor, *(se le caen las gafas)* comprenda... ella tampoco, mi general, *(la gente comienza a señalarlo)* usted sabe que fueron los celos. *(Se escuchan murmullos por toda la calle, la gente se acerca a él, le toma fotos)* Sí señor, aquí estoy vomitando verde surrealista como todo aquel que no encuentra algo... No señor, yo no dejo que mis vaginas anden por ahí, ¿Qué por qué la denuncié?...

Pasa vendedor de periódicos.

Vendedor de Periódico

¡Llévelo, llévelo!: La noche fría, la noche de los lápices, Lápices desaparecidos... *(Se va)*

Clandestino

Señor, comprenda, estoy haciendo del cuerpo como nadie más lo ha hecho, trasboco el alma, señor, y no tengo... Sí, dígame... ¿dónde está Stella? (*pausa, lloriquea*) yo no tengo nada para usted, sólo un retrete viejo. Le aseguro que es máspreciado que mi vida. (*Escucha largamente; una gran protesta pasa enfrente, miles de estudiantes gritan. Rayan el inodoro de Clandestino, escribiendo consignas en él*) No señor, no es lo que cree, yo no estoy en esto. (*La protesta lo arrastra, océano de estudiantes.*) Está bien, nos vemos allí.

CUADRO III. FUERA DE SERVICIO.

Stella, una mujer joven, tiene puesta una gran peluca barroca. Camina de un lado para otro, saluda como princesa, se sienta, se levanta, sonríe y saluda.

Clandestino la observa desde la puerta, ríe disimuladamente, entra al pequeño cuarto negro iluminado por algunos focos, en el cuarto sólo hay una mesita y un pequeño inodoro que es cubierto por una transparente cortina. Stella fuma un cigarrillo lentamente, coloca el cigarrillo en un cenicero y repite de nuevo las acciones.

Clandestino camina silencioso hacia el cenicero, toma el cigarrillo, lo toca y, cerrando los ojos, se lo lleva a la boca, lo saborea. Clandestino escupe, tira el cigarrillo, lo pisa, mira a Stella, se acerca a ella y le arranca la peluca, la empuja.

Clandestino

Ya las cosas no me saben a ti.

Stella

(*Ella se levanta y le tira el cenicero. Él lo esquiva*) ¿Has oído que están matando actores? No me hagas sumar uno más a la lista.

Clandestino ¿De qué hablas Stella? A las actrices no las matan porque al parecer se volvieron putas...

(*Stella lanza la peluca furiosa*)

Stella

¡No será que te molesta que mi boca ya no sea tu boca?
Suena el inodoro, Paganini sale del baño, toca virtuosamente.

Clandestino

Mira Stella, una cosa actuar *brechtiano* y otra es distanciarse con el director al cuarto. Esto (*recogiendo el cigarrillo*) ya no sabe a vos

Stella

¿Y qué si no sabe a mí? Tú tampoco estás muy mío que digamos.

Clandestino

¿De dónde sacas eso?

Stella

Acabaste de llegar, tenés la misma ropa de ayer y estás borracho.

Clandestino

Me emborraché. Andaba escondiéndome, terminé pagando la cuenta por mi apariencia de gente bien; dormí en una calle porque andaba sin un peso. Me levanté todo vomitado con este maldito verde neón que detesto y, no bastando con ya parecer yo un Picasso, me encuentro sin mi cajetilla de cigarrillos y sin vos, Stella.

Stella

Eso ya no importa, a lo hecho pecho *(recoge el cigarrillo, lo vuelve a encender, lo fuma, comienza a ensayar de nuevo.)*

Clandestino

(A punto de llorar) Sí, ya no importa... cámbiate mejor, que ya vienen por vos.

Stella

¿Qué decís Clandestino? ¿Qué hiciste? Dime ¿Qué hiciste? *(Hay un silencio extremo, tocan la puerta. Stella llora. Se escuchan botas, cientos de botas. Stella mira a Clandestino, Clandestino abre, la besa en la mejilla, cientos de manos se llevan a Stella, el cigarrillo cae, Paganini desafina, Clandestino corre, vomita en su inodoro.)*

Clandestino

(Vomitando, mientras suenan cientos de botas que se alejan.)

Me encuentro perdido en esta caja negra, buscando el humo de tu boca; aquel humo que sale de tus labios, que me intoxica cada noche en la que estás actuando. Vomito por vos, Stella, porque te vas hundiendo, porque ya nunca actuaré a tu lado, porque soy tan orgánico como el estiércol, porque cada vez que te veo huyes y rehúyes con cualquiera menos conmigo, porque soy la sombra, soy el reparto y la tramoya, el extra y el maldito señor de la plaza número seis del que nadie puede acordarse. Sí Stella, soy yo: el que trasboca tu boca en los sueños, el incapaz de hablar más que un texto recitado, el que no pronuncia su nombre en público, el que admira la limpieza de tus movimientos, el que lame tus toallas higiénicas en el baño, el que fuma por hacerse interesante, porque tú fumas en escena, y nadie fumaría jamás como tú lo haces, soy ese mismo Stella. El que te ama y te odia, el que nunca será el primero, el jamás actor, siempre aguatero, el que te envidia los trabajos, el que critica tus empleos.

Ahora estoy yo aquí, Stella, vomitando verde surrealista, haciendo de mí mismo, haciendo del cuerpo como nadie más lo ha hecho; sintiendo estos enfermos celos, vomitando entero mi cuerpo, y aun así, Stella, saldré a escena esta noche y diré que aún no has regresado, que te has ido irrespetando el teatro. Y yo por fin seré reconocido. Dejaré de ser tu sombra, y te seguiré esperando en la tras escena de tu ausencia.

Se escuchan, disparos, Clandestino mira por la puerta.

Clandestino

(Grita desconcertado) ¡Stella, Stella!

Clandestino toma las cosas del cuarto, Sale corriendo, lleva un retrete en su espalda.

CUADRO IV. TAZA TAPONADA.

En el negro cuarto sólo un montón de barbitúricos, un mar de jeringas. A la derecha, miles de bocas fumando. A la izquierda, Stella es violada múltiples veces por una fila interminable de soldados. Clandestino vomita verde en el inodoro, Luis XIV baila Ballet a su alrededor. Se escuchan voces. Benedetti abraza a Clandestino, huele cocaína, se inyecta, Benedetti juega al caballito con Luis XIV. María Antonieta Sale del baño.

María Antonieta

Que coman pastel. (Repite continuamente)

Stella, ríe y ríe mientras es penetrada. Stella golpea a Clandestino, lo pateo. Stella Sonríe, Luis XIV aplaude, Benedetti danza. Bombardeos sobre Beirut, se escuchan disparos, Marchas incansables.

Clandestino

(Gimiendo) Descontrolamos nuestros privatizados cuerpos

Y consumamos nuestro acto irreverente

En una noche anarquista

Acariciando nuestras ansias de libertad.

Clandestino llora; del cielo están cayendo fetos. Stella está pariendo botas militares, Clandestino vomita soldados verdes.

Stella

Ahora somos inocentes víctimas
De nuestro revolucionario invento.

Océano de basura, Stella se apuñala incontables veces; ella cae, chorro de sangre verde. Miles de Barbies-Stella apuñalan a Clandestino. Explosión.

CUADRO V SIN RETRATAR.

En el atardecer, una gran fuente en medio de la plaza vota agua a cantaros; en ella está sentada Stella Dubois, completamente llena de alhajas y oculta tras unos lentes oscuros; a su lado derecho muchas maletas. Fuma indefinidamente. Se escucha el sonido del agua. Clandestino llega incognito, se detiene en la esquina, mira para todos lados, observa en secreto a Stella, ella sonríe. Clandestino se acerca a Stella, la mira detalladamente de abajo para arriba.

Clandestino
¿Stella?

Stella
(Quitándose las gafas) Si, Stella, la misma mujer, siempre elegante.

Clandestino
(Sorprendido) No te veía desde la universidad. Sigues tan bella. *(Se acomoda al lado de ella. El agua de la fuente cae sobre los dos)*

Stella
Sabes que nunca fui mujer de academia como tú, yo soy práctica. Danza, teatro, todo en un mismo lugar.

Fanny Mickey corre desesperadamente, oficinistas encorbatados la apedrean. Clandestino y Stella, bajan la mirada, se hacen los sordos. Mudos auxilios pelirrojos se escuchan, los encorbatados se van; el cuerpo desaparece. Por el aire levitan cabellos rojos.

Clandestino
(Continúa normalmente) ¿Por qué me llamaste?

Stella

(Observa para todos lados, habla en secreto) Regresé de París hace unas horas, vi tu columna en el periódico de esta mañana, sabía que eras el único que se atrevería a verse conmigo, siempre me piensas. Me han contado que orinas sentado por respeto a mí, ¿ya viste lo que te traje? *(saca una boina de una de sus maletas)*

Clandestino

(Sonríe y suspira) Bonita boina; las usaba hace varios años, ahora ya no se puede, me ven con eso y de una me atrapan. *(Largo Silencio)* pensé que no ibas a regresar. Te fuiste con ese Coca-Colo vestido de nadie y me dejaste aquí sufriendo esta pena, cargando mis pesos, aguantando mi alma, amándote en desvelo. *(Anochece.)*

Stella

¡No es tu alma, Clandestino!

Clandestino

(Susurrando) Baja la voz. Por ahí anda Buñuel.

Stella

(Hablando bajo) Que ésta no es tu alma Clandestino; acuérdate que me la regalaste hace años en la feria. *(Clandestino, llora. Breve silencio)* ¿Que si ya viste? Este regalo te lo traje a vos, para disculparme...

Clandestino se coloca la boina, la plaza se comienza a llenar rápidamente, la fuente se apaga. Clandestino se quita la boina, la gente desaparece.

Hace años me fui buscando espacios, nunca fuiste bueno, no para Europa. Ahora eres todo un teórico y yo, una actriz desempleada... Un amigo me dijo que esto estaba peligroso, pero que me podía dar trabajo, ¿te acordás de Barlaham?, me dijo que tenía un huequito por allá en el centro, que fuera. Le hablé de vos, me dijo que había pequeños personajes de tu nivel, claro.

Clandestino

(Con alegría y muy entusiasta) En mi casa aún tengo cama doble, algo usada, pero doble.

Stella

Me dijo que podíamos ir en cuanto llegara. Volveré a estar contigo Clandestino, volveremos a nuestra vieja pocilga.

Clandestino

No te vayas a preocupar, esta vez lavo el inodoro todos los días; lo que te han contado es cierto, (*en secreto*) orino sentado para no desviarme.

Stella

(*A lo lejos se escucha un vals.*) Clandestino, vine porque me ahogo, porque fuiste el primero y ahora regreso, vine porque me vengo, porque estoy ardiendo, porque te aguanto y no respiro, porque en francés no hago *le mua*, porque ... Estoy llegando Clandestino, Vine porque tu piel incendiaria es la pipeta que explota el ardor de mis deseos, por que tus manos se deslizan en mis senos erguidos y en pie de lucha te levantas militante sobre mi entrepierna temerosa, porque caemos secuestrados en una pesca milagrosa, en una zona de despeje, porque explotamos como papas cuando estamos juntos, porque erosionamos la tierra. Vine porque paralizas el tráfico, porque lloro lacrimógena. Clandestino vengo, porque me vengo, porque estoy llegando, porque ruedo, porque me acerco sin cesar pero no puedo, porque sueño con irme después de haber llegado, porque vengo sin venir, porque estoy llegando.

Buñuel graba a Stella, le pide autógrafos. Clandestino observa a Buñuel, le quita su cámara, la tira al suelo, la pisa hasta destruirla, toma la cinta y la guarda. Buñuel huye despavoridamente. Clandestino y Stella se toman de la mano, caminan por la fuente, se besan apasionadamente, abrazo eterno de noche de luna.

ACOTACIÓN. RETRATADO Y EXCUSADO.

Pinochet en carro alegórico transita por la carretera, los soldados marchan vigorosamente, Clandestino recoge su inodoro, huye despavoridamente, todo está rodeado de soldados, Galán y Gaitán se besan, ayudan a Clandestino a esconderse, se escuchan disparos, ellos mueren, Clandestino llora.

El ejército se escucha cercano, Clandestino se esconde bajo su inodoro, lo halan del cabello, lo llevan a la plaza, le colocan la horca, le quitan su inodoro. Clandestino, firme, observa a su alrededor. El ejército orina en el retrete. Llega el gran general, lo acompaña una mujer con gran peluca barroca, El general y la mujer se besan. La mujer es Stella, ella se acerca a Clandestino, él sonrío, ella abraza al general, vomita verde en el inodoro.

Clandestino

Clandestino rueda

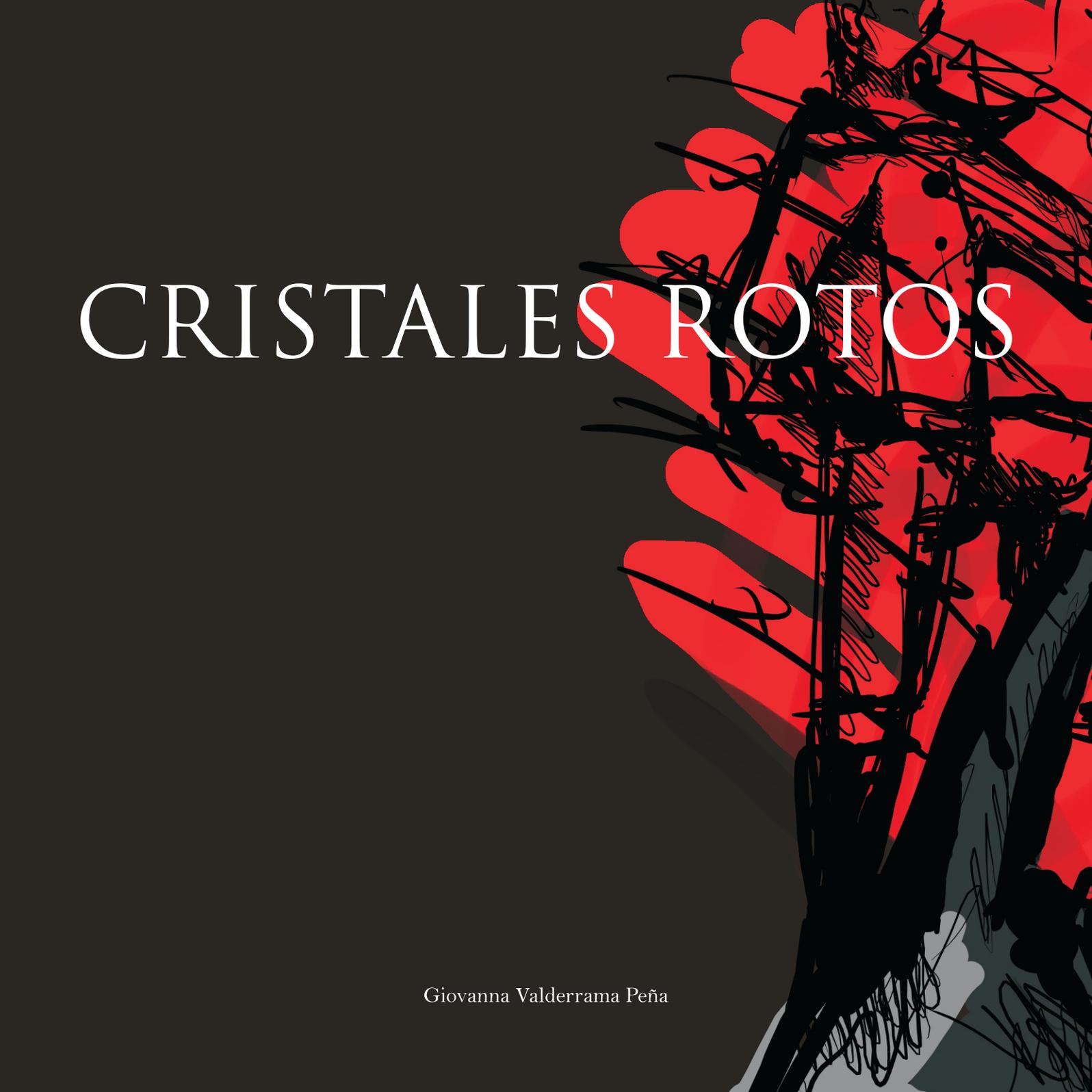
Rueda por la vida

Loco soñador que soñó un día

Hacer de sus sueños una poesía.

Clandestino, con su propia mano, hala la soga asesina que terminará con su vida. Desagua el excusado. Risas.

CRISTALES ROTOS

The background features a large, vibrant red handprint on the right side. Overlaid on this and the dark grey background are intricate, chaotic black scribbles and lines, resembling a broken or shattered object. The overall aesthetic is dramatic and expressive.

Giovanna Valderrama Peña



Personajes:

Madre

Padre

Peter

Anna

Oscuro. *Poco a poco se iluminan fragmentos de cuerpos. Cuerpos asustados. Entre ellos La Madre, Anna y El Padre. No se ve ningún rostro. Manos, torsos, piernas, pies, espaldas. miedo. El silencio abrumador, el llanto que no aflora, el sonido de un arma al quitar el seguro, los pasos lentos de botas militares. Los pasos se detienen proscenio, se iluminan las botas militares. Suenan disparos que apagan súbitamente una de las luces que iluminan los cuerpos. Apagón.*

* * *

Se enciende la luz. Hay un comedor pequeño en medio del escenario. Sentados, el Padre lee el periódico y Anna acaricia su vientre de nueve meses de embarazo.

Padre

Por Jehová, que si ese mal nacido estuviera en frente de mí, le daría una tremenda patada en el culo y le rompería la cara con la culata de su fusil...

Madre

(que se encuentra fuera de escena en la cocina.) Si estuviera en frente mío lo haría comer patatas por un mes entero. *(Sale con una olla de sopa en la mano)* Patatas, patatas y más patatas... *(Coloca la olla en medio de la mesa)* Aquí están las últimas... ya no sé qué hacer, sólo... sólo tengo patatas ¡sólo patatas! *(se tambalea, Anna se apresura a atraparla y la sienta suavemente)*...patatas...

Padre

Calma mujer, hay que calmarse... sobre todo en estos tiempos...

Padre

¿Crees que ha sido sencillo mujer? ¿Crees que estoy feliz al saber a dónde nos llevarán?... *(Pausa)*

Anna

¿Papá? ...*(El Padre no responde)* ¡Papá!

Madre

(sigue delirando)...si se te antoja un buen zumo de patata, te relajará del día de trabajo... y ¿qué tal una sopa de patatas? o... ¿Patatas cocidas?

PaDre

Lo leí en el diario, a todos los de este sector nos ubicarán aquí *(señala un lugar en un mapa del periódico)*: dicen que nos darán empleo a todos y sólo será por unos meses...

Anna

Meses.

Madre

¿Patatas cocidas? o... mejor, sopa de patatas o también puedo cocinarte unas patatas y una sopa de patatas...patatas... patatas... sopa de patatas, patatas cocidas ¿Peter? Dime qué deseas almorzar, tal vez puedo... una buena sopa de patatas, patatas fritas...patatas...pat...

Padre

¡Basta Margot! ¡No sigas acabando con mis nervios! *(La Madre rompe a llorar. Anna sale hacia la cocina)* No peleemos entre nosotros, es contra ellos que debemos luchar... ¿recuerdas? Mantenernos unidos y...

Madre

No. No me digas nada cuando palidecemos de hambre... no te atrevas a ordenarme nada... aquí quedaremos todos... lo sabes y no tienes el valor de decírmelo... ¿A dónde nos van a llevar? ¿A dónde?

Dilo... dilo y después dime que me tranquilice y que guarde la... ¿Cómo dices? *(Comienza a reír estrepitosamente)*... *(Entra Anna con un vaso de agua)* ¡Basta! No me traten como a una enferma, no lo soy... patatas... *(Rompe a llorar Anna la abraza)*

Entra Peter, mira la escena, avanza, deja su carpeta de dibujos sobre la mesa. Todos lo miran, Anna va hacia él y lo lleva a la mesa. Luego sale.

Madre

...Patatas... ¿qué más puedo comprar con dos zlotys? ... Patatas, patatas y más patatas...

Anna regresa y comienza a limpiar las heridas de Peter. El Padre retoma su posición en el comedor, la Madre se levanta mecánicamente ante una señal del Padre y comienza a servir la sopa. Todos se sientan en silencio y por un momento se tiene la impresión de que nada ha ocurrido. Hay tranquilidad y silencio tenso. Súbitamente tocan a la puerta con ferocidad, irrumpe un pregón militar.

Pregón militar en off:

Habitantes del sector, en este momento nuestros soldados irán a sus casas, permítanles el paso y sigan sus instrucciones. Este sector será trasladado a la ciudad de Berlín esta noche... Ésto sólo será por uno o dos meses, cuando mucho. Es por su seguridad, en cuanto la guerra termine, ustedes regresarán a sus casas. Repito: cuando la guerra termine regresarán a sus casas. En Berlín, irán a un conjunto de casas en las que podrán habitar, provistas de electricidad y agua potable, además encontrarán provisiones: comida, jabones, ropa. Nos interesa su bienestar.

En el eco de las últimas palabras y, mientras suena el pregón militar una y otra vez en distintos ritmos y volúmenes (tal vez como un disco rayado que acentúa las palabras importantes), la familia se pone de pie y realiza repetidamente acciones mecánicas que presuponen la partida de la casa; no se miran. Poco a poco van formando una figura a su alrededor con las maletas: es un encierro, una cárcel. Tal vez un refugio. Hay ropa tirada por todas partes; cuando terminan la figura, se congelan en una imagen como de foto familiar, esforzándose por sonreír, con una mueca que parece llanto, que parece sonrisa. La luz se va atenuando hasta desaparecer, sólo queda iluminada la Madre. En proscenio se iluminan unas botas militares sobre un taburete, que permanecerán iluminadas a lo largo de los monólogos y se irán deteriorando poco a poco. Todos los personajes deben dar de pronto la imagen de espectros. Están inmóviles, con la mirada perdida.

* * *

Madre

Nos convertimos. Nos transformamos. Cerramos los ojos para enajenarnos y cuando los abrimos éramos animales, encerrados en trenes de carga, amontonados como vacas, retorciéndonos en el sudor de nuestra propia miseria... No había aire, no había aire. Sólo mugidos de dolor, graznidos desesperados. No había aire, no había espacio. Todos juntos, amontonados. No había aire. Sentía los cuerpos quietos bajo mis pies, a mis lados. En el eco sordo del tren, las respiraciones se agitaban. Se callaban. Una mano agarró mi pierna con fuerza, la rasguñó, intentó escalarla... luego ya no apretaba, ya no apretaba. Se deslizó hacia abajo y se amontonó con los otros cuerpos. No había aire. El tren se detuvo, sentí un alivio que me hizo sonreír. Las puertas se abrieron y la luz del medio día incineró mis ojos. Nos bajaron por la fuerza, pero nuestra debilidad no nos dejaba oponernos. Caminé un poco para asegurarme que estaba viva, me detuvo un arma en la cabeza. Unas palabras en alemán y un ademán de mi esposo me obligaron a formarme en

La luz la ilumina poco a poco. Anna está de pie y de debajo de su falda gotea sangre, lentamente se va formando un charco a lo largo de todo el monólogo.

Anna

Ese día los soldados irrumpieron en la bodega, en la que nos habían amontonado para dormir. Nos sacaron a todos. Papá me ayudó a bajar del camarote. Ese día era el día en que él había vuelto con otros hombres, ensangrentado como otros tantos. Machacado. Volvió solo, ese día no quiso hablarnos, ni explicarnos nada.

Yo pensé que a Peter lo habían matado (*Pausa casi eterna.*) Caminé sosteniendo mi vientre. Él retozaba adentro, me pateaba, quería salir... y yo luchaba por tenerlo adentro. No sé cómo lo había mantenido ya un mes más dentro de mí. El frío era doloroso. Ese día tenía miedo. Papá sostenía mi mano con fuerza. Los soldados caminaron de un lado al otro de la fila. El sonido de los llantos ahogados, respiraciones pausadas, dientes castañeando. Uno de ellos se quedó mirándome, blanco, muy blanco, ojos azules y esos dientes, amarillos. Se relamía. Agaché la cabeza, no sé si pensaba que así me iba a escapar. Me cogió del brazo y me trajo hacia él con violencia, sentí las burlas de los otros, sentí su cuerpo gordo que contrastaba con los cuerpos de todos los que moríamos de hambre. Mamá gritó y el silencio de la noche se rompió en pedazos. Papá no me soltó. Otro soldado, en medio de las risotadas de los demás, le golpeó la cabeza. Papá me dio una última mirada. Nunca me había mirado así, siempre era él el optimista, siempre él. Pero me miró como a una muerta. (*Pausa*)

Me babearon, me mordieron, me orinaron, se prendieron de mis pechos sin leche y los arrancaron a mordiscos. Penetraron mi ano, uno a uno, su sudor corría por mi espalda. Su baba embalsamaba mi pelo. Mis lágrimas se confundían con la nieve. Uno me puso frente a él, aplastó mi vientre con su peso. No podía gritar, no podía respirar. El llanto de mi bebé en mi interior. El aliento agrio y desenfrenado de ese hombre en mi boca. Me abrió las piernas y me penetró. Su falo como un cuchillo. Mi bebé gritaba y yo me retorcí impotente. Muchos otros me montaron. Masturbaron mi vagina con las bayonetas y los cañones de los fusiles. Estaban fríos. Ardían. No sé por qué no dispararon. Vi a un soldado apartado del resto. Su silueta temblorosa en las sombras. Lloraba. No me miró. Sólo a sus botas. La sangre seguía escurriendo, el ardor seguía quemando. Se fueron, el gordo me escupió la cara antes de irse, no pude moverme para limpiar la baba que me llegó a la boca, pero en mi boca ya no había saliva, sólo la sangre, sólo ese sabor metálico, sólo la sangre. Ya no escuché más su llanto en mi interior. Ya no más. Un impulso animal me obligó a pujar, a expulsarlo. Mi bebé: un manojito de carne y sangre y ojos. Carne y sangre y ojos....

Padre

Llegamos. Éramos muchos. Cansados, la espalda rota. Sudábamos. Los ojos apagados. Como trapos, como hilachas, nos dirigíamos a la cama deambulando.

Había terminado por hoy, me repetía. Quería creerlo. Llegué solo. Peter no estaba, No lo había visto en la fila, ni cuando nos tocó cargar ese bloque de concreto entre diez. Yo no tengo esa manía de Margot de siempre imaginarse lo peor. Pensé que lo habían dejado trabajando, construyendo nuestro propio encierro. Me lo decía todas las noches: que estaba cansado, que iba a escapar, que encontraría la manera de escapar. *(Pausa larga en la que el llanto es inminente, lo contiene)* yo no decía nada, yo no decía nada. Nada. Pero ese día lo vi llegar, por la noche, con la mirada turbada, opaca. Uno de esos mal nacidos lo acompañaba, no le pegó, No sé por qué le dijo adiós, no sé por qué Peter no tenía sangre Yo me levanté rápido cuando lo vi, pero nada me dijo, se sentó en el colchón de madera y se acostó como un muñeco de trapo, con los ojos fijos aún. No le dije nada. No dije nada. Subí al camarote y dormí, no sé cómo. Una noche más, una menos. Yo siempre imaginé lo que iba a pasar, lo sospeché como un dolor en el corazón, como un ardor en el estómago.

Me levanté. Pensé que la multitud no me dejaba verlo, pero no estaba. Su cama vacía, sin destender. Llegaron los malnacidos, nos hicieron formar, nos golpearon un rato como siempre, se rieron de nosotros como siempre. Mataron a uno. Uno que no sonrió cuando lo ordenaron. Lo obligaron a correr y le dispararon, primero en las piernas. Se arrastró. Y lo alcanzaron. Ebrios de risa. Lo vieron arrastrarse como un gusano, dejando un rastro rojo en la nieve y le destrozaron los huesos con las culatas. Quedó en nada, la nieve lo cubrió rápido. Quedó en nada. Sólo un soldado no participó. Se quedó inmóvil, impávido mirando sus botas. La sangre se me heló, como un corrientazo, como una patada en el hígado, como un mareo súbito. Era él. Era PeTer. Mi hijo. Vestido de malnacido. Me miraba fijo, con la misma mirada de trapo de la noche anterior. No dije nada. No dije nada.

** * *Sobre el eco de las últimas palabras del Padre que repite la misma frase una y otra vez, La luz que ha iluminado las botas militares sube por el cuerpo de Peter hasta iluminar su rostro desencajado, perdido. Golpean la puerta con ferocidad, Los personajes se levantan mecánicamente tal como estaban antes de que comenzaran sus monólogos. La luz se atenúa. Suena una música alegre y rápida, que contrasta con la imagen de los personajes, se dirigen espectrales y lentísimo hacia la puerta. Debe parecer que esta acción dura horas..*

Peter

(Después de un silencio, matizado por las lágrimas que no fluyen porque el llanto está contenido)

Me tragó, me devoró poquito a poquito y no pude hacer nada. No quise. De pronto se me olvidó todo lo que era yo, me borré y me volví a escribir. Y me gustaba más. No me pregunté nada, actué, y me podría por dentro y mi padre sentía el olor, pero no decía nada. No decía nada. Un día me dieron el uniforme. El fusil, las botas. Y allí me terminó de tragar, se me olvidó todo. Empecé a disparar, a volar sesos, a teñir la nieve. Los mataba sin pensarlo, sin decir nada, sin motivo, los cazaba. Cada día inventaba una nueva forma *(Casi se ríe, se detiene súbitamente)* Cuando llegaba a dormir, con ese tufó agrio, que no era sino la muestra de la podredumbre que me empantanaba, y veía a mi padre, me sentía otra vez, y lloraba como una niña. Pero no podía parar.

No podía. Era la sangre, ese hedor metálico, los gritos, las súplicas, esos ojos desorbitados. No podía.

Los maté. No sé si fue esa mortecina que me estaba consumiendo, o algún vestigio de amor que todavía latía, no sé qué fue. Sólo disparé. Le disparé a mi padre, a mi madre y a Anna, que dejó de respirar, pero no de mirarme. Y luego a todos. Todo se volvió un frenesí en el que los cuerpos volaban hacia todas partes. La sangre salpicaba mi uniforme, pero no me detuve. Sólo cuando paré me di cuenta que estaba sin cuerpo, que todo era un manojo de carne y sangre. Me faltó el aire, sólo la sangre salía a hervores de mi boca. La probé, era metálica. Sabía como olía. Los terminé y me fui con ellos. Me fui con ellos y con mi familia, me fui, me fui, y con mi familia.

La música continúa durísimo, aturdiendo. Apagón.



DOS SIN VIDA MULTIPLICADOS EN GRACIA
POCA VIDA MUCHA GRACIA
CUANDO LA LOCURA CIEGA MUCHA GRACIA LLEVA

Donna Varón Botero



Personajes:
Teófilo
Sócrates

En una habitación espaciosa viven estos dos personajes: Sócrates y Teófilo. Hermanos ancianos.

CUADRO A

Sócrates

Mapa anticuado más rata de biblioteca igual *algarabía muerta o paz en bicicleta.*

Teófilo

Llámame viejo, llámame rata, llámame muerto, pero lo de la bicicleta no lo entiendo. Porque no es lo mismo decir dos pobres viejos, a dos viejos pobres.

Sócrates

Las ciencias exactas dan a luz hijos inconfundibles, y cacharros que con el tiempo se vuelven indispensables para el hombre.

Teófilo

Tan sólo soy cinco años mayor que tú. (*Consigo mismo*) Poca vida, mucha gracia.

Sócrates

¿Qué dices?

Teófilo

Nada.

Sócrates

Sí, tan sólo cinco años, mas la Física y la Aritmética te llevan decenios y decenios de crecimiento y madurez, por eso debemos tomárnoslas muy en serio y respetarlas como se respetan los ancianos.

Teófilo

Mmm, yo nunca he sentido tu respeto.

Sócrates

Tú, ¿mi respeto? Cómo te atreves a compararte con la hermosa Física y la curvilínea Aritmética
(*pegándole con un palo que utiliza como bastón*) y que no te escuche mamá Filosofía.

Teófilo

(*Sintiéndose amenazado*) Discúlpame, discúlpame, perdón, (*Grita serio*) ¡SÓCrates! para ya, arrugas mi
camisón. (*Irónico*) Y “mamá Filosofía” no vendrá a planchármelo.

Sócrates

TeÓfilo te odio como nunca antes, ¿cómo osas nombrar su santo nombre en vano? Semejante deidad no
debe ser nombrada con esos labios puercos, sucios, contaminados por la insipidez del mundo (*saca una
escopeta*).

Teófilo

(*Grita sollozando, alza los brazos y se soba la cola*) Rata de biblioteca, te faltaron unas buenas nalgadas.

Sócrates

(*Chuzándolo con la escopeta*) ¿A mí? Sabandija. A la sabiduría se le respeta, venera e ilustra como a un
David sin Miguel Ángel.

Teófilo

La paz, la paz, quiero la paz (*alista su cama para dormir*) ya entendí que la bicicleta no es un juego de
niños, ya vámonos a dormir (*se acuesta y se chupa el dedo*)

Sócrates

Honorable madre, gracia de los flácidos y luz de los poco agraciados: duerme, profundiza el sueño de mi
hermano, para que tú y yo podamos compartir más tiempo a solas. (*Tranca la puerta de la habitación, se
para en la ventana y se dirige a la luna*) cuídanos madre de la algarabía, el vicio, la ignorancia y la muerte
en la esquina. (*Apaga la luz y se acuesta*)

CUADRO B

Teófilo *posa como Atlas par a Sócrates*

Sócrates

Tan sólo son cinco minutos, cinco minutos, cinco minutos de quietud, ¡por piedad!, quédate quieto... tan
sólo un momento... ya falta poco querido mío... (*Primer movimiento: Chispea pintura en el lienzo con la
mano. Segundo movimiento: Enorme manotazo rectilíneo. Tercer movimiento: Espiral en crescendo*)

Teófilo

¡Acristianes! Oh por Dios, desde de la noche de ayer no lo veo.

Sócrates

¡No! (TeÓfilo temblando como una campana recobra su posición sin dejar caer la bola de trapo) Pero, ¡qué has hecho! Cómo pudiste es... es... es... es maravilloso. (Aplaude) Esplendido, sensacional. ¡Ese!, ese es el gesto, no lo hubieras podido hacer mejor. Ahora fíjalo, hazlo de nuevo.

Teócilo

(Inhala profundamente, repasa un poco y retoma con gran dramatismo)
¡Acristianes! ¡Acristianes! Dónde estás, criatura ¡Acristianes! Acristian...

Sócrates

¡Ya basta! He dicho alguna vez que éste ha sido el mejor regalo que me has dado: llevaba meses pidiéndote que posaras para mí, estoy muy conmovido; como te decía, hoy ha sido un día más que especial: la piadosa Musa cumplió su cita y vino a acompañarnos a pasar esta hermosa velada.

Teófilo

Quítame esto ya. (Refiriéndose a la bola de trapo que lleva por mundo)

Sócrates

Qué mancebo tan gruñón eres, te restaré medio salario.

Teófilo

Dijiste que tan sólo eran veinte minutos, “veinte minutos querido Teo” lo recuerdo muy bien. Después: “Obséquiame cinco minutos más, Teo de mi alma”, después ¡cinco (intenta quitarse las arandelas y el peso de su espalda) y cinco y cinco y más cinco!, lo que nunca dijiste era que se trataba de cinco minutos multiplicados por veinte. Te crees tan listo, siempre lo que te sobra en un hemisferio te falta en el otro (la bola de trapo se le mete entre la camisa por la espalda. SÓCrates se oculta). En verdad estoy muy preocupado, mira la hora que es y Acristianes no aparece. (Busca a su hermano pero no lo encuentra. Siempre con la bola de trapo) ¡Acristianes, por el amor del cielo, dónde estás! (Levanta algo y encuentra a su hermano de cara al piso, contrayéndose. Teo se sienta)

Sócrates

(Estallando en carcajadas) Luché conmigo mismo, con mi brazo, mi lengua, mis dientes, mis labios... pero es inevitable. Esa joroba te hace ver orejón.

Teófilo

¿Has visto mi rosario?

Sócrates

¿El último objeto que nos heredó nuestra madre? *(no puede parar de reír)*
mm-mm (negando con la cabeza)

Teófilo *se agacha buscando el rosario y Sócrates salta sobre su espalda y le quita la joroba. Éste queda inconsciente por unos minutos*

Sócrates

(Como un niño examinando algo, desbarata la bola de trapo) ¡Bingo! *(Encuentra el rosario y se lo tira a Teófilo, sigue sacando cosas de la bola de trapo, entre ellas el boceto del atlas. Mira el boceto y a su hermano que ya está levantando)* La belleza y gracia nunca entraron a tu morada, culpa tuya es que mi pintura sea un fracaso, maldita la hora en que te dejé posar para mí, has arruinado mi carrera, mi vida entera. *(Le quita el rosario, se arrodilla en la cama y se azota)* ¡He pecado!, perdona mis culpas, emisor del mensaje estético-platónico. *(A lo lejos se escuchan chillidos de un can, pero se pierden entre las palabras de este sujeto)*

Teófilo

¿Acristianes? Acristianes, ¡Ven acá! *(Busca con mucha paciencia por toda la habitación, guiándose por el oído)*
Venga, venga, venga, venga...

Sócrates

¿Aristófanes? ¿Aristófanes? ¿Eres tú? Piss, piss, piss, piss, piss... Aristófanes...

Teófilo

Por favor, ya habíamos quedado que el nombre más apropiado es "Acristianes".

Sócrates

¡Aristófanes! ¡Aristófanes! ¡Aristófanes! ¡Aristófanes! ¡Aristófanes!

Teófilo

¡Pero si ya lo bauticé!

Sócrates

¡Silencio! Creo que está por acá *(acercándose a la bola de trapo)*

Teófilo

(*Susurra*) Ya no le podemos cambiar el nombre, ante Dios siempre será “Acristianes”. ¿Ahora qué vamos a hacer?

Sócrates

¡Cállate, viejo! Creo que está aquí (*señalando la bola de trapo*)

Teófilo

¡No!

Sócrates

¡Sí! (*se pierde entre los trapos*)

Teófilo

(*SÓCRATES sale y toma aire*) ¿Sí?

Sócrates

(*Niega con el dedo, vuelve a meterse y, después de varios segundos, sale el perrito; tras él SÓCRATES*)

Teófilo

¡Acristianes! Gracias a Dios estás bien, nos tenías muy preocupados; esto es un milagro.

Sócrates

¡Aristófanes!.

Teófilo

Acristianes.

Sócrates

A dormir (*agarra al perro y se acuesta*)

Teófilo

(*Ordena un poco, agarra el boceto del Atlas, lo pega en la pintura y la pone de frente al público*) Definitivamente sí vino la musa esta noche... pero *Urania*, porque esta pintura sólo puede interpretarse estudiando a las estrellas. (*Se auto celebra el gran chiste que ha contado*)

CUADRO C

Sócrates

Señálame, por favor, un sinónimo de fealdad.

(Teófilo lo ignora mientras cose un vestido).

Sócrates

Fe-al-dad. ¿Crees que armoniza con lateralidad? *(Lee)*
Tu feo lateral castiga mi individualidad. Cuando miras y callas, sé que nunca saldrá el sol por la ventana.

(Teófilo se pincha con la aguja) .

Sócrates

Éste fue siempre mi camino.

Teófilo

(Entre dientes) Y por eso madre te echó, por tu contacto “Social-Ecológico”. Punto, he terminado.

Sócrates

Llevas años remendando el mismo vestido. Teo, eres muy raro.

Teófilo

Nina se vería preciosa: unos zapatos de Charol, unas mediecitas de seda y unos moñitos en su hermoso cabello castaño. *(Baila Vals).*

Sócrates

¿Nina? ¿Nina? Teófilo, amigo de Dios, cada trescientos sesenta y cinco días enuncias lo mismo.

Teófilo

Nina, ¿No es precioso el nombre? Siempre la recuerdo por estas fechas.

Sócrates

No provoques a Aristófanes, va a ponerse celoso. “Sabiduría, eres mi hermana, inteligencia, eres mi parienta”. Paciencia, ¿quién eres?

Teófilo

No metas a Acristianes en esto. Sí, hoy hace 62 años. *(Sócrates, conteniendo sus sentimientos , cuentas hasta diez).* Nina, ven juguemos. Nina, siéntate en mis piernas. Nina, abrázame. Nina, besa a tu tío.

Sócrates

Siempre tan solemne.
(Teófilo juega como un niño) .

Sócrates

Siempre en remembranzas.

(Teófilo es feliz) .

SócrAtes

Siempre Nina. ¿Nina? Nina no existe.

Teófilo

(Se detiene) ¡Una arruga! (Plancha el vestido).

Sócrates

¡No! No existe, no existe, ¿me escuchas? No es compasivo con la psiquis que sigas con eso.

Teófilo

(Cuelga el vestido y lo saca al balcón) Es un hermoso nombre.

Sócrates

Escucha bien, nunca ha existido y nunca existirá.

Teófilo

Sí. Así se hubiera llamado, sí.

Sócrates

Sí. Si hubiera nacido, si se hubiera gestado, si hubieras tomado a esa mujer.

(Teófilo llora) .

Sócrates

Siempre fuiste tan cobarde, hubieras sido un pésimo espartano. No sé por qué los lobos no te devoraron siendo un neonato, parece que sólo me hubieran criado a mí.

Teófilo

¿Quieres un sinónimo de fealdad? Tú.

Sócrates

¿Muy elocuente? Yo pude compensar mis pequeños defectos con mi inteligencia y mi agilidad para la vida, yo sí pude llegar a aquella mujer.

Teófilo

A aquella, y a todas las que me cautivaban. ¡Puños arriba!, vamos a arreglar esto de una buena vez.

Sócrates

Eres tan bruto que no puedes arreglar tus diferencias sino como los Neandertales, o haciéndote el “bueno” con tu escapulario.

Teófilo

Incivil hambriento y envidioso.

Sócrates

Pero, a petición del público, *en garde*.

Teófilo

Preparado.

Sócrates

¡Allez!

(Se desata una escandalosa tormenta.)

Teófilo

Hay más arte en una servilleta de cafetería, que en tus pezuñas.

Sócrates

Fanático de medio sacramento.

Teófilo

Tú eres el yugo más ceñido y pesado que me ha tocado cargar.



OUTSIDE-IN

Thenice Arévalo Sán



Personajes

Marcelo

Voz 1

Voz 2

La Flaca

Mary

Salomón

Verdugo

ESCENA A

Ambiente muy iluminado, por medio de una ventana cubierta con unas cortinas viejas y sucias. Una cómoda roída contra una pared húmeda. De vez en cuando se escucharán fuertes estallidos de bombas y gritos de mujeres, un joven barbado entra y se acuesta.

Marcelo

(Suspirando) Ya no hay nada.

(Se escuchan murmullos y risas al otro lado de la pared)

Voz 1

(Susurro) No, no... *(Risas)* Así no, un... córrete que me voy a caer...

Voz 2

(Risas) Mmm...

Marcelo se levanta, se dirige hacia la pared y coloca una de sus orejas en ella. Suspira. Los sonidos van cesando poco a poco. Se va acercando la noche, él se ha quedado dormido en la cómoda, abren la puerta, entra una mujer mojada: de estatura baja y cabello rubio muy largo: La Flaca.

La flaca

(Canta y se contonea)

La flaca duerme de día / dice que así el hambre engaña / cuando cae la noche / baja a bailar a la tasca / y bailar y bailar / y tomar y tomar... ¡Flaco!!!, flaco!!!, polliiiiiito! (Encontrándolo) Ay, Marcelo, ¡no! ¿Tan temprano te quedaste dormido?

(Ella se acerca a Marcelo, le acaricia el cabello y la barba)

(Tararea algo que no se entiende) Marcelo, amor, ya tengo la platica del arriendo y también te traje *comi'ita*.

Marcelo

¡Ah! *(Se levanta de un sobresalto; se acomoda la braguita: al parecer comenzaba a tener una erección)* ¡Ya te he dicho que no me gusta que bebas! Llevo horas esperándote, flaca. ¡Horas! ¿Por qué no me llamaste para ir a recogerte? ¿Y por qué te llevaste ese vestido, precisamente ese vestido?

La flaca

¿Qué pasa?

Marcelo

Es que ESE es, nada más y nada menos, que MI obsequio de Nochebuena...¡¡¡Aaah!!! ¿Por qué no me avisas cuando sales? ¿Con quién te citaste? ¿En dónde estaban?

La flaca

Mmm... ¿Qué pasa? ¿Cuál de todas respondo primero, ah?

Marcelo

¡Y límpiame esa nariz, que pareces cucaracha de panadería!

La flaca

¡Aaayyy, flaco! Ya, ya, ya párala. Además, sabes que es hoy cuando salgo, ¿no te acuerdas? Hoy es viernes. Ven, te traje *comi'ita*, veeeeen mi pollito...
Al otro lado de la pared se escucha Maybe de Janis Joplin. Ella le coquetea y comienzan a bailar. Ella saca de su cartera un sobrado de algún trago muy fino

Marcelo

¡¡Ay, no!! Flaca, la embarraste...

La flaca

Ummm... uno por las ánimas...

Marcelo

Las ánimas no toman.

La flaca

(Carcajeándose) A que sí...

(Un gato con anteojos de marco negro atraviesa el espacio en cámara lenta)

ESCENA B

Ambiente iluminado únicamente por la luz que se cuele en la ventana, que se encuentra con las cortinas cerradas. A través de éstas últimas, una mujer mayor usa un catalejo. Su esposo, también mayor, la observa.

Mary

Mmm... A ver, a ver... Parece que algo se mueveeee...

Salomón

¡¡¡Chanchita!!! Te he dicho que no espíes a los vecinos, el día menos imaginado te mandan la Ley, por invasión del...

Mary

(Sin dejar de mirar) ¡¡¡Ay!! Chanchito, ¿y a ti quién te dijo que yo dejaba de imaginarme mientras espíaba?
¿Eh?

Salomón

¡¡Chanchita!! ¿Qué dijiste?

Mary

Nada chanco, nada...
(Salomón gruñe)

Mary

(Voltea la cabeza y mira sin mirar. Vuelve a espíar) Ay, chanco, entiende que con el *cartón* de la experiencia podemos robar, robarnos los sueños del mundo, cuando no son bien aprovechados... En últimas tampoco nunca han tenido dueño ¡Ay! ¡Mirá, mirá, llegaron! *(Susurrando)* Chanchoooo, deberías venir...

Salomón

(Se pasea por todo el ambiente) Ahora estoy buscando mis pantuflas.

Mary

Deberías ver cómo salta ella de alegría cuando lo abraza, parece una liebre en celo... ahora van a cocinar juntos... *(Suspiro largo)* ¡¡¡Chanchooo!!!

Salomón

(En off) ¡Quéeee?

Mary

¿Qué día es hoy?

Salomón

Sábado, mamita... ¿Por qué?

Mary

Sábado, sábado, sáb... ¡¡Ah, sí!! Hoy cocinarán carne de hamburguesa y papas guisadas...Mira cómo la coge, van a...¿en la cocina?

Salomón

(Sonido de la ducha) Lalalala...lala...lala

(Mary, sin dejar de mirar, estira el brazo, agarra un vaso de whisky y toma un trago)

Mary

¡Salomón! ¡Chanchiiii! Este trago no tiene hieeeeelooo...

ESCENA C

Ambiente en ruinas. Lluve. De vez en cuando se escuchan fuertes estallidos de bombas y gritos de mujeres. Hugo, un hombre muy maduro al que llamaremos "verdugo". Humo.

Voz Verdugo

(Canta) A escondidas, tengo que amaaarte, a escondidas coomo un cobarde, a escondidaaaaas cada tarde mi alma vibra mi cuerpo ardeeee....

(Sale en medio de la lluvia y el humo, arrastrándose para buscar sus muletas. Éstas están hechas de palos de escoba, tienen pegatinas de dibujos animados y están amarradas con pedazos de una camisa a cuadros sucia.)

Mami, es que *usté'* tiene que portarse bien con su esposo ¿Ah, mami?
¿Por qué carajo *nu* abre la boca bien, no ve que me lastimó el *muñequito*, mami?

Se escucha un golpeteo continuo contra la pared, gemidos y sollozos. Verdugo saca de su bolsillo un sobre viejo con una letra a mano, lo lee, lo guarda, se sienta en cualquier lugar; encuentra una colilla de cigarro, se estira para alcanzarla, la enciende con un fósforo - es difícil pero lo logra -, observa todo a su alrededor con una mirada acostumbrada.

Verdugo

¡¡¡Laura!!! Laurita, mami, dígame algo *pué'*... No se enoje *muñe*, mire que lo hago pa' que los dos la pasemos de lo lindo, ¿ah, *muñe'*? *(Verdugo aún fuma, busca con los ojos, mueve escombros con las muletas. Debajo de los ladrillos, se encuentra con una mano que sale debajo de lo que fue un acuario)* Laurita, qué hace por allá

Un pez agoniza en el piso, mueve su colita con desespero y canta algo inaudible. Verdugo se levanta con gran esfuerzo –quizá uno de los palos de las muletas ha traqueado–; avanza lento, se detiene en el pez, trata de entender lo que canta, lo revienta con la muleta, salpica. Sigue, quita de encima de Laura muchos escombros que le cayeron encima. Se deja ver a Laura: una muñeca inflable, uno de sus ojos ha sido reemplazado por una tapa de Águila Light. Ella sostiene una sonrisita que no va con el contexto, está rucia y sucia, la cara: con manchas pegajosas, seguramente de alguna eyaculación pasada. Laura convulsiona, se retuerce en los brazos de Verdugo, sostiene su sonrisa ante cualquier impase, mueve la pelvis como cachonda.

Verdugo

(Insensato) Laurita, usted es lo único que yo tengo de *verdá*, no se me muera... Laurita, mamita, cosita...
perdóneme, no me di *de cuenta de* lo que hice...

(Verdugo le mete el dedo índice –que lleva un anillo de culebra– en la vulva, lo saca húmedo. Laura sigue sonriendo, ya está quieta)

Verdugo

(Se chupa el dedo) Laurita, mami, no se haga lastimar, mami, colabórese.

(Laura sonrío, lo mira a los ojos. Verdugo oprime un botón que simula un lunar al lado de la boca; Laura comienza a declamar Nocturno de José Asunción Silva, sonrío)

Verdugo

(La arrulla, quizá le acomodará su ojo de tapa de Águila Light) Mi Laurita, mi Laurita, no me 'eje mami, no me 'eje.

ESCENA D

Ambiente grisáceo. Se escuchan maullidos. Aparece una mujer madura: Mamaloló, arrastrando los pies. Tiene sus ojos nublados, guarda un gran pan bajo su brazo y una taza de agua en otra mano.

Mamaloló

Cuemple, cuemple feliz, te deseo a ti... cuemple, cuemple mi Bandido, cuemple feliz...

Coloca el pan en la taza de agua. Aparece Bandido, su gato. Mientras tanto, se escuchan fuertes estallidos, gritos de mujeres y voces que ordenan. Bandido salta sobre su regazo, maúlla. Mamaloló busca meter un bocado de pan en la boca de Bandido, lo hace también para ella. Camina guiada por Bandido a través del roce del animal en sus tobillos y, allí donde suelen llegar, Mamaloló coloca un poco de su manjar doméstico en el piso, frente a una puerta; la puerta inmediatamente se abre, se alcanza a ver una mano que arrastra la taza mientras canta "...dice que así el hambre engaña...", luego Mamaloló y Bandido regresan lentamente. Se escuchan fuertes estallidos y gritos. Suena el Happy Birthday en voz de Marilyn Monroe.

ACOTACION E

Un gato con anteojos de marco negro atraviesa el lugar cómodamente, quizá sonría al público. Se sienten el sonido y la vibración de carro-tanques. Pasa una mujer vestida de Novia, gritando que los bordes de su vestido están sucios, lleva sus riñones en las manos, le falta la mitad de la boca, por lo que la lengua se le descuelga, la saliva también. Dos féretros flotan en la pileta de la plaza, por las ventanillas se alcanzan a ver los rostros desfigurados de dos viejos, al parecer eran esposos. Vibración y sonido de carro-tanques. Oscuro.

ESCENA F

En un café en el centro de la plaza, una señora de ojos nublados lleva en su regazo un gato; en el piso baldes con ramos de rosas y claveles. Entrega algunos claveles a una flaca, mientras ésta canta en la entrada del café. Un hombre maduro, muy maduro, la observa extasiado desde el interior del establecimiento y a través de una puerta de vidrio. Un mesero con un rótulo de carita feliz en su pecho que reza: "Marcelo, para servirle", le sonríe ofreciéndole una bandeja con un vaso de leche, un catalejo y un sobre con una letra a mano.

Oscuro.

ESCENA T

Silencio.

Un personaje sentado de espaldas a público escribe sobre una mesa con un vaso de leche, se escucha un estallido muy fuerte.

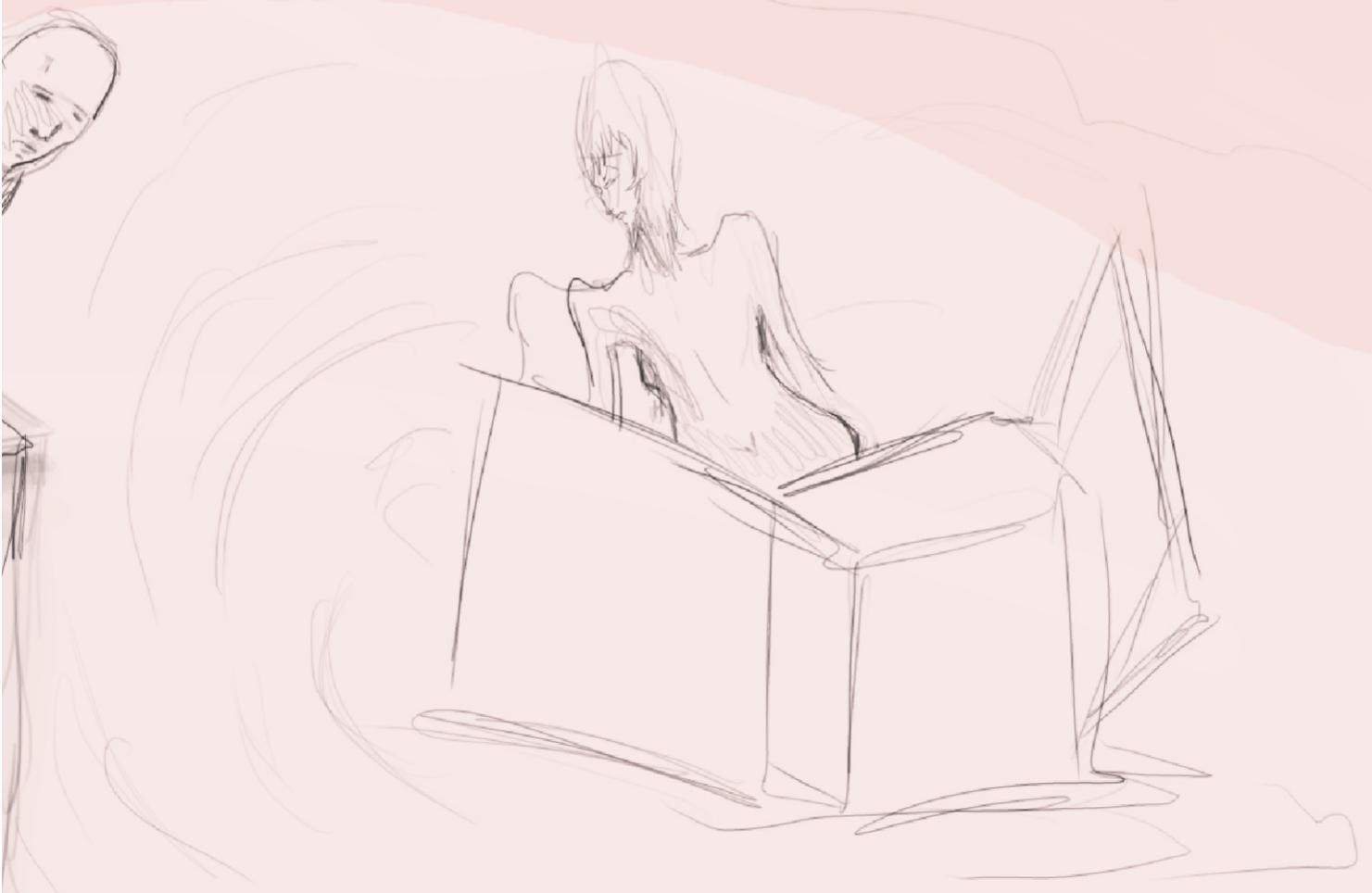
Oscuro.

HISTORIA DE UN NENÚFAR



Laura Reyna Tascón

Para una flor azul en el jardín de los imposibles.



PERSONAJES

Antonia
María
Lilith
Jaramillo
Vélez
Rojas
Gómez
Niña 1
Niño 1
Niño 2

I

Escuela. Sonido ensordecedor de sirena. Caen pupitres al suelo. Varios niños corren asustados. Liderando el grupo va Antonia, la profesora. Sonido de bombas, de disparos, de aviones. A su paso todo se derrumba: paredes, techos, vidrios; nada resiste el impacto mortal de la guerra. Fuego. Una llamarada se despliega rápidamente. Calor. Humo. El aire caliente se filtra en los pulmones: es difícil ver, respirar, pensar, correr. Pánico. Varios niños quedan atrás, perdidos en el humo. Nadie se devuelve. Nadie grita. Ahora, todos gritan a la vez. Babel macabra. El grupo sale a toda velocidad de la escuela. El fuego es tan brillante que la luz del día luce opaca. Parece de noche. Olor a pólvora. Los pocos que logran salir se abren paso hacia una alcantarilla ubicada a pocos metros de la escuela. Antonia corre la tapa de la alcantarilla. Entran en la cloaca. Cierran la abertura. Oscuro. Silencio. Olor nauseabundo. A lo lejos, la guerra sigue sonando. Humedad. Una gotera cae... cae... cae... cae... Esperan. El ruido se extingue. Silencio espantoso. Silencio de muerte.

Antonia corre tímidamente la tapa. No se anima a asomarse. Espera. Silencio. Se asoma. Afuera el huracán bélico se ha marchado, dejando todo destruido. La escuela arde en llamas. Sale. Sólo tres niños salen también del desagüe: ninguno más lo logró. Profesora y estudiantes contemplan la escuela ardiendo, contemplan la destrucción.

II

Calle desierta. Entrada de una casa gigantesca. Antonia toca el timbre. Espera. Al cabo de un rato, una voz femenina le contesta.

María

(con voz temblorosa)

¿Sí?... Qué quiere...

Antonia

¿Esta es la casa de Alfonso Jaramillo?

María

¿Quién lo pregunta?

Antonia

¿Es o no es?

María

No está.

Antonia

¿No está?

María

Está de viaje.

Antonia

¿Cuándo regresa?

María

No sé.

Antonia

¿No sabe?

María

No.

Antonia

Pues entonces lo espero.

María ríe nerviosa, Antonia mira seriamente hacia la cámara que le apunta al lado del timbre. Silencio.

María

Le he dicho que está de viaje, ¿se va a quedar ahí parada hasta que venga?

Antonia

Pues sí, algún día tiene que aparecer.

María

“Algún día” puede ser mañana, o pasado, o la próxima semana, o en un mes...

Antonia

No me voy a mover de aquí hasta que lo vea.

María

(Divertida)

Bien, como quiera, por mí no hay problema. Si le pasa algo allí afuera, es su culpa.

Antonia se queda de pie. Hace frío y está anocheciendo. Espera tediosa. Comienza una leve llovizna.

María

(Al cabo de un rato)

¿En serio piensa quedarse ahí?

Antonia

Ya le dije que sí.

María

Pero está lloviendo...

Antonia

Lo sé.

María

Va a mojarse.

Antonia

(Levemente sarcástica)

No me diga...

María

(Ofendida) Mire señora, mejor váyase a su casa.

Antonia

No.

Silencio largo. La lluvia aumenta. Antonia permanece incólume.

MARÍA

Por qué no deja el mensaje conmigo y yo le prometo que le aviso tan pronto llegue.

Antonia no contesta

María

Déjeme su nombre y su teléfono.

No contesta

María

Le advierto que esto es propiedad privada...

No contesta.

María

Está anocheciendo.

Antonia

Lo sé.

María

De verdad, señora, mire que va a comenzar el toque de queda.

Silencio largo.

María

Si la ven en la calle a esta hora...

Antonia

(Interrumpiéndola)

Ya sé.

María

Cada vez llueve más.

Antonia

Sí.

María

Se va a mojar.

Antonia

Tiene razón.

María

Se va a enfermar.

Antonia

Tal vez.

María

Es peligroso.

Antonia

Es cierto.

María

Pueden robarla.

Antonia

Ajá.

María

Violarla.

Antonia

Sí.

María

Amarrarla, golpearla, destrozarla, secuestrarla, extorsionarla, prostituirla, desmembrarla, ponerla en venta, meterla a una tina y quitarle los riñones, volverla mula, llenarla de bombas, torturarla, ahogarla, quemarla, asfixiarla, volverla a violar, matarla, hacerla pasar por guerrillera, desaparecerla en una fosa, tirarla al río...

Silencio. Antonia tiene cara de preocupación pero no se mueve.

María

(En tono conciliador, incluso rogando un poco)

Por favor, le recuerdo que estamos en guerra. No se arriesgue.

Silencio largo. Suena un timbre que indica que se puede empujar la puerta. Antonia cruza un jardín inmenso. Llega a la casa. En la entrada está María, una mujer joven de ojos penetrantes.

III

Antonia y María en la sala de la casa de ésta última.

María

¿Quiere que le traiga algo de tomar? *(Antonia no contesta)* ¿O de comer? Debe tener hambre... Bueno, en realidad no hay mucho que le pueda ofrecer, pero en otras casas debe ser peor, ¿no?... *(Antonia no contesta)*

¿Es amiga de mi padre?... ¿Cuál es su nombre? *(No contesta. Silencio largo)* No me pareció bien dejarla sola allá afuera... imaginé que, tal vez, iba a terminar por encontrarla muerta o algo así... *(Silencio)* Es una mujer obstinada... Quedarse ahí, parada, sabiendo que hay toque de queda... con tantos peligros...

(Silencio)

El portero pidió permiso de salida hoy, parece que mataron a alguien de su familia... tenaz, ¿no?... Si hubiese estado mi papá, no le da permiso; a él no le gusta que me dejen sola. Antes había mucha gente cuidando la casa, muchísima; es que mi papá se preocupa mucho por mí y tiene miedo que se metan a la casa y me hagan algo... Todos los de seguridad se han ido, es que en estas circunstancias... Mi papá se preocupa mucho... Yo le digo que con el sistema de seguridad de esta casa es más que suficiente, ¿no le parece?

(Silencio) Le cuento lo del portero porque, si hubiese estado, no la deja entrar. Ni siquiera se habría podido quedar esperando afuera, él la habría echado, seguro. *(Silencio)* Mire que yo le abrí la puerta... ¿de verdad no me va a decir nada? ¿Su nombre? ¿A qué vino? ¿En serio piensa quedarse hasta que llegue mi papá?

(Tras una pausa)

Sí.

María

¡Por fin!.. ¿Es amiga de mi papá?

Antonia

No.

María

¿Trabaja con él?

Antonia

No.

María

¿Son conocidos?

Antonia

No.

María

¿Entonces?

Antonia

Quiero hablar con él. Quiero verlo.

María

¿Para qué?

Antonia no contesta

IV

Noche. Silencio. Habitación de María. Habitación enorme. María, sentada al borde de una cama gigantesca. Los ojos muy abiertos. El tiempo pasa muy despacio. Afuera suenan explosiones, de vez en cuando un grito lejano irrumpe. Luego vuelve el silencio, mortal, frío, sospechoso. María saca un frasco de un bolsillo en su ropa. Pastillas azules. Se toma dos. Sale luz del interior del closet de María. Ella se acerca a éste, abre las puertas. Adentro una calle. María entra.

Una placa en una esquina: "LA CALLE DEL MAR ROJO". En la mitad de la cuadra un pequeño bar, iluminado por un letrero neón: "EL EDÉN". Adentro, en el escenario, está Lilith, una travesti despampanante y extravagantemente vestida, sonriente y extrovertida.

Lilith

(Cantando)

*Bienvenidos al Edén
Paraíso - Bar express
Burdel de soñadores
Drogos, locos, insomnes*

*Escapistas a montón
De una vida sin sabor
Un domingo sin final
Un amor sin comenzar*

*Una tableta y un trago
O dos tabletas, dos tragos
O un porro y un pericazo*

*Escoge combinación
Boleto relajación
Cabaret de la ilusión
Cabare' alucinación*

*Desamor y depresión
Sueños rotos al cajón
Cabaret de la ilusión
Cabare' alucinación*

*Cabaret de la ilusión
Cabare' alucinación*

Final estrambótico. María sonríe encantada y aplaude. Lilith hace la venia y llora emocionada.

Lilith

(Bajándose del escenario)

Pensé que ya no ibas a venir... *(Le da un beso en cada mejilla)* ¡Tenés una cara terrible! Pero no te preocupés, que no es nada que yo no pueda arreglar. Vení para acá, María que te voy a dejar como una princesa, te voy a dejar divina.

Lilith hala a María y la sienta en un tocador contiguo al escenario. Toma un cepillo y la peina suavemente, maternalmente.

María

Lilith...

Lilith

María...

María

¿Qué pasó con el hombre con el que salías?

Lilith

Lo dejé.

María

¿Por qué?

Lilith

No me aguantó el ritmo.

María

¿Y creés que va a volver?

Lilith

¡Jum! Supe que está viviendo con una tal Eva, una niñita de porcelana dispuesta a servir de adorno en una vitrina. Una Barbie morronga que finge no tener sexo; pero allá verá él que hace con su vida, porque lo que yo tengo entre las piernas, *(enfática)* lo-que-yo-tengo-entre-las-piernas, eso no se lo puede dar la enredadora esa.

María

¿Y vos querés volver con él?

Lilith

¡No! Ni loca, yo me merezco un *man* que valga la pena, un *man* que no se escandalice por bobadas

Silencio

María

¿Vos lo amaste?

Lilith

(Cantando la canción de Liliana Felipe):

*Qué cosa es el amor
Medio pariente del dolor
Que a ti y a mí no nos tocó
Que no ha sabido, ni ha podido, ni ha querido...
Por eso no estás conmigo*

Silencio largo

María

He estado pensando en la muerte.

Lilith

¿Por qué?

María

No sé, supongo que la muerte es algo en lo que todo el mundo piensa, ¿no?

Lilith

La muerte es una entidad extraña que todos percibimos como un sueño o una pesadilla, una situación ajena que acabará por ser propia, una realidad a la que seremos inexorablemente arrastrados, y que nos sumergirá en el sueño amargo del olvido

María

¿De dónde sacaste eso?

Lilith

Decímelo vos, es tu alucinación.

María

¿Vos no le tenés miedo a la muerte?

Lilith

No.

María

¿No?

Lilith

No, para nada.

María

¡Pero es terrible! Imaginate la angustia de estarte muriendo, no saber si vas a desaparecer o qué... no saber cuándo va pasar, ni cómo...

Lilith

Es que yo ya sé de qué me voy a morir.

María

¿De qué?

Lilith

(Con absoluta tranquilidad)

De lo mismo que todos los homosexuales, de SIDA.

V

Antonia sentada en la sala de María. María la observa de pie.

María

¿Cómo durmió? *(Antonia no contesta)* Yo bien, gracias.

Silencio

María

El portero tampoco ha venido hoy, lo llamé pero el teléfono no funciona bien... la televisión tampoco... ¿Sabe? Me pareció que estaba soñando cuando la vi parada, afuera de la casa... Hace tiempo que no veía a nadie más que al portero, que es casi como no ver a nadie, porque él siempre está cuidando afuera y yo... estoy aquí. Mi padre me ha pedido que no salga y pues... con los sonidos que vienen de afuera... no me dan muchas ganas de desobedecerlo... (*Antonia la mira con atención*) Dos meses. Llevo dos meses encerrada... son siglos... ¿Sabe lo que es pasar dos meses sin ver un rostro distinto al propio?... Me pregunto qué estará pasando afuera... (*Silencio largo*) ¿Ya le dije mi nombre? Me llamo María.

Antonia

(*Tras una pausa*)

¿La madre o la prostituta?

María

(*Sonriendo*)

Se puede ser madre y prostituta a la vez.

Antonia

Sí, y su hijo sería un hijo de puta.

María

O un hijo puto, quién sabe

Antonia sonrío, María también

María

Dime tu nombre.

Antonia

Soy profesora.

María

Y te llamas...

Silencio

Antonia

Usted a qué se dedica.

María

No me dedico a nada, no sirvo para nada.

Antonia

Todos somos buenos en algo.

María

(Tras una breve pausa)

Me gusta la poesía

Antonia

Madre, prostituta y poeta...

María sonríe

Antonia

Dígame uno de sus poemas

María

En el amor, y en el boxeo
todo es cuestión de distancia
Si te acercas demasiado me excito
me asusto
me obnubilo digo tonterías
me echo a temblar
pero si estás lejos
sufro entristezco
me desvelo
y escribo poemas.

Antonia

Muy bello, pero no es suyo.

María

(Sonriendo)

También soy cleptómana y ninfómana

Antonia la mira confundida.

María

(Aclarando)

Me robo los poemas y luego me acuesto con ellos, a lo mejor alguno me deja embarazada y el niño sale igualito al padre...

Antonia

¿Y si nace niña?

María

Mejor, sería una sola palabra que vale por mil poemas.

Antonia

¿Existen palabras así?

María

Estrella, noche, constelación, galaxia, meteoro...

Antonia

Palabras espaciales.

María

¿Qué palabras te gustan?

Antonia

No sé...

María

Dale...

Antonia

Faro, océano, azul...

María

Palabras submarinas.

Antonia sonrío. Pausa.

María

Efímero.

Antonia

Sombra.

María

Caballo.

Antonia

Espejo.

María

Reflejo.

Antonia

Ilusión.

María

Amor.

Antonia

Amor... es la palabra más dulce del mundo.

María

Casi, la palabra más dulce siempre es el nombre de un amante. La segunda más dulce es tu propio nombre, cuando lo pronuncia ese amante...

Silencio largo. María va saliendo de la habitación.

Antonia

Antonia (*María se detiene*). Me llamo Antonia.

María
Antonia.

VI

Antonia frente a la escuela semi destruida por el fuego, que ya se ha consumido. Uno de los niños se encamina hacia lo que queda de la escuela.

Antonia
(*Deteniéndola*)
¿Qué haces?

Niña 1
Voy a buscar mi cuaderno.

Antonia
¿Tu qué?

NIÑA 1
Mi cuaderno. (*Pausa*) Cuando mi mamá me lo dio, me dijo que si se me perdía no me iba a comprar otro.

Silencio largo. La niña se encamina de nuevo hacia las ruinas.

Antonia
No lo busques. Igual ya ni siquiera tenemos escuela. (*Pausa*) Te compraré uno nuevo.

La niña la mira ilusionada.

Niña 1
¿Uno nuevo?

Antonia
(*Sonriendo*) Ajá

Niña 1
¿Y no le dirá a mi mamá que boté el primero?

Antonia
No, ni una palabra.

La niña sonríe a Antonia, la hala del brazo y le da un beso en la mejilla, ella la abraza cálidamente. Pausa.

Niña 1
Profe...

Antonia
Dime

Niña 1
 Y también nos vas a comprar una escuela nueva?

Silencio.

VII

Antonia
 Y no la han dejado embarazada nunca?

María
 Qu ?

Antonia
Los poemas con los que se acuesta.

María
Ah... (*Sonríe*) no, nunca... tal vez soy estéril.

Antonia
Poeta estéril.

María
Mis intentos de poemas siempre son sólo un reguero de palabras...

Antonia
 Y sobre qué escribe?

María

Te reirás de mí.

Antonia

No.

María

Claro que sí.

Antonia

Que no.

María

Soy muy básica...

Antonia

Cómo así.

María

Pues que no escribo nada muy original... soy muy cursi.

Antonia

Ajá...

María

Escribo sobre el amor.

Antonia sonríe

Antonia

Y qué cosa escribe sobre el amor.

María

Pues sobre todo un poco...

Antonia

Mmm... Hábleme sobre el amor.

María

Es la misma historia para todo el mundo...

Antonia

...

María

Saltás, volás, besás, mordés, tocás, abrazás, desgarrás, envolvés, aprisionás...

Antonia

(Siguiéndole el juego)

Peleás, te enojás, llorás, te encerrás, te cansás, huís, olvidás.

María

Salís, tomás, bailás.

Antonia

Coqueteás.

María

Buscás.

Antonia

Un hombre buscás.

María

Te lo tirás.

Antonia

Desesperadamente te lo tirás.

María

Lo abrazás.

Antonia

No encontrás.

María
No mirás.

Antonia
No escuchás.

María
No sentís.

Antonia
No entendés.

María
Volvés.

Antonia
De nuevo volvés.

María
Amás.

Pausa

Antonia
Amás... amor... volvemos a la misma palabra.

María
Siempre se termina en la misma palabra.

Antonia
¿Será que sí?

María
(Muy segura)

Sí. *(Pausa)* El amor corre al amor como el colegial huye del libro y, como el que va a clase, se aparta de él con cara triste.

Antonia

¿Y eso de dónde salió?

María

Es un texto de *Romeo y Julieta*

Antonia sonríe

María

Qué.

Antonia

Usted es una mujer extraña.

María

¿Extraña cómo?

Antonia

No sé... como si viviera en otro mundo, como salida de un poema... como Julieta.

María

¿Julieta?

Antonia

Julieta.

VIII

Antonia sale de atrás de un muro contiguo a la escuela con dos niños. Pedazos de ropa infantil. Varios pupitres mutilados, ennegrecidos. El tercero de los niños yace muerto en el suelo. Un disparo en la cabeza. Los niños la han seguido, pero ella está demasiado abstraída en lo que ve, como para impedir que lo hagan.

Niña 1

(Con extraña frialdad)

Mi mamá dice que es culpa de papá Dios, que Dios se fue y nos dejó, igual que mi papá nos dejó a mi mamá y a mí, y desde entonces sólo nos pasan cosas malas... ¿Por qué los papás se van?

Silencio largo. Antonia entra a un salón que está casi intacto.

Antonia

Esto no es culpa de Dios.

Niño 1

¿Entonces de quién?

Un tablero y varias paredes tienen el mismo letrero:

“PEDIMOS PERDÓN A LA SOCIEDAD POR LA CAÍDA DE INOCENTES. LO HACEMOS POR EL BIEN DE TODOS. LA GUERRA HA SIDO DECLARADA. JARAMILLO AL PODER”.

Niña 1

¿Quién es Jaramillo?

Antonia

(Tras una pausa)

Un hombre muy malo.

Niño 1

¿Y por qué no se lo lleva la policía?

Silencio.

IX

Antonia sentada en la sala de María. Está sola. Lluve. Las detonaciones en el exterior han vuelto a comenzar. Antonia parece diminuta en medio de tanta opulencia. Está completamente quieta, ojos abiertos, mirada perdida. Antonia llora en silencio. María entra en la habitación. Se sienta a su lado. Se queda quieta. Toma a Antonia por los hombros y la recuesta suavemente sobre sus piernas. Ella no se opone. María acaricia el pelo de Antonia. Al cabo de un rato saca el frasco de pastillas, le ofrece una pastilla azul a Antonia. Ella la mira confundida.

María

Son para la depresión.

Antonia

No soy drogadicta.

María

Yo tampoco. *(Silencio)* Todos necesitamos aferrarnos a algo para sobrevivir. A todos no nos colma Dios.

Antonia

No es correcto.

María

¿Quién podría juzgarnos en estas circunstancias?

Silencio largo. Antonia recibe la pastilla. Se la toma. María toma dos. El cuerpo de Antonia comienza a relajarse. Las explosiones son más fuertes. Gritos desgarradores suenan a lo lejos.

Antonia

Están matándolos a todos...

María

Shhh... no pienses en eso... no los escuches.

Antonia

No puedo evitarlo, aunque se callaran sería demasiado tarde: todo está vivo en mi cabeza.

María

Podemos escaparnos a otra parte.

Antonia

No podemos.

María

Shhh... déjate llevar... Vamos caminando, hace una noche hermosa y despejada, con una brisa leve y una luna más llena que nunca. A lo lejos, el océano. Tenemos ganas y tiempo y nos dejamos arrastrar por la ciudad. Llegamos a una calle estrecha que se llama *El mar rojo*, es una callecita empedrada y bulliciosa, llena de bares, cafés y restaurantes de todo tipo, caminamos hasta la mitad de la cuadra, ¿ves ese letrero neón?

Antonia

¿El que dice *El Edén*?

María

(Asintiendo con la cabeza)

Es un bar donde una travesti ahoga las noches con su voz herida. Lilith es una diosa de cartón que se pasea imperiosa por el escenario, una muñeca gigante con una lucidez excepcional.

Antonia y María entran al Edén. Lilith está cantando. Las explosiones se extinguen progresivamente, confundándose con el sonido de la música.

Lilith

(Cantando el bolero de Los Panchos, versión de Luz Casal)

*Me tienes
pero de nada te vale
soy tuya
porque lo dicta un papel.
Mi vida
la controlan las leyes.
Pero en mi corazón
que es el que siente amor
tan sólo mando yo.*

*Me tienes
pero de nada te vale
soy tuya
porque lo dicta un papel.
Mi vida
la controlan las leyes.
Pero en mi corazón
que es el que siente amor
tan sólo mando yo.*

(Lilith baila con María, cantan juntas. Las dos lucen radiantes.)

*El mar y el cielo
se ven igual de azules
y en la distancia
parece que se unen.*

*Mejor es que recuerdes
que el cielo es siempre cielo
que nunca, nunca, nunca
el mar lo alcanzará.
Permíteme igualarme
con el cielo
que a ti te corresponde
ser el mar.*

(Lilith y María se separan. Lilith se acerca a Antonia. Baila para ella. Antonia sonríe ruborizada. María y Lilith obligan a Antonia a bailar. Ella se deja llevar.)

*El mar y el cielo
se ven igual de azules
y en la distancia
parece que se unen.
Mejor es que recuerdes
que el cielo es siempre cielo
que nunca, nunca, nunca
el mar lo alcanzará.
Permíteme igualarme
con el cielo
que a ti te corresponde
ser el mar.*

Antonia y María ríen y aplauden.

X

María y Antonia sentadas al borde de la cama en la habitación de María. Silencio total. María mira a Antonia a los ojos. Antonia le devuelve la mirada. María posa suavemente su mano en la pierna de Antonia. Antonia mira la mano de María sobre su pierna. María se acerca a los labios de Antonia. Lo hace muy despacio, como para no asustarla. Las respiraciones de las dos mujeres van haciéndose progresivamente más rápidas. El silencio es absoluto, como si una bomba las hubiese dejado súbitamente sordas. La respiración de María es un vientecito tibio sobre los labios expectantes de Antonia. María siente que el pecho le va a estallar, Antonia también.

En un último movimiento la espera cesa: los labios de María tocan los de Antonia. La mano de María asciende despacio hasta sumergirse en el pecho estremecido de Antonia. Antonia siente que algo la quema entre las piernas, algo que toma posesión de ella y la arrastra hacia un océano de aguas tibias. Una piel y otra van naufragando, confundiéndose lentamente, inevitablemente.

XI

Antonia con los tres niños en la escuela destruida. Sonido de automóviles. Antonia toma a los tres niños y se esconde tras un muro. Tres hombres corpulentos, Rojas, Vélez y Gómez llegan al lugar.

Gómez

(Mirando los cadáveres)

Qué vaina.

Rojas

Ni modo, a quién se le ocurre construir una escuela al lado de la policía...

Gómez

Pues sí, quién los manda.

Vélez

(Ligeramente asustado)

Qué hay que hacer.

Rojas

(Sonriendo)

Hay que firmar la obra de arte.

Vélez lo mira confundido

Gómez

Mire hermano, deje de una vez esa cara o vamos a pensar que usted no tiene pantalones pa' esta vaina.

Rojas

O que los tiene, pero están cagados.

Gómez y Rojas ríen

Vélez

Dónde hay que firmar o qué.

Rojas

¿Usted sabe leer y escribir?

Vélez afirma con la cabeza

Rojas

Hay que escribir lo que dice en este papelito (*sacando un papel del pantalón*) en las paredes que no se cayeron.

Gómez

Y pilas con cómo está escrito, al jefe no le gusta quedar como un bruto.

Vélez

Y con qué escribo.

Rojas

Pues con qué cree, agarre a uno de esos niños.

Vélez trata de disimular la expresión de espanto que tiene en la cara. Va hacia uno de los niños. Calcula cómo levantarlo. Se agacha.

Gómez

(Riendo)

Usted si es mucho animal, ¿no? (*detiene a Vélez*) cómo se le ocurre que vamos a escribir así.

Gómez le pasa un aerosol a Vélez. Vélez, más tranquilo, comienza a escribir en las pocas paredes que siguen en pie. Uno de los niños escapa de las manos de Antonia, camina hacia los tres hombres. Antonia permanece escondida con los otros dos niños. Vélez queda petrificado. Rojas y Gómez miran al niño con atención.

Niño 2

(Muy serio)

¿Qué están haciendo?

Silencio

Niño 2

¿Qué están haciendo?

Gómez

¿Cuánto tiempo llevas aquí?

Niño 2

¿Qué están haciendo?

Gómez

¿No te ha enseñado tu mamá a no meterte en los asuntos de los mayores?

Niño 2

Mi mamá está muerta.

Silencio.

Gómez

¿Hace cuánto estás aquí?

Rojas

¿Qué has escuchado?

Gómez

¿En dónde estabas escondido?

Rojas

¿Hay alguien más aquí?

Gómez

¿Un compañerito?

Rojas

¿Un adulto?

Gómez

¿Alguien?

Rojas

(Hablando al aire)

¡Hoolaaaa! ¡¡¡Hoolaaaaaaa!!!

Rojas dispara al aire. Le divierte disparar.

Niño 2

Ya vienen.

Rojas

(Súbitamente serio)

Quiénes.

Niño 2

Ya vienen a matarlos.

Rojas

¿Quiénes vienen?

Niño 2

Ya vienen a matarlos.

Vélez

(Saliendo del mutismo)

Mejor vayámonos de aquí.

Rojas

(Al niño, en voz muy baja)

Si no me dices quiénes vienen, voy a tener que ponerte esta pistola en tu pequeño cráneo y... ¡Bum!... te mando al otro lado.

Niño 2

Mándeme con mi mamá.

Silencio.

Vélez

Vámonos de aquí.

Rojas

(Al niño, en voz muy baja)

Si no me dices quiénes vienen, voy a tener que ponerte esta pistola en tu pequeño cráneo y... ¡Bum!... te mando al otro lado.

Niño 2

Mándeme con mi mamá.

Silencio.

Vélez

Vámonos de aquí.

Gómez

Vélez tiene razón.

Rojas

(A Vélez)

No ha terminado de escribir.

Vélez continúa escribiendo a toda velocidad.

Gómez

¿Y qué hacemos con el niño?

Rojas

(Marca un número celular)

Buenas, Jefe... muy bien, gracias... yo... le llamo para preguntarle... es que tenemos una situación acá en el asunto de hoy... ajá, sí. Es que tenemos un testigo... un niño.... *(Al niño)*... ¿Cuántos años tienes?

(El niño no contesta)

Rojas

Tiene nueve o diez, no sé, no quiere decir... ajá... bueno... qué pena jefe. Hasta luego.

Rojas cuelga.

Gómez

¿Y? ¿Qué dijo Don Jaramillo?

Rojas

Que lo mandemos con la mamá.

XII

Jardín de la casa de María. Es un día soleado y María juega como una chiquilla entre mariposas multicolor. Entra Antonia, la observa. Un hombre sale de unos arbustos con una regadera y una pala pequeña en las manos. María se dirige alegremente hacia Antonia y le hala del brazo hasta ponerla enfrente del hombre.

María

(Al hombre)

Ella es Antonia *(a Antonia)* Mi papá. Llegó hace un rato.

Jaramillo

(Sonriendo y ofreciendo a Antonia una mano llena de tierra)

Mucho gusto, Alfonso Jaramillo.

Es de noche. Antonia camina entre pupitres, una multitud de niños muertos en los pasillos del salón, en una pared hay un tablero gigante con un nombre escrito: Jaramillo.

María

Antonia... ¡Antonia!

Jaramillo continúa sonriente, extendiéndole la mano a Antonia

Antonia

Mucho gusto.

Silencio largo.

Jaramillo

(A Antonia)

¿Quiere ayudarme con las flores?

Antonia

(Tras una pausa)

Sí, está bien. Por supuesto.

María se aleja, correteando mariposas. El hombre manipula las flores con habilidad. Antonia le sostiene la regadera.

Jaramillo

Las flores son como niños, ¿no le parece? O bueno, quizá habría que decirlo al revés: los niños son como flores. Los hay de todos los tipos y colores, a todos hay que regarlos pacientemente, constantemente y, si uno ha hecho bien su trabajo, un día florecerán. *(Mira a María, embebida en su juego)*

Silencio.

Jaramillo

(Siempre sonriendo)

¿Conoce la leyenda guaraní?

Antonia

¿Perdón?

Jaramillo

La leyenda guaraní sobre las flores y el colibrí.

Antonia

(Cortante, un poco grosera)

No, no la conozco

Jaramillo

(Sin prestarle atención al tono de Antonia. Es un orador excelente)

“Flor, una hermosa india de grandes ojos negros, amaba a un joven llamado Ágil. Éste pertenecía a una tribu enemiga y, por lo tanto, sólo podían verse a escondidas. Al atardecer, cuando el sol en el horizonte ardía como una inmensa ascua, los dos novios se reunían en un bosquecillo, junto a un arroyo juguetón, que ponía un reflejo plateado en la penumbra verde.

Los dos novios podían verse sólo unos minutos, pues de lo contrario despertarían las sospechas de la tribu de Flor. Una amiga de ésta descubrió un día el secreto de los jóvenes y se apresuró a comunicárselo al jefe de la tribu. Y Flor no pudo ver más a Ágil. La Luna, que conocía la pena del indio enamorado, le dijo una noche:

-Ayer vi a Flor, lloraba amargamente, pues la quieren casar con un indio de su tribu. Desesperada pedía a Tupá que le quitara la vida, que hiciera cualquier cosa, con tal de librarla de aquella boda horrible. Tupá oyó la súplica de Flor: no la hizo morir, pero la transformó en flor. Esto último me lo contó mi amigo el viento.

-Dime Luna, ¿en qué clase de flor ha sido convertida mi amada?

-¡Ay, amigo, eso no lo sé yo, ni tampoco lo sabe el viento!

-¡Tupá, Tupá!- Gimió Ágil -Yo sé que en los pétalos de Flor reconoceré el sabor de sus besos. Yo sé que le he de encontrar. ¡Ayúdame a encontrarla, tú que todo lo puedes!

El cuerpo de Ágil, ante el asombro de la Luna, fue disminuyendo hasta quedar convertido en un pequeño y delicado pájaro multicolor, que salió volando apresuradamente. Era un colibrí. Y desde entonces, el novio triste, en esa bella metamorfosis, pasó sus días besando ávida y apresuradamente los labios de las flores, buscando una, sólo una. Pero según dicen los indios más viejos de las tribus, todavía no la ha encontrado.”

Silencio.

Jaramillo

Es una historia hermosa, ¿no? (*Antonia, algo confundida, asiente lentamente con la cabeza*). Hace tiempo que la memoricé... Siempre que veo un colibrí pienso en el pobre Ágil, besando los labios equivocados... (*Pausa*) ¿Sabe? No logro entender por qué en nuestra educación se privilegian los relatos griegos y romanos sobre los de los pueblos indígenas latinoamericanos... Personalmente, creo que nuestros relatos son mucho más hermosos, ¿no le parece? (*Antonia asiente nuevamente con la cabeza, lo mira un poco incrédula*). Cambiando de tema, quiero agradecerle por acompañar a María, no sé si se haya dado cuenta, pero es una niña solitaria y, a pesar de que le he puesto el tema varias veces, parece que no encuentra un muchacho que le guste para casarse... todavía no encuentra a su Ágil, mejor dicho, su Ágil todavía no la encuentra (*sonríe*)... (*Rojas, Vélez y Gómez, entran en el jardín*) Pero bueno, ya encontrará el muchacho correcto, ¿no?...

Rojas

(Avanzando un poco más que Vélez y Gómez): Buenos días, señor.

Jaramillo

Buenos días, Rojas. *(Dirigiéndose a los otros dos hombres)* Buenos días, Gómez. Buenos días.... *(No recuerda el nombre)*

Vélez

Vélez, señor, Vélez.

Jaramillo

¡Vélez! Qué pena hombre, todavía no me aprendo su nombre... *(Dirigiéndose a Antonia)* Bueno señorita, debo retirarme con estos caballeros. Ha sido un placer conocerla.

Le extiende la mano. Antonia la mira, mira a los tres hombres detrás de Jaramillo. Le da la mano.

Rojas

Hasta luego, señorita.

Antonia no contesta. Los cuatro hombres se adentran en la casa. María se acerca a Antonia.

María

¿Qué te ha parecido?

Antonia

Heredaste sus ojos.

XIII

Antonia de pie al lado de las flores. A lo lejos Jaramillo, Rojas, Gómez y Vélez hablan. No se escucha lo que dicen. María sigue jugando. Los niños se mueven por el jardín.

Niño 1

Profe.

Niña 1

Ya es hora.

Niño 2
Ya vienen.

Niño 1
Ya vienen a matarlos.

Antonia se queda súbitamente sorda. No hay sonido. No hay ningún sonido. María baila frenéticamente. Antonia toma una de las flores. La destruye despacio. Toma otra. Lo mismo. Otra. Otra. Destruye una a una las flores de Jaramillo. Primero lento y luego más rápido. Más rápido. Rapidísimo. Los hombres se acercan a Antonia. María se queda súbitamente quieta. Antonia arroja las flores mutiladas a Jaramillo. Los hombres la detienen. Antonia le grita algo a Jaramillo. Está totalmente fuera de sí. Rojas levanta la mano para golpearla. María se interpone.

Rojas se detiene. Antonia, súbitamente, toma el rostro de María y la besa. Es un beso largo. Primero dulce, dulcísimo. El beso va tornándose vertiginoso, hasta ser completamente agresivo. María oscila entre la resistencia al beso y el dejarse llevar. Los tres hombres observan atónitos. María se desprende de Antonia. Todos se quedan quietos. El sonido va regresando.

EL niño 2 se acerca a Antonia con una flor intacta, toma su mano, la deposita en ella. Luego se empina y cubre con su mano (la del niño) los ojos de Antonia.

Oscuro.

XIV

Antonia abre los ojos. Está en la cama de María. Le duele la cabeza. Se queda en cama mirando hacia la ventana. La tarde está perdiendo la batalla, lentamente anochece. Abajo se escuchan ruidos.

Rojas

¡¡Antooniaaaaaaa!! ¡Tienes visiiitaaaa!

Suena un disparo. Antonia se esconde instintivamente debajo de la cama.

Rojas

¡¡Bueenas taaardes!! ¿Dónde está la maricona? ¿Dónde está la marimacha? ¿Dónde está la boba que quiere hacerse la heroína? ¿Dónde está la mártir de la ciudad? ¡Dónde estás perra para que te muestre lo que es follar con un varón, lo que es tener un pedazo de carne rígida dentro de tu cuca, no te escondas que te va a gustar mi verga, te va a gustar mi pene en tu boca sucia! Vamos saaal de tu escondite, muchachita malcriada... ¡un, dos, tres, la casita se quemó! Dale, que quiero jugar contigo al papá y a la mamá ¿O prefieres que juguemos a la mamá y a la mamá? ¿Ah?

Antonia sale de abajo de la cama. Corre.

Rojas

(Golpeando una pared)

¡Por la tortillera que salió de la cama! *(Los otros hombres corren y la detienen)* Bueno, como esto era escondite americano y fui yo quién te cogió, tengo derecho a mi beso con lengua...

La besa. Los hombres la sujetan mientras ella forcejea furiosamente. Uno de los hombres le inyecta algo. Antonia se va quedando sin fuerza lentamente, hasta quedarse completamente quieta.

Rojas

(Irónico)

¿Qué pasó? ¿Por qué ya no estás arisca? ¡Ah! Lo que pasa es que sí querés que te la metan, ¿no? ¡La perrita está caliente! ... vea, usted, ¡el nuevo!

Vélez

Señor.

Rojas

Muéstrele a esta cómo se siente follar con un macho.

Vélez se acerca a ella, la mira

Vélez

¿Está despierta?

Gómez

Completamente, sólo pusimos mansita a la fiera.

Vélez la acuesta en la cama de María. Se va a desabotonar el pantalón, pero se detiene y mira a los otros dos hombres intimidado.

Rojas

¡Qué! ¿No sos capaz de tirártela frente a nosotros?

Gómez

¡Lo que faltaba! ¡Un marica!

Vélez

¡No soy ningún marica! Pero si no hay nadie vigilando la puerta, ¿qué tal que llegue la hija del jefe?

Rojas y Gómez se ríen.

Rojas

¿El mariquita me está diciendo que no hago bien mi trabajo?

Vélez

No, señor, yo sólo...

Rojas

¡Ni mierda! A mí no me sale otra vez con esas, ¿oyó? O le meto un plomazo en la cara.

Silencio. Rojas se ríe.

Rojas

Relájese muchacho. ¿Sabe qué? Le vamos a dar un poquito de distancia, pero ni crea que lo vamos a perder de vista, nosotros queremos ver la acción, a ver si también nos antojamos de comernos a la marimacha.

Los dos hombres se alejan varios metros, pero lo observan desde lo lejos. Antonia tiene los ojos muy abiertos, desorbitados, los mueve desesperadamente. El resto de su cuerpo está completamente rígido.

Vélez

(Habla bajito, para que no lo escuchen)

No te preocupes, yo no soy como ellos, te trataré con dulzura, soy un hombre que sabe cómo tratar a una mujer. *(Bajándose los pantalones)* Sos hermosa, Antonia ¿te puedo llamar Antonia? ... ¡qué preguntas son esas! *(Se baja la ropa interior)* ¡Claro que te puedo llamar Antonia! A propósito, mi nombre es Álvaro, mucho gusto *(Le da un beso breve en los labios)* No debiste meterte aquí así ¿en qué estabas pensando? *(Le quita los pantalones y la ropa interior a Antonia)* Ustedes las mujeres se dejan llevar por lo que sienten a la loca, sin pensar... Es una lástima que te hayás ido por el mal camino, pero no te preocupés, Antonia, que yo voy a hacer que volvás a la normalidad. *(Le sube la parte de arriba, descubriendo sus senos)* ¡No puede ser que no te gusten los hombres! Seguro es porque no te había llegado tu príncipe azul, no te había llegado yo *(Le abre las piernas, se acomoda sobre ella)*... Álvaro y Antonia... Antonia y Álvaro... Suena bonito, ¿no? *(Le toca y le besa los senos)*... Sabés, no entiendo eso de las lesbianas, es que ¿qué pueden hacer dos viejas en la cama? ¡Nada! Les falta un hombre que envuelva sus cuerpos pequeñitos, frágiles, *(La toca entre las piernas)*, un hombre que las haga sentir que se parten por la mitad.

(La penetra) ¿No sentís que te partís por la mitad, Antonia? Decime que querés más, que me querés, que querés que te deje mi semen dentro tuyo y nazca un niño de los dos, decime que soy el único hombre que te ha tocado, que no querés que te toque ninguno más, sólo yo, sólo yo dentro de ti para siempre, para siempre... *(Antonia llora pero no hace ningún sonido, no puede hacer ningún sonido)* Qué sentís ahora que hacés el amor con un hombre, ¿ah? Seguro que nunca te habías sentido así, seguro que querés que te dé más y más, una y otra vez... ¡Y yo te voy a dar, Antonia! Además de caballero, soy un hombre que cumple con su deber, y sí que cumpla mi amor, sí que cumpla... Sos hermosa Antonia, sos mía, sos mi mujer y no voy a dejar que te lastimen, sos mi mujer, mi mujer, mi mujer, mi mujer, mi mujer...

Vélez tiene un orgasmo. Se retira con cuidado, la besa cariñosamente. La tapa con una sábana. Los otros hombres vuelven.

Gómez

¿Cómo le fue al galán? ¿Si está buena esa vieja?

Vélez

Nada del otro mundo, señor.

Rojas y Gómez ríen

Rojas

Salió exigente y todo *(se dirige a Antonia)* Bueno mamacita, le tocó aguantarse las ganas de que se la meta, porque nos tenemos que ir. Otro día será... La queremos con la boquita cerrada, ¿oyó? Donde nos enteremos que anda de sapa, venimos y le hacemos otra visita conyugal... Y no se le olvide que eso le pasa por andar diciendo güevonadas. Es que... francamente... los pájaros tirándole a las escopetas... y pa' colmo meterse con la hija del jefe, a esa vieja nadie la toca, aunque pa' qué, que está buenísima, por lo menos la marimacha tiene buen gusto, si no fuera porque no la puede tocar más, le diría que me tenga en cuenta pa' un trío *(sonríe)*.

Rojas y Gómez le dan cada uno un beso en la boca a Antonia. Vélez los mira celoso, pero no les dice nada. Salen.

XV

Antonia completamente inmóvil sobre la cama de María. El tiempo pasa muy despacio. Se siente extraña, mareada. Una luz sale del closet de María. Las puertas se abren. Se alcanza a ver La Calle del Mar Rojo. Antonia se levanta y entra en el closet. EL EDÉN está cerrado, Antonia toca a la puerta. Nadie responde. Lo intenta de nuevo. Espera. Escucha voces que vienen de adentro, no entiende lo que dicen. Antonia se asoma por una ventana y ve a Lilith en el escenario. Rojas, Gómez y Vélez también están adentro.

Lilith, más hermosa que nunca, canta. Los hombres ríen. Lilith termina de cantar. Los hombres aplauden. Suben al escenario con ella y la besan y la tocan. Lilith sonríe. A lo lejos un hombre besa a una Barbie gigante. Una serpiente se desliza sobre el escenario. Los hombres comienzan a patear a Lilith, que se defiende inútilmente. Antonia está petrificada. EL EDÉN comienza a llenarse de serpientes. Lilith, en un último acto rebelde, se quita la peluca. Está completamente calva. Los hombres se detienen, se quedan callados.

Silencio largo.

Rojas desenfunda un revólver, lo pone en la frente de Lilith. Dispara. Ella cae muerta con la peluca en la mano, la peluca se mancha de sangre. Una serpiente sube por su cuerpo y se le mete en la boca. Gómez sube una silla al escenario, Vélez la sienta en él, Rojas pone un letrero encima de ella:

ASÍ MUEREN LOS MARICONES.

Aplausos. Los hombres se abren paso entre un río de serpientes hacia la salida. Antonia siente que le duele la entrepierna, se mira, sangra. Un reguero de sangre por toda la calle. Los hombres están a punto de alcanzar la puerta. Antonia corre. Corre lo más rápido que puede para evitar que la vean. Súbitamente empieza a caer, trata de agarrarse de algo pero no hay nada, solo negro, un enorme hueco negro. Alguien la llama a lo lejos. Una voz femenina. Golpe seco en el suelo. Silencio.

XVI

María

Antonia. Antonia. ¿Me escuchas? Antonia...

Antonia abre los ojos pero no contesta. Está en la cama de María. María está sentada a su lado. María observa aterrorizada el hilo de sangre que corre entre sus piernas. Silencio.

María

(Muy despacio y en voz baja)

¿Quién te hizo esto? *(Antonia no responde)* Dime quién te hizo esto... por favor.

Silencio largo.

Antonia

Solía enseñar en una escuela pequeña en las afueras de la ciudad. Cuando la guerra estalló, nos dijeron que debíamos tratar de continuar con nuestras vidas, que no nos detuviéramos, que no nos dejáramos afectar. Tratamos de no hacerlo.

Seguimos adelante, sin parar, una y otra vez seguimos y volvimos a comenzar.

Poco a poco fueron desapareciendo. Primero el conocido de un amigo, luego un vecino, después un familiar cercano. Los niños comenzaron a preguntar... ¿qué podía hacer? Les dije que pronto vendrían.

Pronto vendrían a salvarnos. Pronto nos llevarían de aquí a un mejor lugar. “Ya vienen”, “ya casi vienen”... Supongo que, en el fondo, yo también quería creer.

No vinieron nunca. Nunca. No llegaron a salvarnos. Estábamos en clase cuando lo destruyeron todo. Corrí. No me detuve, no me devolví. No salvé a nadie. No salvé a nadie. Fui una chiquilla más en medio del fuego. Cuando todo terminó, sólo habían tres niños conmigo. Tres. Busqué un sobreviviente. Nada. No llegó nadie, nunca llegó nadie que pudiera ayudarnos. Nadie vino a salvarnos. En cambio vinieron ellos, vinieron y terminaron de destruirlo todo.

María

¿Quiénes son “ellos”?

Jaramillo entra en la habitación. Silencio largo, tenso.

Jaramillo

¿Necesitas ayuda con ella?

Silencio

Jaramillo

Si quieres le pido a alguien que la saque de aquí, está manchando la cama.

María se pone de pie y lo mira con los ojos muy abiertos. Abre la boca como para decir algo, pero no lo hace.

Silencio.

Jaramillo

(Con absoluta tranquilidad. Sin justificarse, sin pedir perdón. Tan sólo está explicando a su pequeña hija lo que pasa)

Esto no tenía que ocurrir así, se supone que debían habérsela llevado para cuando regresáramos. Me ocuparé de ello. Enviaré a Rojas en un momento.

(Silencio)

Hay muchas cosas que aún no comprendes

(Silencio)

Cuando quieras hablar, estaré abajo esperando.

Jaramillo sale de la habitación. María queda inmóvil. Silencio largo.

Antonia

Mátame.

María

¿Qué?

Antonia

Si no lo haces tú, lo hará él.

María

No es cierto.

Antonia

Mátame.

María

No.

Antonia

Entonces mávalo.

María

Es mi padre.

Antonia

No dejes que la sangre te controle.

María

No dejes que la sangre te controle.

Antonia

Voy a morir.

María

No.

Antonia

De todos modos ya estoy muerta.

María

No vas a morir.

Antonia

Me matarán cuando salgas de aquí, cuando me dejes sola.

María

Entonces no saldré nunca.

Antonia

Morirás tú también.

María

Como Romeo y Julieta.

Antonia

Esto no es un cuento de hadas.

María

Te quiero.

Antonia

(Sincera y fría)

Yo no.

Un silencio eterno. Tocan a la puerta. María mira a Antonia a los ojos. Esta última asiente con la cabeza. María saca el frasco de pastillas azules, se lo da a Antonia. Antonia toma las pastillas de dos en dos. Comienza a salir luz del closet, cada vez más brillante.

María

(Despacio. Tristísima)

Después que moriste sentí como un vacío, un hueco. No te encontré nunca más. Nunca más tu risa tranquila, tu caminar pausado, la posibilidad remotamente esperanzadora de tropezar contigo en alguna calle, de repasar tus tardes desnudas abriendo camino a un sol poniente. Adiós a tu beso vampiro, a tu sonrisa gitana.

Después de ti, todo fue un amago de todo, una imitación mal hecha que yo acepté como por no dejar, como para tratar de seguir, recuperarme, sentir; saber que el mundo está lleno de Julietas, de Ofelias, acostumbrarme a que el mundo sigue siendo mundo sin ti y que yo también sigo aquí, rodeada de Julietas idénticas a ti.

El mundo está plagado de Julietas. El mundo está plagado de Julietas.

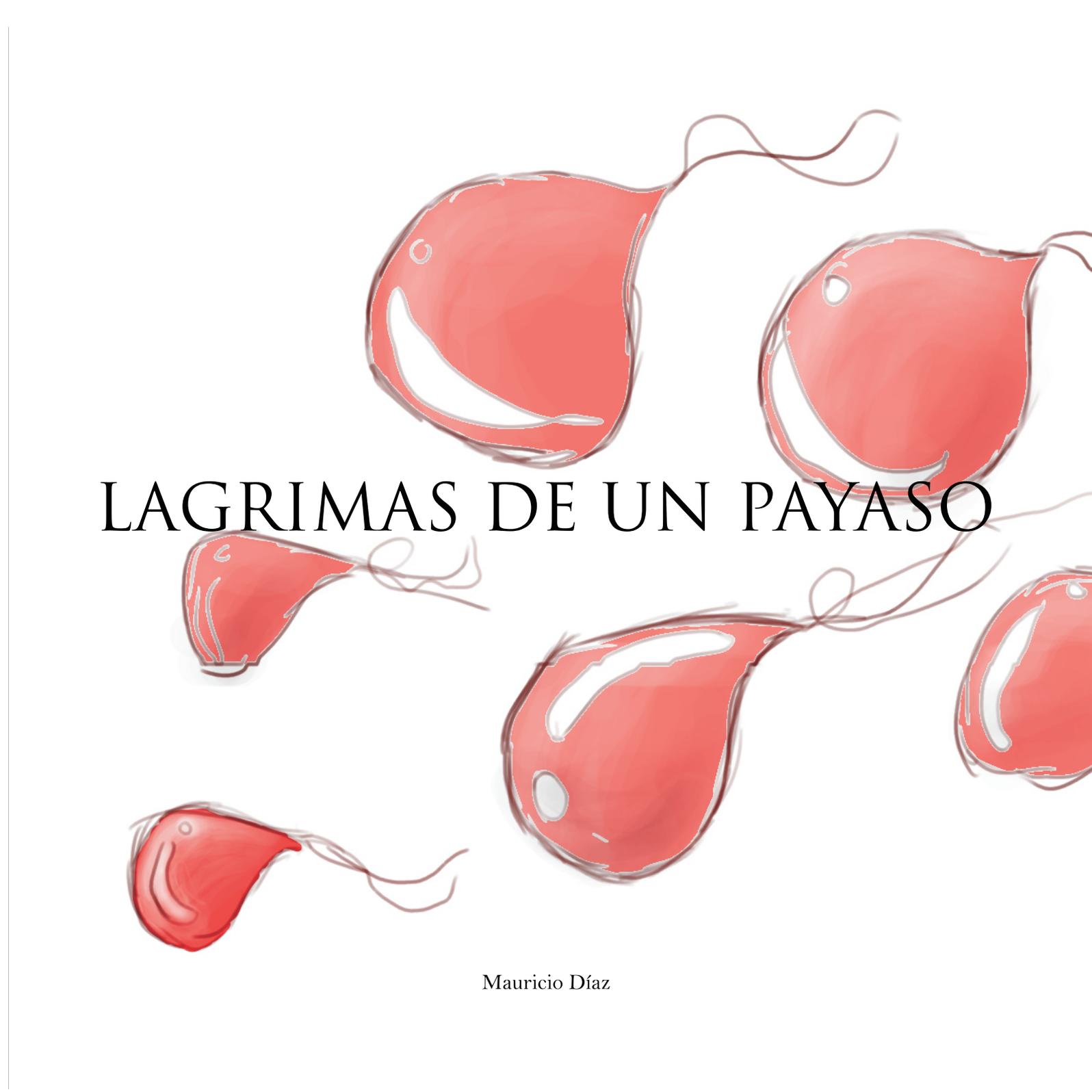
Silencio largo.

Antonia

Dile a tu padre que en el final Ágil encontró a su amada. Dile que ella era una hermosa flor emergiendo de un pantano.

Oscuro.

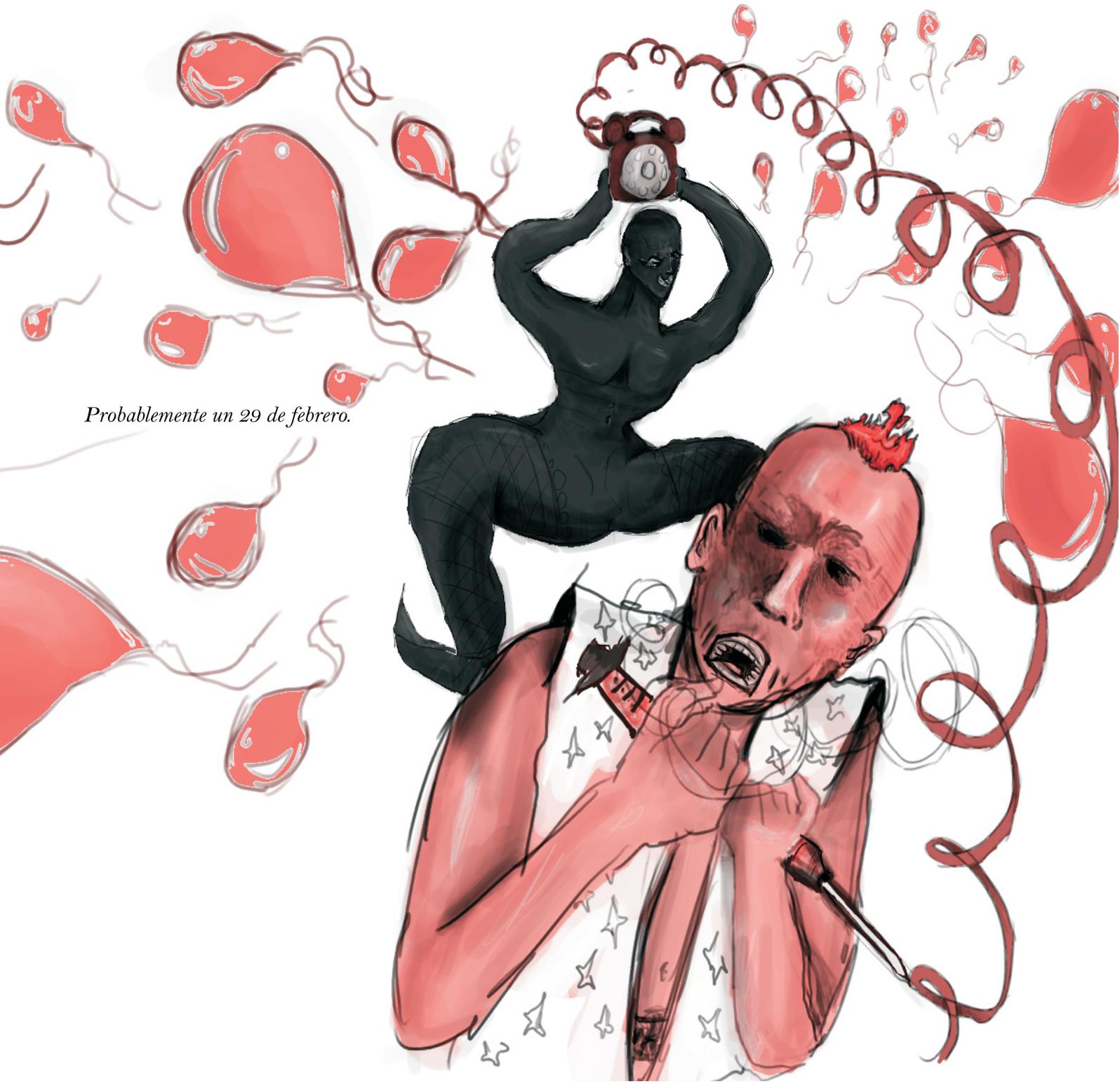


The background of the page is filled with several hand-drawn red teardrops of various sizes and orientations. Each teardrop has a white highlight on its upper-left side and a thin, wavy line extending from its top, suggesting a string or a trail. The teardrops are scattered across the page, with some overlapping the text.

LAGRIMAS DE UN PAYASO

Mauricio Díaz

Probablemente un 29 de febrero.



PERSONAJES

Antón

Antón de 16 años

Nada

Mamá

Eva

Coro de actores

Sonarán festines, pitos, trompetas, acordeones y pianolas se sentirá como una gran algarabía de fiesta, tal vez cánticos, risas... se interrumpirá abruptamente. Silencio. Suena el teléfono.

Se escucharán bombas de fiesta estallando en un compás de lento a lentísimo. La luz dibujará un hombre vestido de payaso con una cresta de color, que cogerá un globo de los miles que hay por todo el escenario; lo acariciará, lo mirará tiernamente, intentará hablarle, lo acariciará nuevamente y luego lo explotará. Repetirá esto cuantas veces sea necesario. Suena el teléfono. El hombre se levanta, lo busca no lo encuentra. Se sienta. Vuelve y suena el teléfono. Repite lo mismo. Tres veces más. Se sienta asustado, como esperando a que suene. Suena. Sale corriendo. Se cae. Se levanta. Se sienta. Se esconde. Vuelve y se cae. Sale por un lateral y aparece por el otro, desconcertado. Para. Coge un globo lo explota: dentro de este habrá un teléfono dibujado hará el ademán de contestar. Silencio. Sigue sonando. Coge un globo, lo revienta; hay un espejo dentro, se mira y se da de cuenta que es un payaso triste... se sienta taciturno. Lloro, se desmaquilla. Suena el teléfono. Suenan más teléfono. Sonido estridente y ensordecedor. Descienden las luces. Silueta del payaso en la penumbra. En el espacio se iluminarán cuatro teléfonos primero, luego cuatro pipetas de gas disfrazadas de payasos de diferentes tamaños, de tras de los teléfonos. Se descolgará un teléfono se iluminará después

Nada

Buenas, ¿usted lava ropa? ... ¿no? ¡Cochinos! *(Risas de comedia norteamericana)*

Estos personajes serán representados por proyecciones de hologramas o videos instalados sobre las pipetas respectivas; el espacio estará ausente, la presencia del actor será solo representada por el personaje del payaso con la cresta de color; este recibirá todas las llamadas que son videos alusivos a los personajes del monologo

Antón

(Sentado escuchando. Recordará cuando tenía 16 años)

Se enciende el proyector sobre la pipeta más pequeña; en el video se verá la imagen de un joven corroído por los químicos, amarrado con una camisa de fuerza a una camilla; el espacio será totalmente blanco; la imagen distorsionada y un sonido eléctrico acompañara este monologo. El joven tiene el cabello largo y los ojos hinchados

Antón de 16 años

Sonará un teléfono el de la pipeta más pequeña. Se descolgará. Con voz entre cortada y distorsionada. Se verá la imagen del joven hablando en la pantalla proyectada mirada de incesto...

Te sientes abandonado, yo también.

Estuve esperando

Toda

La vida esperando

No a Godofredo

Ni a Marbel

Ni tampoco a Amatista

Te estuve esperando a ti

Nada más

Nunca llegaste

Nunca

Te sientes abandonado

Que triste

Y yo qué hago

No me levanto

Estoy amarrado a una silla

O una camilla... No lo sé;

Una...

No lo sé;

De pronto estoy dormido o despierto... No lo sé.

Se interrumpe la imagen el rostro da vueltas; intermitente sigue el sonido del monologo.

Me drogan. Me inyectan.

Alucino, veo gente, colores, árboles anaranjados

Se escucha el eco de lo que dice

tal vez se repiten las frases; poco fluido sigue hablando

Choques neuroeléctricos que indignan mi cuerpo.

Desfiguran mi ente
Malditas terapias electro convulsiva
y sus putas maquinas de electroshock electroshock- electroshock- electroshock
Se raya el video
Cocinan mis neuronas.
Y vos que ni te inmutás.

Antón
respóndeme
¿Por qué?
¿Por qué Antón?
Me dejas solo
Solo sin nada en que pensar
Sin nada. Sin Eva...
Ni una sonrisa. Ni una patada en el ano.
Nada
Nunca más volveré
Contigo, sin ti, mi madre es tu madre y yo no sé ni quien soy
Y yo que te necesito
Siempre.

Pasonpan. En la panadería, allí te vi. La última vez
Puchis, el perro de Eva, te manda saludes.

Escucha:
Perros fornicando en el video; la imagen de Eva echándoles agua
Todos queremos que vuelvas.
Nuestras vidas no son las mismas
Tenemos hambre de ti

Se apaga la proyección suena un sonido distorsionado... en el oscuro sigue hablando

Nadie por aquí ha vuelto a dormir.
Tenemos sueño. Nos haces falta.
En el hospital
-cuando todavía tenía dieciséis años-
Estuve esperando a que vinieras
Tarde en la noche o temprano en la mañana.
No lo sé. Sólo que vinieras
Entre barbitúricos y benzodiazepinas legitimadas.

Miraba por la ventana del cuarto
Jamás. En la vida. Nunca.
Pasado mucho tiempo

Te vi venir. En el espejo. A ti, te percibí. Rayado como un listón colorido. Como yo, grande. Como un rayo de metal. Como un *trip*. Como después de mucho tiempo mi imagen en el espejo. Madura. Como Hofmann desnudo en bicicleta. Como de tu edad. Eran mis mismos ojos. Negros y penetrantes que me miraban en el espejo. Me siento mal. Siento que siento frío. Estoy muy flaco. Mi cabello es más largo, como de colores.

Cojo el teléfono y te llamo a mí mismo. Ahora no tengo nada para decirte. No me abandones nuevamente. No me dejes esperando. Me da miedo esperar. ¿Qué día es hoy?

Coro de actores

¡Viernes!
Odio los viernes

Se enciende la proyección, en está el cuarto está teñido con sangre; el personaje tiene un espejo en la mano y se lacera el cuerpo; sangran las venas, se inyecta. Hay agujas y jeringas portada la habitación del siquiátrico...

Siempre odiamos los viernes.

Los viernes me desilusionan, me lastiman, me rifan, me despojan, Me descubren, me asesinan...
Que día es hoy, dime que día es hoy.

Antón

El payaso de la cresta hablándole a la proyección

Es lunes hoy es... 29... lunes. Hoy día. Feliz... infeliz cumpleaños...

Antón

...

Antón de 16 años

Siento miedo

Háblame, se me acaban los minutos

Dime algo

Dime que todavía existo

Dime que estamos vivos

Dime que no me matarás, que no te matarás y que no nos mataremos de un balazo indiferente.

Fresco en la cabeza desnuda. Vacía.

No quiero desvanecer nuevamente.

Antón
Siempre...

Antón
... Siempre me dieron miedo los payasos. No quiero morir vestido de payaso.
Me dejaste abandonado en la clínica cuando tenía solo dieciséis años.
Casi morimos esa vez. Sobredosis, dijo el médico.
La verdad yo me sentía bien. Mi brazos ensangrentadísimos, nada más.
Me siento bien ahora, siendo tu añoranza juvenil. Tú llamada salvavidas.
Despierta. Respira. Corre. Se me acaban las...
(Suena un teléfono descolgado, se apaga la proyección)

Antón
Se levantará y colgará el teléfono, desvestirá la pipeta y la parará de cabeza. Se apaga este foco. Se devolverá a su silla. Suena otro teléfono. Se descuelga solo. Este personaje será representado por una animación; que se proyectará sobre un televisor que estará colgado sobre la cabeza de Antón , como la voz de su conciencia; casi le despeina la cresta; Antón estará sentado sobre una silla verde tocando una dulzaina.

Nada
(Cantando) Undostrescuatrocincoseissieteochonueve....ciento veinticinco...¡Buuu!... (Risas de comedia norteamericana)

Esta animación estará siempre molestando los pensamientos de Antón haciendo gestos de burla, bufonadas, imágenes grotescas que de aquí en adelante no se apagará nunca

Antón
Se levantará y colgará el teléfono, se devolverá a su silla. Suena otro teléfono. Se descuelga solo. Se levanta para sentarse acongojado al lado de la pipeta más gorda. Toma el teléfono y escucha. Una cabeza gigante que se proyecta sobre la colcha formada por los globos de helio que reposan en el techo del escenario; será una mamá con rulos gigantescos que pica cebolla cabezona sobre una tabla histórica

Mamá
Ya me tiene mamada. Apendejado. Estoy cansada de trabajar. Mírese, parece un loco, no le da pena caminar por la calle así todo deshilachado. Y uno aquí, matándose por usted todo el día encerrada en esta... en esta... Aquí no hay ni para hacer un caldo. Yo que le he hecho Antón

toda la vida me he desnucado por usted; nosotros ya no sabemos que vamos a hacer con usted, váyase, todos nos olvidamos de todo y se acabó esta mierda. No me haga sufrir más, marica. Yo no lo mando a que se revuelque por el piso. Por la calle. A que coma mierda, su merced se la come por que quiere. Mire a ver. Nunca más vuelva a venir, aquí al trabajo, a pedirme plata como desechable; ya me echaron por su culpa. Me tiene aburrida, ya me cansé, no más... yo no me voy a matar más por usted. A desperdiciar. Mire qué va hacer. Su papá y yo hemos hablado y ya estamos hartos... *(Silencio. Los globos sobre los que se proyectan la imagen se empiezan a reventar todos al tiempo)*

Dónde está. Dónde se va a quedar. Llame. Ahí le deje los diez florines. Tenga el celular prendido, yo lo llamo: las llaves están en la casa de don Gustavo. Mañana su abuela nos invitó a almorzar. Avise si va a venir a la casa... *(Suena un teléfono descolgado)*

Antón

(Intenta decir mamá. No puede. Colgara el teléfono, desvestirá la pipeta y la acostará en el suelo, le dará un beso. Se apaga este foco. Se devolverá a su silla. Suena otro teléfono. Se descuelga solo. En el televisor la misma animación, sobre la cabeza de Antón que se retuerce sentado en la silla verde)

Nada

(Fanfarria) Soy *Pabilito* Lucerna del programa quien quiere ser millonario y su madre está participando por tres repollos podridos. A la pregunta...
¿Quién se a cagado la vida por usted?... usted diría:
A. Su puta madre
B. La gran chiquitina que me parió
C. Mamá

Tiene treinta segundos... *(Suena la cuenta regresiva hasta cero. Sonido del programa real. El cavilando justo cuando el tiempo finaliza el intenta decir mamá. Pero es interrumpido por el ruido)*

Antón

(Se levantará y colgará el teléfono, se devolverá a su silla. Suena otro teléfono. Se descuelga solo. Todo el escenario se ilumina con un rojo incandescente. Antón como atado, cerca de la pipeta más oscura y alta, imagen de sufrimiento en el suelo)

El televisor parpadeante; aparece el personaje de la nada; como una sombra imperceptible detrás de Antón mientras se escucha en el televisor sin imagen

Nada

(Afeminado) Aló, buenaaaas. Hola. ¿Hay alguien en casa?
Cuántas veces tengo que llamar. Ya me estoy casando.

Antón, cuántas veces piensas escaparte de la muerte. Me has tomado como tu hada madrina y, la verdad, eso me sienta muy mal. Mi pequeño Antón.

Payaso inmaduro. No tengo mucho dinero, ando pelada. La crisis económica nos tiene mal a todas. Voy a contar y para cuando termine de contar estarás muerto (*toma aire*) Uno... Dos... Tres.... Veinticuatro.

Buuuh, por ti y por todos mis amigos. (*Risa*). Ay, ay, ay, ay,ay... como me diviertes, pequeño payaso.

(*Antón se esconde*)

No te asustes. Ven... Ven. No te asustes. Que no te voy a hacer nada malo. Sólo te voy a matar. Qué es morir de vez en cuando. Qué quiere el payasito. Quiere un golpecito en la sien. Un balazo en la roja nariz, una patadita en las nalgas. La patadita de la buena suerte. Ven, Antón , no te escondas. Suelta las putas bombas. Abrázame. Que me abrace. (*Histérica*) Me estás deprimiendo. Me deprimas. Mis antidepressivos, pasmen los antidepressivos, me estoy poniendo histérica, Antón . Ay, se me está corriendo el maquillaje. Que me abrace, estoy muy fea. ¿No te gustan mis piernas? Qué es Antón, mi nariz no te gusta ¿cierto...? Es mi nariz, yo lo sé, malparida nariz. Siempre lo he dicho, sólo me sirve para inhalar; mis amigas sí me dicen que necesito una rinoplastia, pero, Antón, dígame de donde saco yo ese dinero. Soy muy fea, ¿cierto? Pero pero..pe...per... Por qué no me hablas, dime algo. (*Voz gutural una imagen diabólica, mala; en la pantalla del televisor*) No tengo todo el día para un solo muerto, tengo que cumplir un monto. Me estás *cojonando* la cabeza payaso, no más, no me aguanto más. Además no tengo todo el día para esperar un solo marica; usted no sabe cuántas personas se desvanecen en el día. ¿Pensás, pues, que sos el único marica que tiene miedo de vivir? Dejate de güevonadas y pégate ese tiro de una. Vé, vé: por aquí al ladito de la oreja duele menos; achichárrele, hágale, fórjele pues. (*La sombra de la nada le pasara un arma, Antón la recibe, intentará dispararse al final no podrá*) Este sí es mucho marica. Ya voy para allá, *maricotas*. En tres minutos llego. (*Suena un teléfono descolgado*)

Antón

No colgará este teléfono; con un bate de béisbol golpeará insensatamente la pantalla del televisor hasta desbaratarlo a golpes; lo derribará, le amará con el cable del teléfono. Sonará el otro teléfono que se descolgará y acariciando la pipeta desnuda de cabellera roja

En el video se verá una mujer hermosa de cabello rojo danzando mientras se escucha el texto se proyecta sobre un telón rojo...

Eva

¿Dónde estas? ¿Por qué no contestas? Se te ha olvidado hablar. Tengo algo para decir. Dame la certeza de que me escuchas (Antón tararea una canción que los dos conocen)

Antón

Cantando

*Teniendo parientes y hermanooooos
Madreeees, padreees, hijooooos y hermanitooooos
Y a la hora de la muerte, ehehe
Me tocará a mi soliiii iiiiitooo*

Sólo quería decirte...nada. No quiero decir nada. *(Silencio)*

(Patética) Elemental e infinita creación de la melancolía y la ensoñación;
pequeño ser divino; vuelas entre el humo de tus silencios, entre los olores de tus pensamientos, revelando
pensamientos y palabras que desconocía... me gritas; locos deseos de mil colores y significados; ayúdame
a entenderlos; príncipe de mil y un castillo, la bondad de tus deseos es el silencio de lo prohibido.
Enloquecí por tu recorrer en mi rostro con tus sordas manos trasegando sobre mis labios. Fumas, tu
aliento sosegado por las purezas de la madre de tus deseos; la adrenalina intravenosa de tu vida halada,
de tu tristeza desaparecida.

No te vayas solo. Déjame aquí. Hoy no he dormido Sola lo sé y me duele...
Ni he comido sola lo sé y me duele.... Ni he Soñado.... Sola. Me he levantado con un presentimiento
absurdo en mi corazón. Sueño y mueres. Entre globos de colores.

Hombre lunático; confieso no haber querido conocerte físicamente nunca. Lagrimas de fría lluvia, ésa que
sería la inspiración perfecta para probar una deliciosa paleta que se esfumo en mi boca, a tu salud y
pensamiento.

No me abandones, no nos abandones... somos dos. No me dejes sola. Amando la nada, amando el
recuerdo de tu madrugada. No me dejes sola. Nadando vacía.

Trescientos sesenta y cuatro días sin existencia, más que la de ese día negado por todos: maldito viernes
insolente: la noche suprimida de la muerte de un día inexistente. Al despertar sólo soñaba con ese día que
ni existió ni existirá jamás aquel veintinueve de febrero creado a falta de un treinta y uno y tercer mes
del año. El mes de la luna verde.

*Recuerdas
Me dejas tan sola.
Abandóname si quieres
Pero aun no lo sabes*

Algún día dijiste algo hermoso:

*Quien realiza sus sueños con prontitud, persigue,
Azarosamente, su muerte.*

No quiero verte morir. Déjame acompañarte, Antón

Somos dos almas que navegamos juntas ahora. En tu ausencia lo he descubierto, desesperate muchacho, decapítate si quieres. Asesínate ahora mismo. Pero me desperté esta mañana y sentí... escúchame muy bien. Canta. (Antón tararea una canción) no lo hagas. No por mí, como yo encontrarás muchas. Pero, como ella... La que ahora habita en mí. Tu imagen y semejanza, tu divina creación. Siento su espíritu latiendo dentro de mi ser: María magdalena que se regocija dentro de mí. Tu hija Antón.

*Me has preñado
La siento latir
Te busca
Te pregunta
No sé si lo sabes
No sé si lo sientes*

No lo hagas.

(Suena un teléfono descolgado)

La escena pasará de claro a rojo demencial. Se escucharán paso a lo lejos acercándose. El vestirá azarosamente la pipeta desnuda: se esconderá detrás de ella. El sonido se escuchará cada vez más fuerte; un humo funesto empezará a asaltar la sala, el pegará la oreja al suelo como escuchando los pasos que se acercan. Todas las proyecciones se encenderán al tiempo: en ellas se verán los personajes, con rostros injuriosos, señalando al personaje de Antón.

Mirará por un lateral y la verá venir vestida de negro, a la Nada

Llegará al centro, intentará gritar, no podrá. Se morderá la lengua, tal vez sangrará, se iluminarán los teléfonos, sonarán, se descolgarán todos al tiempo, se escucharán cuatro voces en medio de sonidos distorsionados, tal vez eléctricos, sintetizados: será como un ritual de despedida, como las oraciones de un velorio funesto. Sin café.

Voces: (susurrando) ANTÓN, ANTÓN, ANTÓN, ANTÓN ANTÓN
ANTÓN, ANTÓN, ANTÓN, ANTÓN ANTÓN ...Papá.

Antón

(Quien hasta aquí no ha dicho nada. Grito gutural)

Chupliplum...nooooooooo...

Siempre estuviste presente, diciéndome al oído Cloe... Clock Cloe... Cloak Cloe. Clok. Como un *cede* distorsionado, Como. Como un, como un, como un....

Sedante, como una vicha de bazuco, ¡no!

Como un tiempo muerto

Como una canción

Como una mujer violentada

Silencio, *plis*. Por favor. No más. Quién es Antón

. Qué quiere de mí, yo no puedo darles nada. Soy un *loser*. n gran perdedor. Drogadicto...

Aún no me han dejado de inyectar

Que me peguen mi jeringa con morfina

Que traigan de esa droga de diseño, el 3,4-metilendioximetanfetamina, el ustedes llaman éxtasis... Yo qué hago, mamá: entiendes tan poco del mundo; aunque todo el mundo diga lo contrario, yo lo entiendo mejor. Se han equivocado, no quiero volver a San Isidro. No quiero la terapia, ni el siquiatra, ni el psicólogo, ni la ansiedad, ni los fármacos. Ni esta paranoia de mierda. Quiero estar desnudo nadando entre globos de colores, tal ves tres góticas de yajé, con mi trajecito de payasos... quiero vivir en un mundo sin viernes, sin motín, sin fila, ni tumulto, ni trompetas, en silencio. Creo que quiero morir.

¿Cómo? No sé...creo que quiero morir. En un baño: siempre lo he soñado, lavando mi alma, purificando lo poco que me queda de espíritu.

Recibiendo mí castigo, mi mierdero... el karma.

(En las pantallas se verán un desfile de baños)

En un baño. No aquí en una pieza llena de globos, vestido de payaso. Siempre quise agonizar desnudo en un baño, no aquí...

Se acerca (*Escucha en el suelo*) ya está. Me tiemblan las manos, las uñas de los pies, el dedo gordo del pie desaseado. Siento miedo: se acerca. Lo escuchan. Dígame que no estoy loco. Difamen. Murmuren. No se queden ahí sentados, mirándome como idiotas. Ayúdeme. Que me estoy muriendo. Nadie quiere hablar.

(Tomando los teléfonos correspondientes) Eva. Eva. Mamá. Antón. María. Eva. Mama. Eva... *(Hablando al video del joven amorado a la camilla)* Perdón por dejarte, allí tirado, en el hospital, cuando tenía dieciséis. Quisiera no haberme drogado nunca. Las clínicas se han vuelto mi casa. Pero en todas siempre está ella.

La que viene. La que me ha perseguido toda la vida.

Entrará en el espacio el personaje de la Nada Este personaje será andrógono, como un travestido; sobrio; con una máscara y un peinado alto

Nada

(Se escucha su voz a lo lejos) Dicen que dan donas y dulces donde dar debieran discos dorados si donde dan discos dorados dan donas y dulces las dudas duplican los dones mal dados... undostrescuatrocincoseisieteochonueve...ciento veinticinco...¡Buuu! Hola Antón, te he estado buscado; no te escondas:ven a mis brazos payaso inmaduro

ANTÓN *(Gritando al lateral por el que se acerca Nada)* Mirame de frente, te estoy... te estoy esperando. Siempre te he estado esperando. Desde que nací, no he hecho nada más que esperar. En el MIO. En el *fausto*. En la pista de baile. A la orilla del lago. En la olla. En Santa Rita o en la iglesia. Pero, más que todo, en los baños, en cualquiera donde entraba. En el del Chipichape o el de mi casa. Siempre estabas allí, maldita muerte. -pensaba-Te encontraba a ti como tranquila esperándome. Sé que siempre me has buscado.

Me deseas. Te gustan las almas adictas.

Pero no me tendrás. Sólo estás en mi cabeza.

(Las luces relampaguearan, sonidos, gritos, las voces que murmuran todo en un maremagnum desenfrenado).

No existes tú sola. Viuda. No eres.

Endeble maniqué del tiempo, en mí no te hallas.

Estás en mi cabeza, no estás.

Sólo en mi ideas.

Sólo.

No hay nadie. Solo.

Yo solo soy...

Hombre desesperado como buscando algo. Sale corriendo. Se cae. Se levanta. Se sienta. Se esconde. Vuelve y se cae. Sale por un lateral y aparece por el otro, desconcertado. Para. Lo ve. Del suelo recoge el látex de una bomba, se lo amarra en el brazo. Del bolsillo saca una jeringa; desmedidamente prepara lo barbitúricos; suspiro de placer eternamente dilatado, diabólico. Cara de éxtasis mientras se chutea.

*Inmediatamente después de inyectarse los sonidos desaparecerán, los relámpagos paran, el humo se esfuma, los teléfonos dejan de sonar. El silencio reina en la escena y la heroína gobierna su ser. El danzará su viaje. Mientras todo está en una inercia omnipotente, en un silencio perpetuo. Se dará la sensación de tranquilidad, tal vez sonidos melódicos *(Para Elisa)* El payaso, plácido, sentado en su silla como si nada lo perturbara; desnudo, nadando entre globos de colores, planeando. Se pondrá su trajecito de payaso, se pintará la cara, se sentará en su silla, tomará un globo de los miles que hay por todo el escenario; lo acariciará, lo mirará tiernamente, intentará hablarle, lo acariciará nuevamente y luego lo explotará. Repetirá esto cuantas veces sea necesario. Suena el teléfono. No deja de sonar. Se enciende el televisor destrozado de Nada*

Nada

Buenas...¿usted lava ropa...? ¿No? Cochinos. *(Risas de comedia norteamericana)*



DANZA MÍSERIA



Raúl Andrés Mejía Arango



Personajes:

ARTISTAS:

**Animadora
Payaso Pum
Payaso Pim
Equilibrista
Bailarín
Bailarina**

GENTE DE LA CALLE:

**La mísera
Transexual
Joven
Niña
Niño
Señor
Sardino**

Coro de Hadas

Carita Triste

Una caja de cartón grande se abre por la parte superior. Muchos globos comienzan a elevarse. Se desparrama la caja por todos lados y se observan todos los personajes amordazados. Intentan desamarrarse hasta que uno de ellos se quita la mordaza de la boca.

Animadora

¡Socorro! Llamen a la policía, nos han robado todo el circo.

Payaso Pum

(Que se ha quitado la mordaza)

¡Sí! Nos dejaron sin carpa, sin pitos, sin trucos, sin magia.

Equilibrista

(Que se ha quitado a medias la mordaza)

¡Ma... p...idos... hip...tas...!

(Una vez que se ha liberado de todos los amarres, ayuda al resto)

Payaso Pim

¡Qué desgracia tan infinita! ¿Ahora qué? Sin casa y sin trabajo.

Bailarín

Caímos en la ruina misma.

Bailarina

Infortunio.

Animadora

Nada ganamos chillando, nosotras no lloramos, que lloren los ricos.

Payaso Pim

¿Y qué vamos a hacer sin circo?

Payaso Pum

¿Y quién dijo que sin una carpa no hay circo?

Apagón.

LA ENTREVISTA

Una trans fijada como un poste colorido. Se le notan las pocas ganas de estar ahí, pero saca pecho como le han enseñado y sonríe a la luna. Aparece un joven de pinta universitaria.

Trans

¡Hola! *(Mira al joven como cualquier puta o travesti lo miraría)*

Joven

Hola. *(Serio y pausado)*

Trans

Y qué: ¿Chupadita o *culiadita*?

Joven

A ver... (*Mirando al frente*)

Trans

Tocó bautizo. (*Se acerca muy tierna al joven*) Bebecito, esto no es nada del otro mundo. Vea, usted está nervioso, como nos pasa a todos en momentos como éste ¿cierto? (*El joven solamente la mira*) Pero tampoco es fácil, porque apenas debes estar con la idea de experimentarlo ¿verdad bebecito?... Bueno, como usted ve bebecito, yo no estudié para psicóloga ni para sexóloga, pero comprendo lo que estás pasando y...

Joven

Necesito un favor suyo.

Trans

Mande, papacito. Dispuesta y a la orden.

Joven

Vengo... a hacerte una entrevista. (*Ella reacciona bruscamente, retrocediendo*) Pero no es nada malo, espere le comento.

Trans

No me venga con pendejadas, niñito (*Mira para todos lados*). Últimamente les está dando la gana de jugar a los periodistas con una, vienen a que les hagamos las tareas. ¡Ay, chao bebecito! (*Se va alejando*).

Joven

Espere, no se vaya. ¡No! No es para un trabajo de la universidad. (*Ella lo ignora*) Es una investigación que estoy haciendo para una película.

Trans

¿De Hollywood?

Joven

No. (*Se ríe*) Es un film independiente.

Trans

¡Ah! ¿Y qué necesita de mí? Porque le cuento que estoy en horario de oficina. Y justamente en este momento espero un cliente, deseoso de trabajar encima de mí.

Joven

Bueno. Sólo quería... ya para qué. Gracias. *(Se retira tristemente)*

Trans

(Lo mira irse) Bebecito venga. *(El joven se detiene)* Una sola pregunta y ya.

JOVEN

(Acercándose nuevamente) Gracias. *(Se queda mirándolo).*

Trans

¿No va a preguntar?

Joven

¿Cómo... es... tener sexo con otro hombre? *(La Trans se queda pasmada unos segundos y luego se burla. El joven ríe tímidamente)* No se ría, que es verdad.

Trans

¡Ay, papacito!... Usted necesita una clase de educación sexual. Gracias por hacerme reír, pero no me quite más tiempo.

Joven

A ver... es que no sé cómo explicarle.

Trans

Ya le respondí la pregunta. Chao... *(Se va alejando)*

Joven

Tengo treinta mil.

Trans

(Devolviéndose abruptamente) Chupadita sencilla.

Joven

(El joven lo mira extrañado) No. *(Confundido)*

Trans

¡Ay! Qué perdedera de tiempo y carreta tan malparida. *(Volviendo a salir. Él corre tras ella y la agarra por la espalda. Se miran. La Trans se asusta, queda pasmada unos segundos y luego se ríe abruptamente)* ¡Ay, jueputa! *(Ríe)* Niño... usted salió chistosísimo. *(Ríe)* Váyase, papi, váyase mejor que es muy inseguro por aquí *(Limpiándose las lágrimas)*. Vea... se me corrió el maquillaje.

Joven

(Mirándolo seriamente) ¿No cree? *(El travesti se queda asombrado. El joven se va acercando y le da un beso. Va bajando hasta llegar a las caderas, le sube la falda y comienza a practicarle sexo oral unos minutos. Luego va subiendo y nuevamente lo besa, se mete la mano al bolsillo, saca una navaja y se la entierra en el estomago varias veces)*

MISERIA

Una mujer desfigurada: tiene un limpia vidrios improvisado y un atomizador para matar insectos. Espera junto al semáforo. Por unos minutos espera que pase algo, pero sólo pasan zancudos y demás bichos nocturnos. Sus ojos cada segundo se pierden entre la oscuridad de las estrellas, intenta contarlas pero no sabe cómo hacerlo. El ruidito molesto de los grillos se asemeja a los cantos gregorianos sirviendo de fondo para el baile. El tiempo se arrastra como niño remachado y sólo lo saca de su fantasía una gran tractomula, pesada y amplia. Comienza a limpiarla como si fuera de cristal, con tal cuidado y concentración que los pensamientos se destilan por el limpia vidrios. Se detiene a observar el semáforo. Apagón. En la penumbra se oye un auto frenar y de éste lanzan algo pesado. Luz. Ella observa una bolsa plástica y le apunta con el atomizador. Sonido de moscas, de muchas moscas. Ella se desespera y se resiste usando el atomizador. Inútil. Tiene que salir corriendo.

BAILANDO POR UN PESO

Niño

(Rapeando. Niña bailando.)

Somos de abajo

La muela no trenza

La bolsa no pesa

No hay na'a en el cuajo.

*Pa' sopa no hay peso
Le doy a la danza
Al arte que rezo.*

Niña

*Muñeca de alambre
Fiera con hambre
A la calle vacilo.
Me meto hasta el filo
Hago mi vida
Sin pan y sin vino.
Aquí mando yo
A la mierda el destino.*

Señor

(Acercándose desde el público, los aplaude y les da unas monedas)
¡Qué maravilla! Eso sí es tener talento.

Niño

(Responde rapeando)
*Muchas gracias, señor dinero
Del pobre se acuerda y le brinda esmero
Pero... ¡apenas tiene esto, pichuelo?*

Señor

M'ijo la situación está muy dura. Acabé de descompletar la plata del pasaje. Pero con éso se comprarán un dulcecito.

Niña

De dulces y limosna no se compran los sueños.

Señor

(Abriendo la billetera) Voy a darles de a... quinientos pesos.

Niño

Pase esos quinientos, eso es lo que valemos.

Señor

Vean hijos, yo los quiero ayudar, ¿vamos a mi casa? Vivo cerca.

Niña

*Todos ayudan, todos rezan,
Almas del cristo bueno
Que al cielo entren primero*

Señor

¿Tienen hambre? Hay suficiente comida para todos. Vamos. ¡Dejad que los niños vengan a mí! Como dijo el buen pastor...

Niño

*Pastores de buenas intenciones
Sus bolsillos llenan de oro
A los pobres maravillar quieren
Con el brillo del tesoro.*

Niños

*Somos pobres
Pero no pendejos
Somos pobres
Pero no pendejos
No tengo plata pero sí este fierro.*

Niña

¡Cuál vamos! Chandoso *(La Niña y el Niño se lanzan contra el Señor, arrojándolo al piso)*

Señor

¡Criaturas del infierno! ¡Hijos de Caín! La mala semilla creció en sus corazones. Les estoy tendiendo la mano.

Niño

Con una mano nos ofrece buenas cosas, pero con la otra esconde el garrote. *(Saca una pistola y le apunta)*
¡Arrodillate!

Señor

(Se arrodilla. Nervioso) ¡Niño, tenga misericordia!

Niña

De misericordia no vive nadie.

Señor

(Partido de terror) ¡Dios mío...!

Niño

Ese ya no existe.

(¡Pum!)

CON EL PERMISO DEL SEÑOR CONDUCTOR

Sardino

con una caja de chicles. La hace sonar mientras camina por todo el lugar.

Sardino

Cada pastilla contiene un gramo de mi vida, una historia que a nadie le interesa y que la repito todo el día, y todos los días para mantener firme mi propósito de contemplar nuevamente mis sueños... Eso que uno no sabe si puede llegar hasta ahí.

Muy buenos días tengan, damas y caballeros, y que Dios los bendiga... Con el permiso del señor conductor... *(Se va parando el tiempo)* Pasaré por cada uno de sus puestos ofreciendo...

Entran uno por uno todos los personajes de la calle que venden "cosas" para poder vivir.

Señor

Me muero de hambre.

Sardino

Quién no se muere de hambre. Y en un lugar donde abunda la comida.

Trans

Qué cosas... tener que robar y matar para comer.

(Entran los niños raperos)

Niños

Saque la *money*
muestre el billete
cómprame hoy.

Metete que metete,
saque y metete.

Dentro de la olla
Se cocina la miseria
La que te coge y te folla.

Metete que metete,
saque y metete.

Pela'o hasta el jarrete
En la boca no hay na'a
Nada *maa* que hambre y mierda
Mierda y hambre
Hambre de hombre
Mundo 'e mierda.

Metete que metete,
saque y metete...

CIRCO

Oscuridad. Irrumpen tres pelotas de colores que saltan y saltan de un extremo a otro del escenario. Acompañamiento de música de papayera. Entra el Malabarista a presentar su fabuloso número y ruedan las bolitas entre las manos del hombre. Entra, por el otro lado, una chica haciendo equilibrio sobre una esfera. Entre el público pasan dos clowns haciendo piruetas y echando confeti por doquier.

Voz en off

¡Bienvenidos al espectacular Circo De La Putrefacta *Madre Chancletuda* Y Ramera De Los Desprotegidos!

Entra la Trans, que ahora viene vestida de Animadora del Circo.

Animadora

¡Denme sus sonrisas! Niños y niñas, no intenten esto en casa. Vayan a dormir y ojalá sea para siempre. Esto es caso perdido. Señores, muéstrenme lo que tienen. ¡Duro! Eso es, papi. Mi señora, no se ponga celosa, póngase en celo. ¡Aquí con ustedes, Pim Pin y Pum Pun!

Número de payasos asesinos en serie.

Animadora

Ve caras amargas. Que se alargue otra cosa, pero no las caras. A ver una sonrisota, muéstreme la muela coca.... ¡Síiii... bala para mi gente! Ustedes saben que soy una persona decente y no me meto cualquier cosa a la boca, ni me creo cuentos chimbos, por eso no soy militar, ni política, ni jueza...
(*Risas*) Esto es un circo, definitivamente vivimos en un circo donde nos tratan como (*Suena la canción del baile del perrito*): ¡Guau! Ahora *con nosotros* unos *berracos*, que no se cómo hacen para mantenerse con vida.

La equilibrista hace su número.

Animadora

Mi papá sí me lo decía: estudie para que sea alguien en la vida. (*Habla al piso*) ¡Gracias viejo! Para qué va uno la Universidad, a que le abran el universo del conocimiento y ¡tenga! Le pasa lo de Blanca Nieves: una manzana y la mandaron a dormir. ¡No se me aburran que ya llegó el mago con la Hoz...

(Pasa caminando una persona encapuchada con cinta presidencial)

¡Aplausos! Maravilloso, mire a su lado a ver si hace falta alguien. Como esta farsa tiene que seguir, recuerden que el espectacular Circo De La Putrefacta *Madre Chanclтуда* Y Ramera De Los Desprotegidos, está abierto todos los días: cada día una función diferente, con números inimaginables, muchas risas y magia al piso.

Entra La Mísera. Todos la miran. Ella se ve confusa. Señala el lateral por donde salió. Todos se agrupan, mirando extrañados. La Mísera se dirige al grupo y ellos se desplazan en acto de repudio. Ella los mira con rabia y les muestra las manos. El grupo se asusta. Apagón. Sonido de auto. Todos salen en pánico revoltoso.

DEUX EX MACHINE

Música de ópera. Entran todos los actores vestidos de Hadas madrinas con coronas que iluminan. Bailan una coreografía tan ridícula como sus vestidos. Lanzan brillantina hasta en el público, se dan picos y abrazos. Aparece La Mísera como si la hubieran empujado. Ella, con su cara de idiota, entre asustada y sorprendida, contempla las miradas dulces que la reciben.

Del cielo va bajando un vestido de quinceañera; las Hadas se pelean para cogerlo y, emocionadas, llevan a la Mísera- a la fuerza -para que reciba su vestido. Una voz llama la atención.

Voz

No toqués ese vestido. Vos no te lo merecés, porque sos una arrastrada, como lo es tu madre y como lo fue tu abuela.

Las Hadas cogen el vestido y comienzan a jugar con él, tirándose entre ellas. La Mísera las ve, pero decide no participar del juego. Las Hadas tientan a La Mísera, pero ésta se enoja y las saca a patadas del escenario; recoge su vestido, tímidamente lo reconoce y se lo pone. Las Hadas se asoman tras los bastidores escenario, chismorreando sobre La Mísera. Salen flotando y se disponen bailar El Vals De La Iniciación. Aparece el Príncipe. Hacen la venia. Ella acepta su invitación a bailar y, como en La Bella y La Bestia, giran y giran por la escena en medio de la celebración de las Hadas. Él se detiene y, arrodillado ante ella, saca el anillo. Ella, inundada por los nervios, se lanza sobre él y lo besa apasionadamente. Todos celebran. El Príncipe la carga entre sus brazos y salen. Las Hadas, intrigadas, van tras ellos. Suena un carro arrancando.

ÚLTIMO ACTO

Entran las Hadas y realizan una coreografía de show de entretenimiento. Aplausos. Entra la Animadora vestida de bruja malvada.

Animadora

Hoy, ¡función especial! Hemos preparado un acto *requete* especial, para espectadores tan especiales. Me conmueve, me conmueve. En nuestro set nos acompaña... tarararann... ¡La señorita Colombia! (*Se muestra a La Mísera, quien está amordazada*) Nuestra hermosa representante, en cuyas venas corre SANGRE; SANGRE mineral, dulce y gustosa. El cuerpo perfecto y el alma, quebrante. Esmeralda negra, oro puro – De ese que ya no existe, porque se encuentra dentro de los museos, iglesias, mansiones y castillos – ¡Aplausos!... Ella es la hija de los ríos, manchados con nombres de desaparecidos, de huecos profundos que guardan secretos oscuros; es el monte que se mueve y dispara, descendiente de los olvidados. Es la misma estampa de la Virgen, que profanaron los de otro credo y otra piel, la encarnación de la injusticia y el desamor. Nuestra REINA, COLOMBIA misma. (*Aplausos*) *Aparece el Príncipe Azul. Las Hadas realizan una venia, mientras la animadora acude a él para darle un gustoso beso.*

Animadora

Mi amado Príncipe, Señor de la materia y de lo lujoso. Miembro de la espada y de la mesa redonda – de esa, donde se comen los frutos de la tierra y disponen el mundo a su antojo– Ojos de Occidente, la Luz y la Sabiduría. Aquí está para pedir vuestra mano. Una REINA para un REY. (*Aplausos*) *Las Hadas traen arrastrada a La Mísera, quien se resiste con todas sus fuerzas.*

Hadas
¡Doblégate!

La Mísera ha quedado frente al Príncipe. Él la levanta lentamente, le quita las amarras y le dice algo al oído. La Mísera le esconde la cara.

Hadas
¡Profana! ¡Bruja! ¡Arpía!

El Príncipe de ríe y señala una jaula que trae a escena la Animadora. Las Hadas la encierran.

Animadora
¡Viva la magia!

Las Hadas cubren la jaula con una tela, el Príncipe, cual mago, se presenta ante los espectadores y exhibe la jaula. Aplausos. Haciendo gestos de magia con las manos, es acompañado por las palabras mágicas:

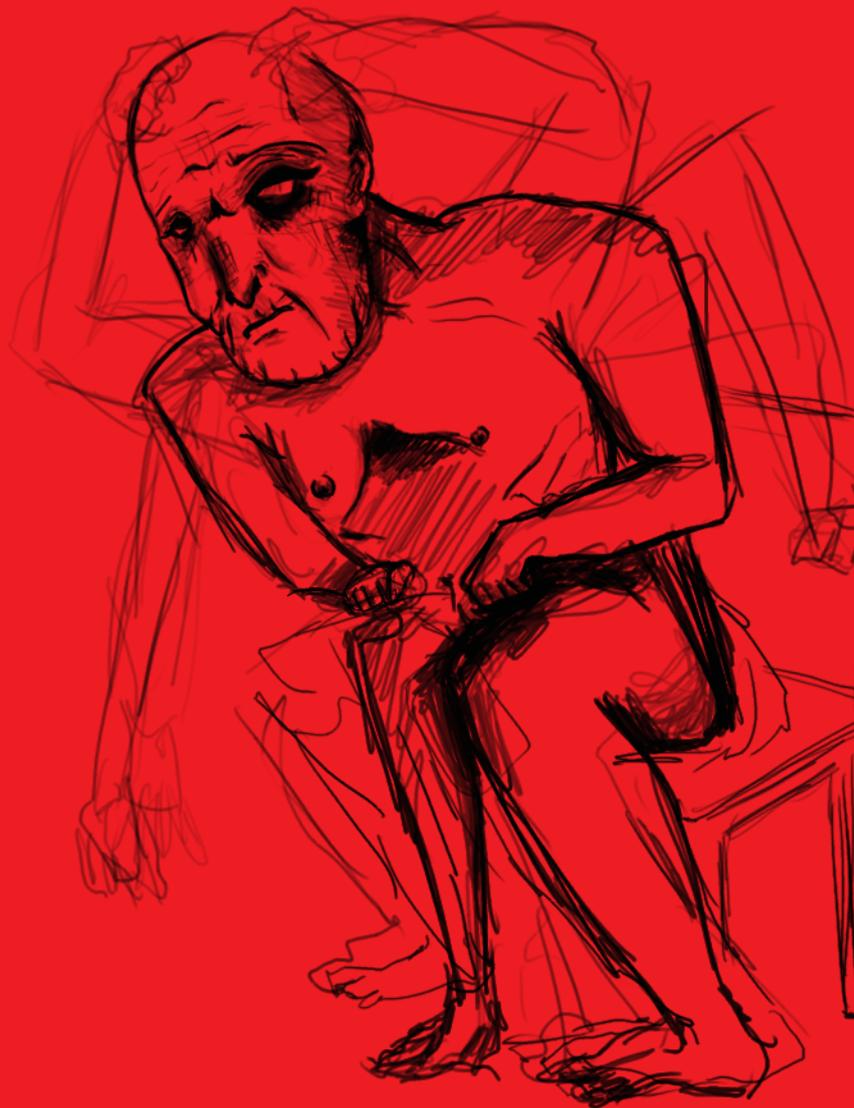
Hadas
¡Tierra Maldita!

*Cortina de humo, fuegos artificiales, oscuridad.
Las Hadas retiran la manta de la jaula y se revela una paloma muerta y desplumada. Silencio.*

La Mísera
(Saliendo desde el público) ¡Esto no me da risa!

Música de circo.

DOBLE FONDO





Diana Calvache

PERSONAJES

Amada
Bocacio

(Luz tenue en el escenario que revela varios carteles publicitarios pegados en un recuadro en la pared del fondo y a un hombre sentado en un pequeño banco, cuyo rostro no se alcanza a ver).

Amada

(Aún sin presentarse en el escenario)

Como decía el cartel: hombre solo busca...muerte pronta al mejor precio.

Bocacio

(Aún agachado). Solo buscaba matar ese amor que me agobiaba, mejor guarda la guadaña.

(Oscuro. Aparece Amada parada atrás de Bocacio, su rostro se ilumina con luz roja)

Amada

¿Quién te ha dicho que para hoy traje un arma?

Bocacio

¿Quieres decir que hoy sí estás armada?

Amada

Ese miedo tuyo tiene el olor dulce de las cañas en movimiento, de los azahares en medio del campo, de los besos.

Bocacio

Esa voz...esas palabras, son las que me atormentan todas las noches cuando me voy a dormir, por éso estoy aquí sentado en medio de la nada, sin poder contemplar mi rostro en un espejo, sumido en los devenires del universo y solo.

Amada

Acaso esa es la mejor manera de aprovechar una oportunidad. No veo que tu cariño se derrame sobre las prendas de tus afectos, como prometiste.

Bocacio

Eres una cloaca pútrida y pestilente, ¡cállate y vete! ¡¡Déjame en paz!!

Amada

Yo me voy, pero sabes que volveré durante todos los días de nuestro “amable” pacto y, de seguro, tú seguirás aquí amargado y consumido, derrochando las horas sobre ese banco frío y reprochándome culpas que son solo tuyas.

Bocacio

Muéstrate completa y pon a mi servicio tu arma; ya no quiero tratos contigo, quiero que te esfumes, que desaparezcas con la misma pericia con la que apareciste.

Amada

¡Ay, Bocacio! Tú siempre de parte de la simplicidad: el contrato dura seis noches y ésta es apenas la cuarta. Mejor deberías cumplir tus promesas, que para mí no significan nada; en cambio a ti te permitirían ver de nuevo tu rostro y dejar de divagar en el silencio y en la angustia.

Bocacio

¡Vete! ¡Vete! Déjame con mis mortajas listas, con mis ojos ciegos y con mi boca cerrada.

Amada

Tú eres de esos, cuyas alhajas y lujos son tantos, que es imposible mirar su rostro. No quiero que llores.

Bocacio

Me pesas - y no es porque estés encima de mí- sino porque mi libertad se ha ido lejos y mi cuerpo viejo no es suficiente para soportarte.

Amada

¡Tienes dos noches de libertad! No volveré hasta entonces; espero que cumplas con tus promesas. Y sabes qué...(*alejándose*) Te regalo la guadaña, por si acaso puede serte útil.

Bocacio

¡Holgazana!

(*Oscuro*)

Amada

¡Huelo su sangre! Y por esa luz tenue que se cuele por las persianas rotas diría que... ¡Bocacio! ¡Bocacio!

(En el proscenio yace el cadáver de Bocacio, que se ilumina con luz baja. Amada se acerca a él)

Amada

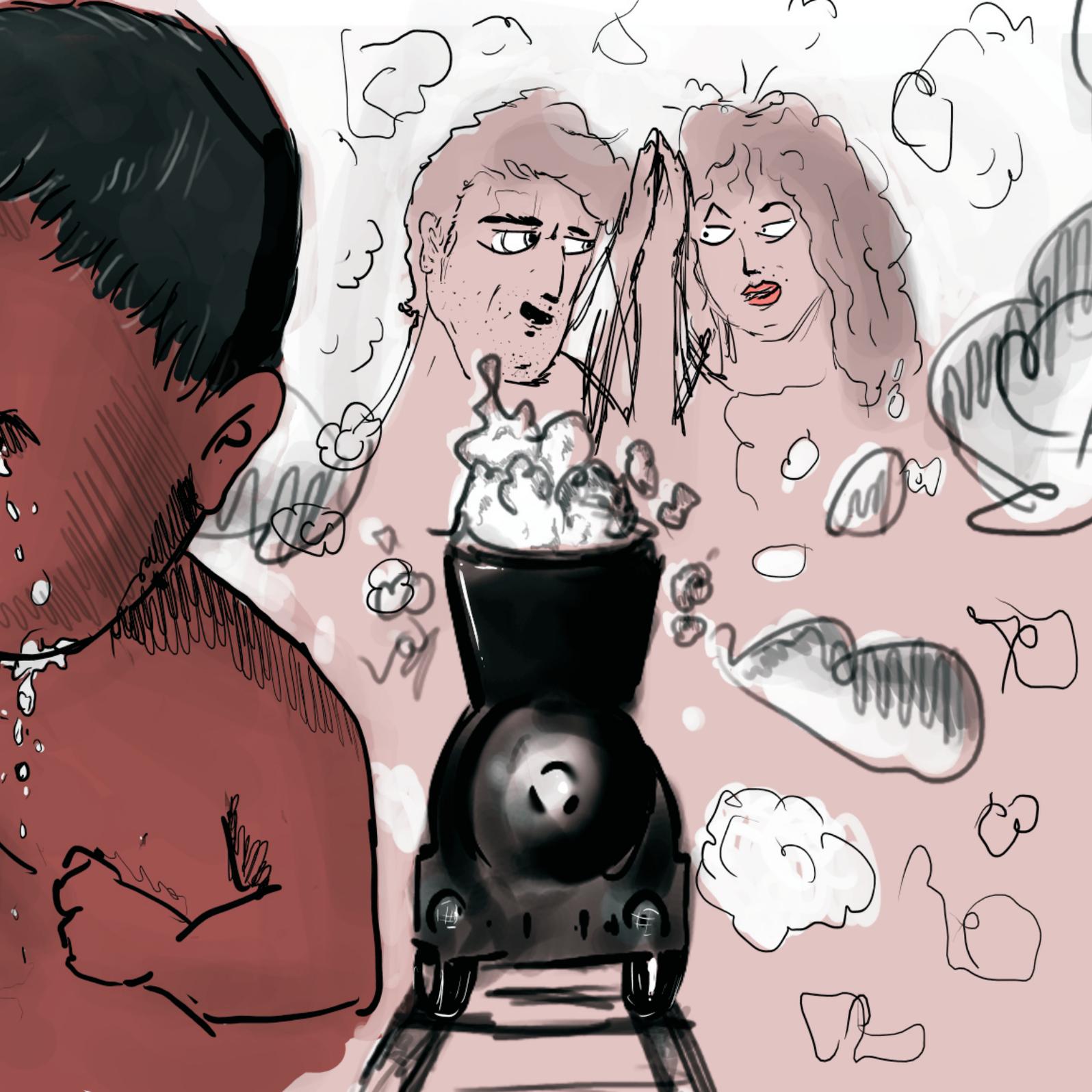
¿Acaso cumpliste? ¡Bocacio! Bocacio, déjame ver tu rostro. Bocacio, quiero que cuando yo termine te
hayas ido (envuelve el cuerpo en una sábana)





CALI, CALIENTE, TRAGISUCESO EN UN PEQUEÑO INFIERNO

Luis Omar Burgos



PERSONAJES

Él
Ella
Niño

VOZ DE ELLA

Dulce ángel de mi guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, hasta que me pongas en paz y alegría, con todos los santos Jesús y María, Amen, que descanses y sueñes con todos los angelitos.

Entran a la habitación Él y Ella, quienes bajan el tono de la voz. En la habitación se observan una puerta, ventana y demás enseres de una habitación.

Él
Qué calor.

Ella
¿Escuchaste algo?

Él
No... ¿Por qué? ¿Escuchaste algo?

Ella
No.

Él
Yo tampoco.

Ella
Por eso pregunté si habías escuchado algo, ¡porque yo no escuché nada!

Él
Bueno, entonces no hubo ningún sonido.

Ella
Eso parece.

Él

Qué raro.

Ella

¡Sí, rarísimo!

Él

Pero... si escuchamos algo, puede ser que haya pasado algo.

Ella

Y... ¿si pasó algo?

Él

No, no, imposible, yo no he escuchado nada.

Ella

¿Por qué no puede ser? Algo puede pasar.

Él

¿Como qué?

Ella

Pues no sé... como mil cosas que pueden pasar.

Él

Tú quieres que pase algo... ¿cierto?

Ella

¡Cómo voy a querer que pase algo!

Él

A veces parece que lo quisieras.

Ella

Tú, como siempre, acusándome sin fundamentos. ¡Obvio no quiero que pase nada!

Él

Pues entonces, nada pasó y punto.

Ella

¡Pues nada pasó! Y con ésto, punto final...hasta mañana.

Se escucha un estallido fuerte, que retumba.

Él

¿Qué pasa? Hay que salir de aquí ya. ¿Dónde está el niño?

Ella

Yo voy por él... ¡te dije que podría pasar algo!

Él

Amor, *pachito* ¿dónde están? Griten fuerte para que los escuche.

Ella

Está aquí... conmigo, te dije que mil cosas podrían pasar.

Él

¿Dónde están? por amor a Dios...tú querías que pasara algo.

Ella

Aquí, en la habitación del niño...tú también lo querías muy en el fondo.

Él

Quédense ahí quieticos.

Ella

No queremos morirnos...eso estamos haciendo.

Niño

¿Nos vamos a morir, papito?

Él

No, m'ijo, mamita y yo te vamos a proteger.

Ella

Sácanos de aquí hombre... pero rápido.

Niño

Papá, hay mucho humo.

Él

¡No vayan a correr!

Ella

Ahora las vigas se están cayendo en nuestras cabezas y tú decías que no pasaba nada.

Niño

Papá apúrate, hace mucho calor.

Él

¿Te duele algo mi 'jito?... ¡el calor es normal, hijo!

Ella

¿Qué?... no es normal...sácanos de aquí rápido.

Él

Pachito... acuérdese que el otro domingo vamos a Pance y nadando se nos quita el calor.

Ella

Sí, claro, ¡cómo no!

Él

Estoy aquí cerquita a ustedes, ya los voy a sacar.

Ella

Espero que ésto no sea otra mentira...apúrate.

Niño

Mami... ¿Mi papi es mentiroso?

Él

Claro que no...a ver ¿cuándo te he mentido?

Ella

¿Se acuerda de la fiesta de Mariana? ¿Y aquella noche cuando se fue la energía? ¿Y todas las veces que se iba la energía?

Él

Eso es diferente...yo creía que eras tú, siempre creía que eras tú; trata de abrir esa puerta mujer de Dios.

Ella

¿Y cuando regresabas tarde del trabajo? La puerta está trabada, no abre.

Él

Ésas eran reuniones de amigos: un jueguito de sapo o billar no le hace daño a nadie... ¿O sí?

Ella

Sí, claro...los amigos o el sapo dejan marcas de labial en la ropa: lindos labios rojos los de esa rana.

Niño

Mamita...vámonos...vámonos rápido.

Ella

Y el olor a aguardiente ¿Qué era, ah?

Él

Amor...pero ese olor era tuyo, mi vida.

Ella

¿Ahora yo soy la borracha?...pues no... ¡No soy una borracha!

Niño

Mamita, busquemos el trencito... papito, vámonos de aquí.

Él

No eres una borracha, pero eres un estropajo de los que absorben.

Ella

La primera copa de aguardiente me la ofreciste vos, para llevarme arrastrada a la cama, por si se te olvidó.

Niño

Papito, mamita, me quiero dormir; tengo sueño y calor. ¿Dónde está mi trencito?

Él

No, hijito, no te duermas, recuerda que vamos a dar una vueltica en trencito de verdad, todo grandotote... ¿te acuerdas que te lo prometí, *Pachito*? Amor, ¿qué suena? ¿Lograste destrabar la puerta?

Ella

No. ¡No te soporto más! Le estoy *echando tranca* a la puerta.

Él

Por Dios... ¿Cómo se te ocurre éso en un momento de éstos? Te ordeno que le quites la tranca ya mismo.

Niño

No, mamita, no lo hagas, vámonos.

Ella

No te soporto más... ¡me voy a matar!

Él

Otra vez con el mismo cuento.

Ella

Esta vez no es ningún cuento, ¡esta vez es verdad, me voy a matar!

Él

Estamos en una emergencia, ésto es en serio. Quita ya mismo la tranca de la puerta y salgamos rápido de aquí... ¿acaso no te tomaste las pastillas, amor?

Niño

Papito, mamita... ¿Dónde está el angelito de la guarda, para que nos lleve volando?

Ella

No me las tomé y nunca más me las tomaré, porque para ese entonces estaré en el Más Allá. Tú nunca me tomas en serio y, si al niño le pasa algo, ¡es tu culpa!

Él

Pachito, papito, el angelito de la guarda te está buscando el trencito. Si no abres ya esa maldita puerta, te voy hacer ver cómo duele el Más Acá y después yo mismo te mando al Más Allá.

Niño

Mamita, papito, ya veo al angelito...y me trae el tren.

Ella

(La mujer se larga en llanto) Escúchame muy bien: tú y yo nunca nos hemos podido poner de acuerdo en nada, y si algo me pasa... esto te quedará en la conciencia por siempre, mal hombre, mal marido, malpa...dre, mal...dito estúpido,...papacito.

Él

Estúpida, voy a tumbar esa puerta a patadas y ya verás lo que te va a pasar, cretina *(Arremete a patadas contra la puerta)*.

Ella

Cretino tú...*muñeco*.

Niño

Papito, mamita, tengo mucho miedo...está muy oscuro, hay mucho humo, ¿Por qué gritan y por qué lloran?

Él

Papito, es una fiesta aquí cerquita, la gente está bailando y se ríen con entusiasmo.

Ella

Mentiroso, cretino...papacito...no me insultes.

Él

No te insulto, te voy a desenmascarar de una vez por todas...última oportunidad para que quites la tranca y abras la maldita puerta.

Ella

Está bien, abriré pero si prometes cambiar y tratarme mejor.

Él

Te lo juro que cambiaré; está bien lo prometo: te prometo tomar contigo los medicamentos psiquiátricos y hasta me voy a hacer operar del apéndice, para que tengamos la misma cicatriz como símbolo de nuestro amor.

Ella

Eres un papacito.

Él

Y tú eres una princesa, como de cuento de hadas. ¿Qué haces?

Ella

Quito la tranca de la puerta, ya ves como soy una mujer que cede, soy buena.

Él

¿Escuchaste algo?

Ella

No... ¿Por qué, Escuchaste algo?

Él

No.

Ella

Yo tampoco...el niño se ha dormido, no hagas ruido.

Se apaga la luz totalmente. La mujer grita fuerte, se cae la puerta y se escucha una explosión mucho más fuerte que la anterior. Se intensifican los sonidos, se escuchan vociferaciones, explosiones constantes, voces clamando, Ave Marías, Padre Nuestros, sonidos de ambulancias y bomberos. Regresa la luz tenue, se observan las paredes caídas, vigas a medio caer, en la mitad del escenario Él y Ella abrazados en el piso y el Niño en medio, dormido.

Ella

¿Qué sucede?

Él

No sé.

Ella

Ve y mira qué pasa.

Él

¿Qué quieres?... ¿Que me quemé o que muera asfixiado por el humo?... éso es lo que quieres, ¿verdad?
¡Matarme!

Ella

No quiero matarte...quiero saber qué pasa.

Él

Habla más bajo, que despiertas al niño, deja el escándalo.

Ella

Está bien, me callo. Y conste que lo hago por el niño y no porque tú me lo digas.

(El hombre se dirige hacia la puerta que aún está en pie y la abre lentamente; mira al exterior, e inspecciona lo que pasa)

Ella

¿Qué sucede?...habla rápido.

Él

No es nada importante. Miles de cuerpos tirados por toda parte.

Ella

Cierra pronto esa puerta, que el frío no le haga daño al niño.

Él

No creo que le haga daño el frío: la cosa está que arde.

Ella

¿Nos quedamos aquí o salimos a refugiarnos?

Él

Habla más bajo, el niño duerme. No lo despertemos, tomaremos decisiones después o mañana.

Ella

Y ¿si nos refugiamos en el Batallón Codazzi o la Policía Militar?

Él

Lo siento, han desaparecido del mapa, desde aquí ya no se ve nada, sólo las palmeritas todas negras y desplumadas.

Ella

Bueno, decidiremos mañana, igual esta es una excelente ocasión; cuando no es una bomba, es una guerra y cuando no es una guerra es otra explosión u otra guerra.

Él

¿Estás lastimada, mi amor?

Ella

No, mi vida... ¿y tú?

Él

Tampoco, mi cielo.

Él y Ella

Eres mi bien máspreciado.

Ella

Enciende la luz, no podemos estar siempre a oscuras.

Él

No encuentro el interruptor... ¡Ay!, me golpeé con algo.

Ella

¡Torpe y estúpido, como siempre!

Él

Eso, insúltame, no tengo la culpa que tú muevas siempre los muebles, siempre los cambias de lugar.

Ella

Mejor la enciendo yo...y habla más bajo: el niño duerme.

Él

¡Ay!, me golpeaste el pie.

Ella

¡Podrías tener más cuidado!

Él

¡Podrías tener más cuidado tú!

Ella

¡Ay!, me golpeaste el abdomen.

Él

¡Ay!, me diste otro pisotón en la uña encarnada.

Ella

Lo has hecho a propósito.

Él

No, tú lo hiciste a propósito.

Logran encender la luz.

Ella

Qué sería de mi vida sin ti... tal vez hubiera sido una mujer muy rica -con todos los pretendientes adinerados que tenía y lo hermosos que eran-; sería actriz de cine o bailarina y viajaría por el mundo siendo admirada por todos.

Él

Si no te hubiera conocido, posiblemente estaría en medio de la realeza europea en este momento: tuve una novia que era princesa y me dijo mil veces que nos casáramos y, por torpe, mira donde estoy ahora.

Ella

Habla más bajo, el niño duerme.

Él

Sí, como cuando tú te haces la dormida.

Ella

Jamás me hago la dormida, siempre estoy dormida de verdad.

Él

Sí, claro, como el día que hacíamos el amor y te tuve que despertar para decirte que ya había terminado.
Ese día sí estabas de verdad dormida.

Ella

Pero ese día, me quedé dormida esperando a que se te levantara; porque, si no te acuerdas, no se te levantó y horas después se te medio levantó.

Él

No puedes negar que la última vez te gustó, ese día si tuve éxito.

Ella

Esa última vez se te salió y, como seguiste emocionado con el colchón, no quise moverme para no arruinarte el placer.

Él

Habla más bajo, el niño se puede despertar y te escucha.

Ella

¿Escuchaste algo?

Él

No... ¿Por qué? ¿Escuchaste algo?

Ella

Sí...escucha.

Él

¿A quién?

Ella

Escucha esa voz: es él.

Él

¿De quién hablas?

Ella

Voy a la puerta a mirar y escuchar qué dice.

Él

Pero, ¿de qué hablas?

Ella

(Abre la puerta y mira hacia fuera)

Qué bonito traje azul lleva y muchas condecoraciones; esto es muy importante.

Él

¿Qué cosa, mujer?

Ella

Y esa bandera tricolor con el escudo sobre el uniforme... Le queda hermosa. Bueno, eso sí le falta un poco de cabello, pero eso se puede solucionar.

Él

De quién hablas...

Ella

De *Tavito... Tavito* Rojas Pinilla: ha llegado a ayudarnos a todos... y qué elegante le queda la capa... hablan acerca de una Teletón, estamos en la gloria.

Niño

Mamita tengo hambre.

Él

Te dije que hablaras más bajo, despertaste al niño.

Ella

Pero si hablaba muy bajo; de hecho no hablaba, pensaba.

Él

Sí... pensabas en voz alta.

Ella

Hay que darle algo de comer al niño... ¿Escuchas la algarabía en la calle?

Él

Sí, todos movilizados e inmovilizados por la tragedia: ahora todos movilizados e inmovilizados por la paz.
Nadie es conforme.

Ella

¿Qué le vas a dar de comer al niño?

Él

De qué sirve tanto alboroto por un presidente o por una Teletón.

Ella

Les sirve para pasar la vida, así como la pasamos nosotros acá dentro.

Niño

Mamita tengo hambre...quiero comer.

Él

Toma tu trencito *pachito* y esta pistolita, juega a los vaqueros... y ahora... ¿cómo vamos a arreglar la casa?

Ella

Eso es problema tuyo.

Él

Por éso...me lo preguntaba a mí mismo.

Niño

Mamita, papito, tengo hambre.

Él y Ella

Ya te buscamos algo de comer, *Pachito*.

Niño

Mamita, papito, juguemos a los vaqueros... manos arriba... tengo hambre.